

CUBA

FEBRERO 1964

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

HEMEROTECA
PUBLICO





CRONICA EN LA PAGINA 32

1 - HORMIGA, TOMAS FELIPE, 6 AÑOS

“pinta lo que se te ocurra”

PANAMA: historia de un saqueo. Una brasa con dos banderas que conmueve al mundo
 Por Manuel Galich
 Página 4

Mayito, un joven fotógrafo cubano que enfoca el mundo de la alucinación. Lo comenta Graziella Pocolotti
 Página 14



"EL PAPALOTE Y YO", UNA CRONICA DE JOSE LORENZO FUENTES CON DIBUJOS DE BACHS
 PAGINA 24

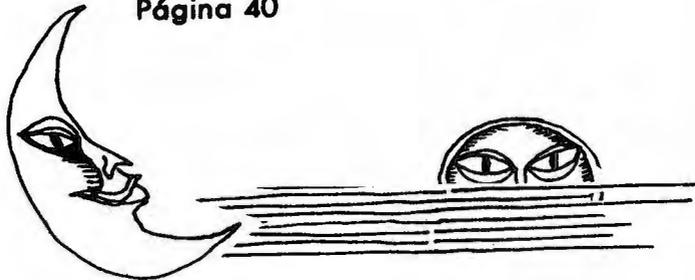


La labor de reeducación en un Centro para jóvenes reclusos contrarrevolucionarios.
 Reportaje de Darío Carmona
 Página 26

NIÑOS PINTORES: CREAM UN MUNDO PLASTICO CADA DOMINGO.
 POR EDMUNDO DESNOES
 PÁGINA 32

Por primera vez un reportaje a dos mil kilómetros por hora en los Migs 21.
 Por Norberto Fuentes y el fotógrafo Roberto Salas
 Página 40

Tres periodistas cuentan Lo que ve La Habana: teatro, revista musical, guiñol, espectáculo
 Página 52



"Allá lejos..." Poema inédito de Nicolás Guillén ilustrado por el pintor Mariano
 Página 58

El pueblo hace crecer su Ejército.
 Reportaje de Bernardo Callejas
 Página 60

Una crónica gráfica sobre un aula campesina al aire libre. El fotógrafo Peroga también escribe los textos
 Página 64

Panorama de Enero de la vida en Cuba
 Página 67



La cámara de Korda ante Bertina Acevedo, actriz de cine, teatro y radio
 Portada y página 72

FIDEL CASTRO EN LA URSS
 PAGINA 70



LA HABANA FEBRERO 1964
 AÑO III NO. 22

ACOGIDA A LA FRANQUICIA POSTAL E INSCRITA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA, AL NUMERO 20-006/F.J. DIRECCION Y ADMINISTRACION: EDIFICIO SIERRA MAESTRA, AVENIDA RANCHO BOYEROS Y GENERAL SUAREZ, LA HABANA, CUBA. EDITADA EN LA IMPRENTA DEL INRA Y EN LA EMPRESA CONSOLIDADA DE ARTES GRAFICAS; UNIDAD NO. 205-01. TELEFONOS: REDACCION, 70-5872; ADMINISTRACION, 70-0071; FOTOGRAFIA, 70-0018; DISEÑO, 7-4181. SUSCRIPCION A 12 EDICIONES: CUBA \$2.40. EXTRANJERO \$3.50

DIRECTOR
 LISANDRO OTERO

JEFE DE REDACCION
 DARIO CARMONA

DIRECTOR DE DISEÑO
 JOSE GOMEZ FRESQUET

DIRECTOR DE FOTOGRAFIA
 FEDERICO MORALES

ADMINISTRADOR
 ROBERTO PEREZ GONZALEZ

JEFE DE CIRCULACION
 RAIMUNDO PEREZ

REDACCION
 JOSE LORENZO FUENTES
 LEONEL LOPEZ-NUSSA
 SANTIAGO CARDOSA ARIAS
 BALTASAR ENERO
 DULCILA CAÑIZARES
 RAFAEL ESCOBAR LINARES
 TEUDIS IRAETA (HIJO)

DISEÑO
 ARMANDO NAVARRO
 ALEXIS DURAN

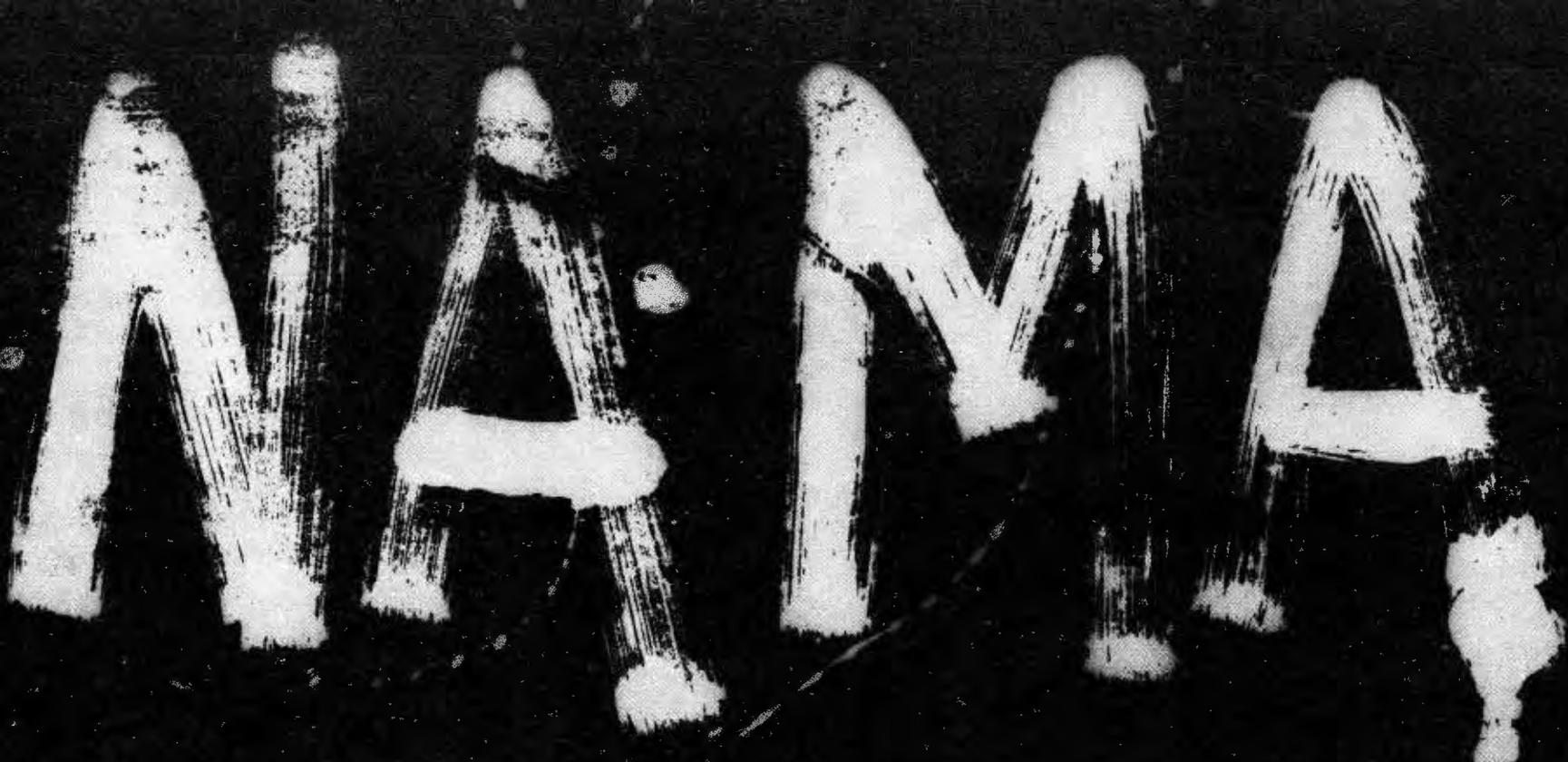
FOTOGRAFIA
 ROBERTO SALAS
 CARLOS NUÑEZ
 CRISTOBAL PASCUAL
 ORLANDO GARCIA
 NICOLAS DELGADO

ARCHIVO
 MYRNA DE ZAYAS

ADMINISTRACION
 CARLOS LOPEZ
 MELBA LOBAINA
 JOSE SENDE
 ELOY PANEQUE
 ARQUIMEDES ALDANA
 HERIBERTO LEON
 RAMON CLEMENTE

CORRESPONSAL EN MOSCU
 SERGIO P. ALPIZAR





El jueves 9 de enero, tropas y carros blindados norteamericanos de la Zona de Ocupación del Canal de Panamá abrieron fuego contra una manifestación estudiantil que pretendía izar la bandera panameña junto a la estadounidense.

Resultado: seis estudiantes muertos, docenas de heridos. El Presidente de Panamá Roberto Chiari rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos y pidió una urgente reunión del Consejo de Seguridad de la ONU.

Las noticias sobre Panamá conmueven al mundo. Los norteamericanos proclaman la Ley Marcial en la Zona, manifestaciones populares recorren ciudades y pueblos panameños pidiendo la nacionalización del Canal.

El mundo protesta contra la masacre de una nación



El 10 de enero, la erupción de Panamá se agrava. Prosigue la agresión militar norteamericana: ya hay 29 muertos panameños y 300 heridos, varios de ellos gravísimos. La ira del pueblo agredido crece. En el mundo entero se elevan protestas contra la masacre de una nación pequeña y desarmada, que defiende su independencia.

Huelga general en Panamá. El pueblo no cede. Como es costumbre, en Washington se culpa a "agentes castristas".

En las gestiones posteriores, a través de la Comisión Interamericana de Paz de la OEA parece difícil, hasta ahora, llegar a un acuerdo. Estados Unidos se niega obstinadamente a revisar en las proyectadas conversaciones de concordia, su "propiedad" en

la explotación del Canal. No quiere ni hablar de ello. El Gobierno panameño se niega a conversar "si no se discute un nuevo Tratado que reemplace a los de 1903, 1936 y 1955". El Presidente Chiari pide "negociaciones de igual a igual". La otra parte no se las otorga. Los diplomáticos de la Embajada de Estados Unidos en Panamá abandonan su sede; lo mismo hacen los panameños en Washington.

Aquilino Boyd, Embajador de Panamá en las Naciones Unidas, declaró el 19 de enero que el Tratado de 1903 le fue impuesto a Panamá por la fuerza. "Es un Tratado repugnante", dijo. Y añadió: "Es un error tremendo que digan ustedes que Fidel Castro o Jruschov han tenido algo que ver en esto..."



Drake y Morgan golpean sobre Panamá para disminuir el imperio español



EL PIRATA MORGAN. ESPECIALIDAD:
EL SAQUEO

Dios y la riqueza de Indias

La historia del canal de Panamá es una historia escandalosa, que no empezó, por cierto, en 1903 sino que se remonta a los días de don Fernando el Católico. En ella, el pueblo panameño ha sido el único limpio, heroico y sacrificado. Los demás protagonistas son personajes sórdidos: aventureros, piratas, políticos venales, especuladores de bolsa, yanquis rapaces, financistas arruinados, tratantes de negros y de blancas, accionistas de empresas voraces, hampones, fulleros, contrabandistas, transmisores de enfermedades venéreas, corruptores profesionales, soldadesca y marinería crapulosas, sobornadores, diplomáticos proxenetas y, en fin, cuanto de indigno ha producido el género humano. Sobresale en ese turbio panorama, como la estatua de la libertad entre las brumas del puerto de Nueva York, la figura gruesa y repugnante de Teodoro Roosevelt.

Roosevelt, espejuelos de oro y bigote, bajo el sombrero de corcho, cazador de leones africanos y de pueblos latinoamericanos, tiene el traje blanco y el juicio de la Historia manchados con la sangre de ambas cacerías.

Apenas supo la Corona que Panamá sólo era una estrecha faja de tierra que separaba el Atlántico y el Pacífico, brillaron los ojos codiciosos pensando en la vía más corta, en el viejo sueño, para las indias orientales. No pensó don Fernando el Católico en un canal, aunque sí en un camino entre Nombre de Dios y Panamá. Pero su sucesor, el alemán, sí concibió la idea de partir el istmo en dos para intercomunicar los mares, y ordenó que se estudiara el proyecto. Obedeciendo las instrucciones del Católico César, Carlos V, Pascual de Andagoya, primero, y Alvaro de Saavedra, después, realizaron los estudios de la futura posible vía, promediando el siglo XVI.

Pero Carlos V se retiró al monasterio de Yuste para contemplar sus propios funerales, sin que aquel proyecto se hubiera objetivado en medida alguna de hecho. Felipe II veía las cosas de otro modo desde el Escorial. Con un ojo miraba místicamente al cielo. Con el otro, oteaba perspicazmente hacia la tierra y escudriñaba los designios de sus enemigos, las otras potencias coloniales. Así, combinando su doble condición de defensor de la fe y de monarca imperial, desechó los proyectos audaces del canal de Panamá. Porque —he aquí combinados los elementos celestiales y mundanos—, la construcción de la vía interoceánica "a más de estar en pugna con el orden que Dios estableció en el mundo, daría facilidad a las otras naciones para acercarse a las fuentes de riqueza de Indias".

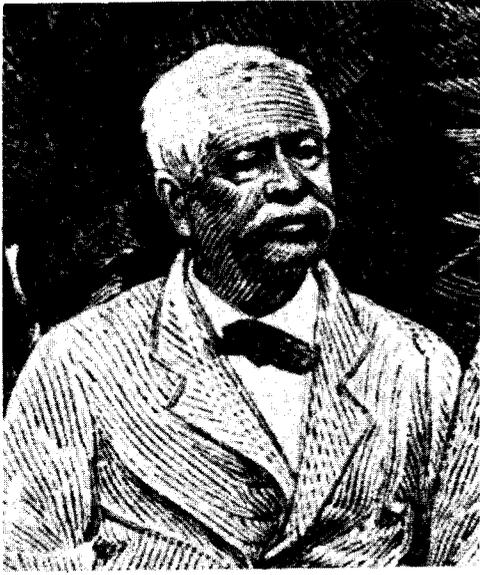
Durante el reinado de Felipe III cambió favorablemente la política de la Corona, acerca del canal. Juan de Solórzano, en su libro *Indiarum Jure*, recomendó la obra. Pero el Consejo de Indias la consideró peligrosa para la seguridad de las colonias. Privó en aquel Consejo el espíritu de Felipe II, hecho que no libró a Panamá de pagar una culpa que no tenía. Esa culpa fue, nada menos, la de ocupar el sitio más estratégico del mundo, como la señaló Bolívar, con su palabra magnífica, en la conocida Carta de Jamaica.



FRANCIS DRAKE ATACO EN
NOMBRE DE INGLATERRA

PANAMA presa de piratas

por manuel galich



EL FRANCÉS DE LESSEPS INICIO LAS OBRAS DEL CANAL

La conquista del Perú dio a Panamá excepcional importancia. Por allí debían pasar el oro y la plata rumbo a España. Nombre de Dios y Portobelo, en el Atlántico, y Panamá, en el Pacífico, florecieron espléndidamente. Pero esa misma circunstancia atrajo sobre el istmo una de las peores calamidades de la época. Allí fueron descargados los más feroces golpes de la lucha colosal entre España y sus rivales, Francia e Inglaterra. Estas potencias enviaron a sus piratas para quebrar la médula espinal del imperio español. Panamá principió a pagar, inocente de ella, la culpa de su privilegiada posición geográfica.

Francisco Drake atacó a Nombre de Dios y, en expediciones posteriores, se apoderó varias veces de las riquezas peruanas. Después cayeron sobre el acoquinado istmo otros muchos piratas: Morgan, Mansfield, Bradley, Wafer, Dampier, Sharp, etc. El más señalado fue Morgan, cuyas hazañas en el Caribe lo hicieron famoso, durante buena parte del siglo XVII. Hace dos generaciones, era el héroe admirado en las novelas de Emilio Salgari. Su primera incursión contra Panamá se registró en 1669. Saqueó a Portobelo y a Chagres, puertos atlánticos, en los cuales, como en la ciudad de Panamá, se acumulaban las riquezas, las piedras y los metales preciosos, mientras eran embarcadas para España. Después destruyó totalmente aquella ciudad, la cual tuvo que ser reconstruida en otro sitio cercano.

Dampier, Sharp y Wafer, por su parte, merodearon por el Darién y destruyeron el centro minero de Cana, en el mismo siglo XVII.

La competencia comercial

Pero los piratas del mar sólo eran un aspecto de la política inglesa. Otro estilo de piratería afilaba las garras para caer sobre Panamá. El mercantilismo alcanzaba su madurez en Inglaterra y avanzaba hacia sus formas más modernas. A fines del siglo XVII, Guillermo Patterson organizó una compañía colonizadora en Dublín y envió tres expediciones al istmo, con el objeto de fundar una colonia escocesa.

Pero no había llegado aún la época de los entendimientos entre las empresas imperialistas, que vio el mundo en el siglo XX. Era todavía la era de la competencia despiadada entre comerciantes y colonizadores. Por ello, la compañía de Patterson fracasó. Entró en rivalidad con la Compañía de las Indias Orientales y ésta ejerció todo su influjo sobre el gobierno inglés, para que estorbara los proyectos del escocés. Y así fue. Este, sus proyectos y sus acciones se hundieron en 1700.

No por eso, Inglaterra renunció a incorporar a Panamá a sus dominios. En el siglo XVIII, el almirante Vernón ocupó Portobelo y Chagres con aquel objetivo expreso y algo parecido hizo, en otro puerto del Atlántico, el comandante Graus.



EL CAZADOR DE LEONES TEDDY ROOSEVELT: "YO TOMÉ EL ISTMO"

Entre tanto, abierta la ruta por el cabo de Hornos y víctima de la política económica de España, Panamá languidecía y sólo quedaba el recuerdo de su pasada prosperidad, de las fastuosas ferias de Portobelo, cuyas transacciones llegaron a calcularse en veinte millones de pesos. A los comerciantes ingleses se les hacía agua la boca, ante aquel jugoso mercado. Inglaterra logró de España, por el tratado de Utrech de 1713, la concesión de poder enviar un navío con géneros de comercio y más de cien mil negros africanos.

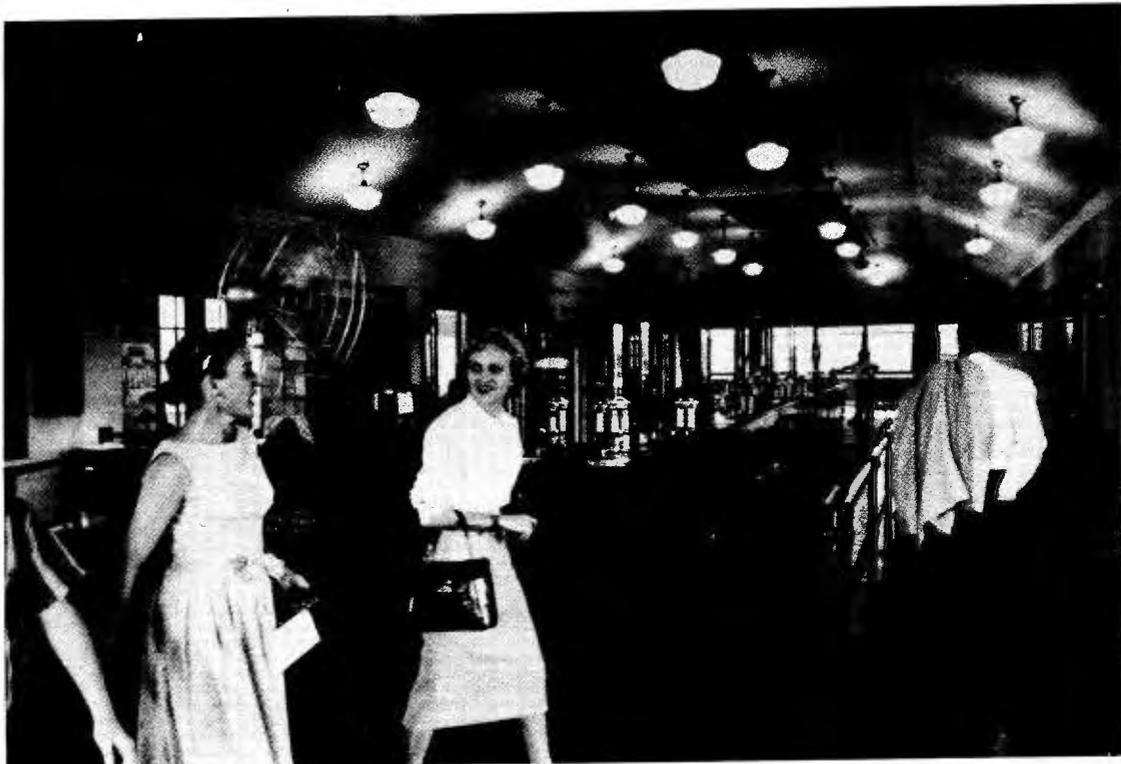
Pero Panamá no despertó sólo el apetito inglés, sino también el francés. En el último cuarto del siglo XVIII, Defer de la Neuville planteó ante la Academia de Ciencias de París la posibilidad de abrir el canal, aprovechando las aguas del río Chagres. Ya por entonces las trece colonias de la Nueva Inglaterra se habían constituido en una nación independiente, los Estados Unidos, y ya también principiaban a sentir el mismo apetito de sus progenitores. Jefferson, a la sazón ministro norteamericano en París, sintió el olor de la carnaza y comunicó sus ideas al respecto al otro ministro norteamericano en Europa, el acreditado ante la corte de Madrid. Tal vez haya sido Jefferson el primer norteamericano que habló del canal de Panamá. Con él principió la tortuosa y brutal política que culminó con Teodoro Roosevelt.

El barón de Humboldt, el redescubridor de nuestra América, que lo vio todo en nuestro continente, no podía dejar de ver lo que significaba Panamá. Y quiso abrir los ojos del imperio español. Pero esos ojos se cerraban irremisiblemente. Los dioses ciegan a quienes quieren perder, dice la sentencia trágica. Cegaron a España y la perdieron. Ya cegaron en este medio siglo XX a los Estados Unidos. Ya los tienen condenados a la perdición.

La ceguera española labraba la miseria de Panamá, como de otras colonias americanas. Un historiador panameño dice: "Al terminar el siglo XVIII la situación económica de Panamá era desesperada y la población escasísima, en doloroso contraste con la prosperidad de siglos anteriores, cuando era, según expresión de un historiador norteamericano, **arca del Tesoro de los reyes de España**. Así quedó reducido a un lugar sin importancia, aliviada su situación sólo por la autorización de las Cortes de Cádiz, que le permitía comerciar con el extranjero, medida revocada por Fernando VII y que provocó la independencia de 1821". (A. Vásquez Hernández: **La Personalidad Internacional de Panamá**, 1933).

La primera sangre

Por natural gravitación, al desprenderse de España, Panamá entró a formar parte de la Gran Colombia, atraído por el prestigio solar de Bolívar. Unas veces departamento y otras provincia de Colombia, a ratos independiente de ésta y finalmente Estado Federal, con estatuto excepcional, Panamá arribó así al año de 1856, notable por lo que sigue.



FUNCIÓNARIOS NORTEAMERICANOS DE LA ZONA DE OCUPACION . . .

El descubrimiento y conquista del Perú atrajo sobre Panamá, como consecuencia indirecta, la piratería de los siglos XVI y XVII. El descubrimiento del oro en California le atrajo otra plaga, otra piratería: la de los febriles buscadores del metal, que se trasladaban del Este al Oeste de los Estados Unidos o que volvían de una a otra costa de la Unión, no importa averiguar si cargados de riqueza o de desengaños. Lo que importa saber es que en 1856, armas de fuego yanquis derramaron la primera sangre panameña en Panamá.

Desde 1848, habían sido organizadas dos compañías de navegación, la de Law y la de Aspinwall, para servir al tráfico de ida y vuelta de aquellos aventureros, por Panamá. El gobierno colombiano, por su parte, autorizó a una tercera compañía, la de Stephens y Chauncey, para construir un ferrocarril interoceánico. Este principió a correr en 1855. También principió a correr la sangre de los panameños.

Que nos cuente cómo sucedió aquello el historiador guatemalteco Máximo Soto Hall. "En abril de 1856 fondeó en Colón el vapor "Illinois" trayendo novecientos pasajeros, todos ellos estadounidenses. Uno de estos tuvo un altercado con un comerciante panameño con motivo de la venta de una tajada de sandía (1). La reyerta se agrió y el comprador enfurecido hizo sobre su contrario unos disparos de revólver. Como era de justicia, se trató de reducir a prisión al delincuente, pero un gran número de compañeros de viaje se opusieron, entablándose una verdadera batalla entre los hijos de Panamá y los forasteros. Estos últimos se atrincheraron en las oficinas del ferrocarril y desde allí comenzaron a hacer fuego sobre el pueblo, contándose entre otras víctimas de aquel ataque dos distinguidos hijos del país. La intervención oportuna de la policía impidió que la cuestión tomara mayores proporciones.

No obstante la justicia que asistía al gobierno panameño, el de los Estados Unidos exigió que Panamá y Colón se erigieran en dos municipalidades autónomas, encargadas de asegurar la libertad de tránsito en el istmo, tarea a que los Estados Unidos contribuirían en determinados casos, con fuerza de policía organizada por su cónsul, que les fueran cedidas, aparte retribución pecuniaria, las islas de Perico, Flamenco, Naos, Taboga, Taboguilla y Urabá para establecer en ellas su estación naval, que se les cedieran igualmente todos los derechos y privilegios reservados en el contrato del ferrocarril, y, por último, que pagaran los daños ocasionados por el motín. El gobierno de la Nueva Granada rechazó enérgicamente tales exigencias pero no pudo evitar que se estipulase la suma de 400 000 dólares como indemnización de los perjuicios sufridos por las oficinas del ferrocarril y por ciudadanos estadounidenses" (M. Soto Hall: *América Central, desde la ruptura del Pacto Federal hasta nuestros días*, 1941).

Queda claro cómo la voracidad yanqui quiso, desde 1856, convertir una tajada de sandía en una tajada de Colombia, como al final

lo logró. El gobierno colombiano pudo entonces resistir, aunque fuera a medias, la presión norteamericana, porque el poderío yanqui todavía estaba balanceado por el inglés. Hasta entonces Inglaterra y los Estados Unidos habían mantenido una lucha a pulso por apoderarse de toda la región canalera centroamericana y se habían mostrado los dientes más de una vez. La lucha se resolvió, al fin, por empate, en 1850, con la firma del tratado Clayton-Bulwer. Aquella región no sería para ninguno de los dos. Pero los yanquis son los yanquis y en la "cuestión de la tajada de sandía" vieron una oportunidad para faltar a sus compromisos contraídos con el otro Imperio.

De Henry Clay a Teodoro Roosevelt

No era la cuestión del canal de Panamá un problema que se escapara al ojo total de Bolívar, y, por consiguiente, lo incorporó entre los asuntos a tratarse en el congreso hispanoamericano de 1826. Pero ya los Estados Unidos tenían el ojo celoso puesto sobre el istmo. No tenían fuerza suficiente entonces para apoderarse de la codiciada provincia. De allí que procuraran, por la diplomacia, dejarla en reserva para cuando pudieran hacerla. Este es el sentido de las instrucciones dadas por el secretario de Estado Henry Clay a los observadores que envió al "congreso antificiónico" bolivariano. Clay, en esas instrucciones, sentó la tesis de "que de ser realizada esa obra (el canal), sus beneficios no debían pertenecer exclusivamente a una Nación". Ya veremos cómo esa tesis cambió, al cambiar, a favor de los Estados Unidos, la relación de fuerzas en el mundo. **Púnica fides.**

Entre 1827 y 1846, los colombianos, quizá ya temerosos del creciente poderío yanqui, intentaron contratar la obra ya con ingleses, ya con franceses. En 1827, el ingeniero inglés Lloyd hizo estudios por encargo de Bolívar. En 1835, el gobierno colombiano otorgó una concesión al barón de Thierry. Poco después fue otorgada otra concesión a favor de Salomón y Compañía. En 1843, el gobierno francés tomó a su cargo el asunto y envió al ingeniero Napoleón Garella, quien llegó a formular un proyecto de canal a exclusas. El saldo de todos aquellos esfuerzos fue nulo.

Pero en 1846, años del robo de las tres quintas partes del territorio mexicano y del oro de California, fue firmado el tratado Mallarino-Bidlak, por el cual la Nueva Granada concedió franquicias de libre paso a través del istmo a los bienes y personas procedentes de Estados Unidos. Estos, en reciprocidad, garantizaron la neutralidad del istmo y los derechos de soberanía y propiedad de la Nueva Granada, sobre el territorio objeto del tratado. A este siguió el contrato ferrocarrilero Stephens-Paredes. Y después "la cuestión de la tajada de sandía". Esta reveló cómo entendían los yanquis eso de proteger los derechos de soberanía y propiedad granadinas sobre Panamá.

(1) Melón de agua.



... Y LOS PANAMEÑOS. UN PUEBLO MUTILADO

La voracidad yanqui quiso convertir una tajada de sandía en una tajada de Colombia

En 1860, José de Obaldía, presidente del Estado Federal de Panamá, pretextando el estado caótico de la Nueva Granada, se prestó a ser el instrumento de una intriga internacional. Esa intriga, notoriamente canalera, iba dirigida a segregar el istmo, para establecer en él un protectorado anglo-franco-norteamericano, que hubiera sido en definitiva, como lo fue, simplemente norteamericano. Más patriota o más sensato que Obaldía, su sucesor, Santiago de la Guardia no aceptó el protectorado.

Pero los Estados Unidos, agigantados con el asalto a mano armada del presidente Polk sobre México, crecían en poder y en apetito. Se consideraron capaces de desafiar a Inglaterra y de mandar al diablo el tratado Clyton-Bulwer. Y lanzaron el reto. En 1869, el presidente Ulises Grant hizo con la tesis de Henry Clay lo que ya pensaba hacer con el tratado anglo-norteamericano de 1850. Declaró que el canal de Panamá debería ser "un canal americano, por el pueblo americano y para el pueblo americano". En consecuencia, propuso al gobierno colombiano la firma de un convenio, por el cual el futuro canal quedaría vedado para las tropas y barcos de guerra de un Estado en guerra con cualquiera de los dos contratantes.

Colombia rehusó. Y quizá para escapar a aquella tremenda presión que le venía del Norte, accedió a las pretensiones francesas. De allí salieron los contratos Salgar-Wyse, de 1878, Roldán-Wyse, de 1890, y Suárez-Mange de 1893. Por dichos contratos se otorgó a la Compañía Francesa la concesión para abrir el canal y explotarlo por 100 años. Entre otras prestaciones y compensaciones por la concesión y sus prórrogas, el gobierno de Colombia tendría una participación del 5% de los ingresos brutos, en los primeros 25 años, que sería aumentada en un 1%, cada 25 años. En ningún caso, la participación colombiana sería inferior a los 250 000 dólares.

Colombia, además, se reservó el derecho de entrar en posesión y propiedad, sin previa decisión judicial, ni indemnización alguna, de la obra del canal y sus accesorias, si la empresa no cumplía el contrato o si, en liquidación o por caducidad, vendía los bienes pertenecientes a la República.

Entre tanto, la diplomacia yanqui no descansaba para librarse de las ataduras del incómodo tratado Clyton-Bulwer. El 22 de febrero de 1901 logró la firma del primer tratado Hay-Pauncefote, enmendado por el Senado norteamericano en lo relativo a la neutralidad del futuro canal. A causa de esas enmiendas, Inglaterra no ratificó el tratado. El 18 de noviembre del mismo año, mediante un segundo tratado Hay-Pauncefote, fue abrogado el Clyton-Bulwer, aunque fueron incorporadas las normas sobre neutralización de canales, contenidas en la Convención de Constantinopla de 1888. Garras al viento, por fin, y uñas afiladas en el momento más propicio: la Compañía Universal del Canal de Panamá naufragaba en París, en medio de uno de aquellos sensacionales *affaires* bursátiles que provocaban suicidios en la *belle époque*. (2)

(2) Para mayores detalles del famoso *affaire*, ver el libro de D.A. Porras: *Tratado del Canal de Panamá*, 1947.



No había que perder tiempo. Conforme a la política prefijada por el gobierno norteamericano, el Senado aprobó, en 1902, la **ley Spooner**, que autorizaba al poder ejecutivo para construir el canal. El resto es historia repulsiva, cuya figura central es el aventurero Philippe Buneau-Varilla. En el mismo año de 1902, tuvo lugar la operación financiera, por la cual el gobierno norteamericano compró, por 40 millones de dólares, en acciones ferrocarrileras, la concesión canalera de los franceses, las obras ya realizadas por éstos y un activo de más de 200 millones.

A dicha operación siguió la firma del tratado Herrán-Hay, del 22 de enero de 1903. Por dicho tratado, Colombia recibiría una compensación de 10 millones de dólares y una anualidad de 250 000, a cambio de lo siguiente:

"Derecho exclusivo durante el término de 100 años, prorrogables a la exclusiva y absoluta opción de los Estados Unidos por períodos de igual duración, mientras así lo deseen, para excavar, construir, conservar, explotar, dirigir y proteger el canal, los mismos derechos a la construcción, conservación, etc., del Ferrocarril de Panamá y otros ferrocarriles que se construyan y todas las empresas directa o indirectamente relacionadas con la obra; el uso y dirección —en los términos antes descritos— de una zona de cinco kilómetros de ancho a cada lado del río, incluyendo las obras auxiliares que no podrán exceder de una extensión de quince millas medidas desde el canal principal; uso y ocupación del grupo de islas situadas en la Bahía de Panamá, cesión de las aguas del río Chagres, y otras corrientes, lagos y lagunas, de todas las aguas navegables naturales o artificiales, exención de impuestos y contribuciones de toda índole, cesión gratuita de la materia prima para la construcción del canal y sus anexos, jurisdicción civil y criminal sobre la zona, derecho a expropiar los bienes raíces y convenientes para los fines del canal y renuncia, por parte de Colombia, y a favor de los Estados Unidos, de todo derecho proveniente de estipulaciones anteriores con la Compañía del Canal o la del Ferrocarril". (D. Turner Morales: **Estructura Económica de Panamá**, 1958).

No hace falta escribir los adjetivos que sugiere la lectura de esa página, tanto para calificar al gobierno que imponía semejante despojo, como al que lo admitía. El Congreso colombiano salvó el decoro nacional, al rechazar, por unanimidad, el tratado Hay-Herrán. Teodoro Roosevelt pataleó rabioso en la Casa Blanca, ante aquella audacia de los patrióticos legisladores colombianos, y los calificó de "banda de forajidos". Acto seguido dispuso arrebatarse el istmo a Colombia, como lo hizo en 1903.

Las uñas del tigre

Los verdaderos "próceres" de la independencia panameña de 1903 fueron once acorazados y destructores norteamericanos. La responsabilidad de ese hecho y de cuanto llevó consigo al istmo no recae,

desde luego, sobre el pueblo panameño, sino sobre una minoría oligárquica que sorprendió a aquel pueblo y cuyos apellidos todavía están de moda, en el disfrute del poder político y del privilegio económico. Gracias a ellos, pudo Teodoro Roosevelt declarar jactancioso e impúdico, en la Universidad de Berkeley, California: "Yo tomé el istmo".

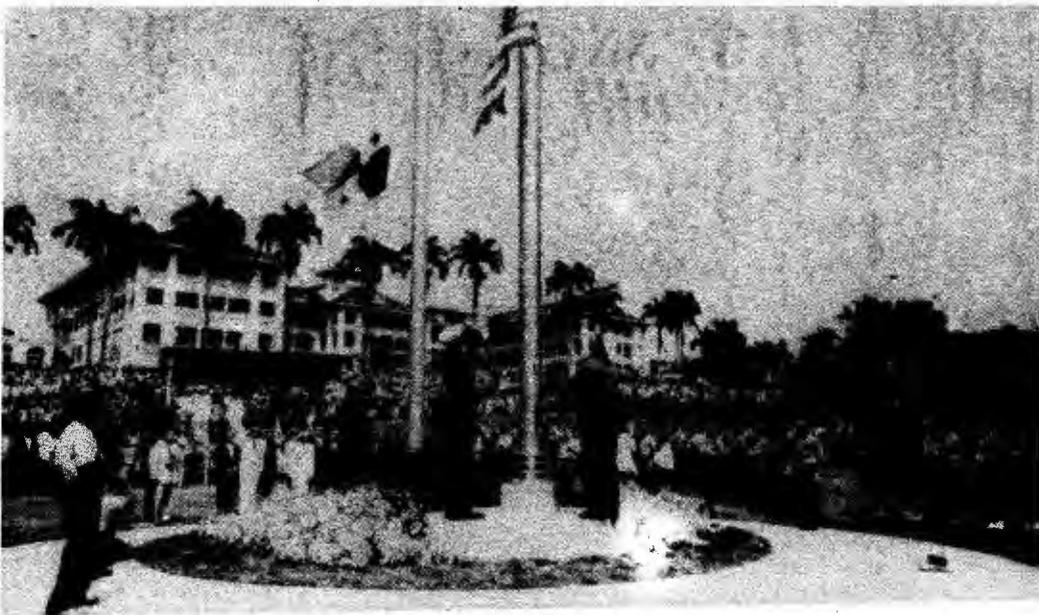
Aquella independencia se proclamó el 3 de noviembre. La Junta de Gobierno de tres individuos que resultó de aquel acto, designó a Buneau-Varilla, el especulador de acciones en la bolsa francesa y el negociador de las concesiones de la quebrada compañía con Estados Unidos, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Washington. En manos de semejante aventurero sin escrúpulos y sin vínculo alguno con el país, se ponía los intereses y el destino de Panamá. Dos semanas después, el 18 de noviembre, fue firmado el tratado Hay-Buneau Varilla, fuente de las desgracias del pueblo panameño. La tramitación del tratado fue expeditiva: el 2 de diciembre lo ratificó la Junta de Gobierno y el 23 de febrero de 1904 hizo otro tanto el Senado norteamericano.

El pueblo de Panamá no conoce el tratado Hay-Buneau Varilla con este nombre, sino con el de "Panamá concede..." Porque, en efecto, más de veinte de sus cláusulas principian con esa frase. O consignan la renuncia expresa hasta de los menores beneficios que Panamá hubiera podido derivar de los contratos anteriores comprados por los Estados Unidos a los concesionarios. Aquel tratado es una ampliación grosera del Hay-Herrán. Es imposible reproducirlo aquí, por su extensión, y mucho menos comentarlo. Pero algunas de las cláusulas sí pueden ser copiadas para dar una idea de semejante instrumento, que ofende los más elementales principios del Derecho Internacional. Como injurian la dignidad del pueblo panameño.

Véase si no. Por el artículo 10., "los Estados Unidos garantizarán y mantendrán la independencia de la República de Panamá". ¿No es, sólo eso, un sarcasmo y un insulto? Por el artículo 8vo., Panamá concede "derecho y autoridad para hacer efectivos los reglamentos sanitarios de los Estados Unidos en las ciudades de Panamá y Colón, en caso de que no pudiera hacerlo el gobierno panameño" y por el 9no. Panamá concede "derecho y autoridad para el mantenimiento del orden público en las ciudades de Panamá y Colón y en los territorios y bahías adyacentes, en caso de que la República de Panamá, a juicio de los Estados Unidos, no estuvieren en capacidad de mantenerlo". Por el artículo 22 Panamá concede derecho a los Estados Unidos "para usar, en todo tiempo y a su juicio, su policía y sus fuerzas terrestres y navales para establecer fortificaciones, con el objeto de asegurar y proteger el canal, las naves que lo usaren, los ferrocarriles y las obras auxiliares. Y por el artículo 23 se declara la "inafectabilidad de los derechos de los Estados Unidos, sin el consentimiento de éstos, de los derechos adquiridos por el tratado o por otras estipulaciones futuras, en cualquiera de los casos siguientes: cambios en el gobierno o en las leyes y tratados de Panamá, participación de esta República en algún otro gobierno o integración de la misma en alguna unión o confederación de Estados".

Dicen que por la uña se conoce al león. Esas pocas cláusulas demuestran que también se conoce al tigre y a la hiena.

EL TRIANGULO SHALER.
UNA BRASA CON DOS BANDERAS.
DESDE AQUI SE ENCENDIO LA REPRESION



Las Ordenanzas Ejecutivas de 1904 y de 1905, conocidas con el nombre genérico de Convenio Taft, contenían algunos puntos ventajosos para Panamá. Por eso el Convenio fue derogado por el gobierno norteamericano en junio de 1924. En 1936, fue firmado un nuevo tratado que convalidó el de 1903, con algunas modificaciones beneficiosas para Panamá. Se trataba del ciro Roosevelt y la VII Conferencia Panamericana de Montevideo había consagrado el principio de no intervención. De allí que, en 1936, quedara establecido que los Estados Unidos no podrían intervenir, de ninguna manera, en los problemas externos e internos de Panamá, ni aun para guardar el orden público, cuando fuera alterado. También fue reconocido que el territorio de la zona del canal pertenece a Panamá, aunque se encuentra bajo la jurisdicción de los Estados Unidos. Pero esto, como lo revelan los hechos posteriores y los recientes, no pasó del papel.

Algunas otras ventajas económicas y comerciales, aunque no gratuitas, obtuvo Panamá del tratado de Mutuo Entendimiento y Cooperación y del memorándum de Entendimientos Acordados, de 1955. La anualidad del canal fue aumentada de 430 000 dólares a 1 930 000. Pero algunas de aquellas ventajas, como la de igualdad de salarios por iguales prestaciones y de oportunidades entre ciudadanos panameños y norteamericanos, siguen esperando su cumplimiento.

Símbolo y voluntad de soberanía

El vergonzoso capítulo que los yanquis acaban de agregar a esta historia de ignominia, no es por cierto el único en su género. Tiene un antecedente, entre otros muchos, no muy remoto, que demuestra cómo el pueblo panameño no ha renunciado, ni se propone renunciar a la soberanía sobre la totalidad de su territorio. Ese antecedente tuvo lugar en 1959.

El 3 de noviembre de ese año, elementos populares encabezados por Aquilino Boyd, intentaron una "invasión simbólica" de la zona del canal, para reafirmar la soberanía de Panamá sobre ella. Hubo choques entre los manifestantes y la policía militar norteamericana, y aquéllos quemaron una bandera de los Estados Unidos, frente a la embajada de ese país. El gobierno norteamericano protestó por aquel hecho, ante la cancillería panameña y ésta, a su vez, protestó ante aquél por las "injustificables actitudes de las fuerzas policiales y militares norteamericanas de la zona del canal", al disparar sus armas "contra un grupo de panameños desarmados" y arrojar bombas lacrimógenas en la ciudad de Panamá durante las manifestaciones populares, con un saldo de más de 40 heridos. Los sucesos se repitieron el 18 del mismo mes de noviembre. La "invasión simbólica" tenía por objeto izar en ella la bandera panameña.

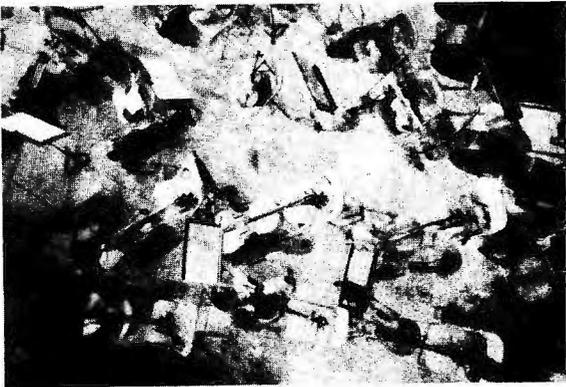
Y la bandera ha de ondear. Ha de ondear en la zona del canal y en toda la tierra de Panamá. Sola ella. Sin compartir astas con una bandera extranjera que, allí, es un baldón, una síntesis cruel de esta historia manchada de iniquidades. Y será así, porque el pueblo panameño, que nunca estuvo de rodillas, está hoy más erguido que nunca, más resuelto a reconstituir la integridad y continuidad de su mutilado territorio.

**“Un canal
americano, por
el pueblo
americano
y para el pueblo
americano”,
declaró
Ulises Grant**

2 momentos
 exposición
 fotografía
 Mayito

En el mundo de la alucinación

Por GRAZIELLA POGOLOTTI



Mayito, fotógrafo cubano, muestra en su Exposición habanera su capacidad creadora

Hace alrededor de un siglo, la pintura sufría un tremendo choque en su evolución, debido a la invención de la fotografía. Se había creado el aparato capaz de reproducir fielmente la realidad en toda su objetividad. Hay que confesar que al principio las versiones fotográficas, prisioneras del prolongado tiempo de exposición, parecían aptas tan sólo para fragmentar el mundo en una serie de poses forzadas. Sin embargo, la técnica fue mejorando y con la instantánea empezó a surgir una versión fresca y espontánea del diario acontecer, más de acuerdo con el gusto de nuestro tiempo.

Por ello, nada tiene de extraño que una de las manifestaciones del arte que mayor desarrollo ha alcanzado en estos cinco años de proceso revolucionario, sea precisamente la fotografía. La historia de estos años de lucha y de construcción ha quedado en excelentes reportajes. Y, al mismo tiempo, se ha desarrollado la fotografía como arte —no como sierva de la documentación— mediante el cual el creador descubre el mundo que nos rodea y va dejando una interpretación personal y —lo que puede parecer desconcertante a primera vista— subjetiva. En el año que acaba de terminar, tres exposiciones significativas atestiguan el desarrollo de este arte en Cuba: la maestría de Paolo Gasparini en su sorprendente revelación del ambiente cubano, tambores y folklore en el conjunto de Roberto Salas y ahora, la más reciente, los **Dos Momentos** de Mayito.

Muchos, de lejos o de cerca, conocen a Mayito —Mario García Joya—. Nervioso, distraído, da la impresión de estar pensando siempre en otra cosa y recuerda un poco al periodista convencional de la literatura y el cine. Sin embargo, su exposición nos invita a pensar en algunos problemas de la fotografía como arte.

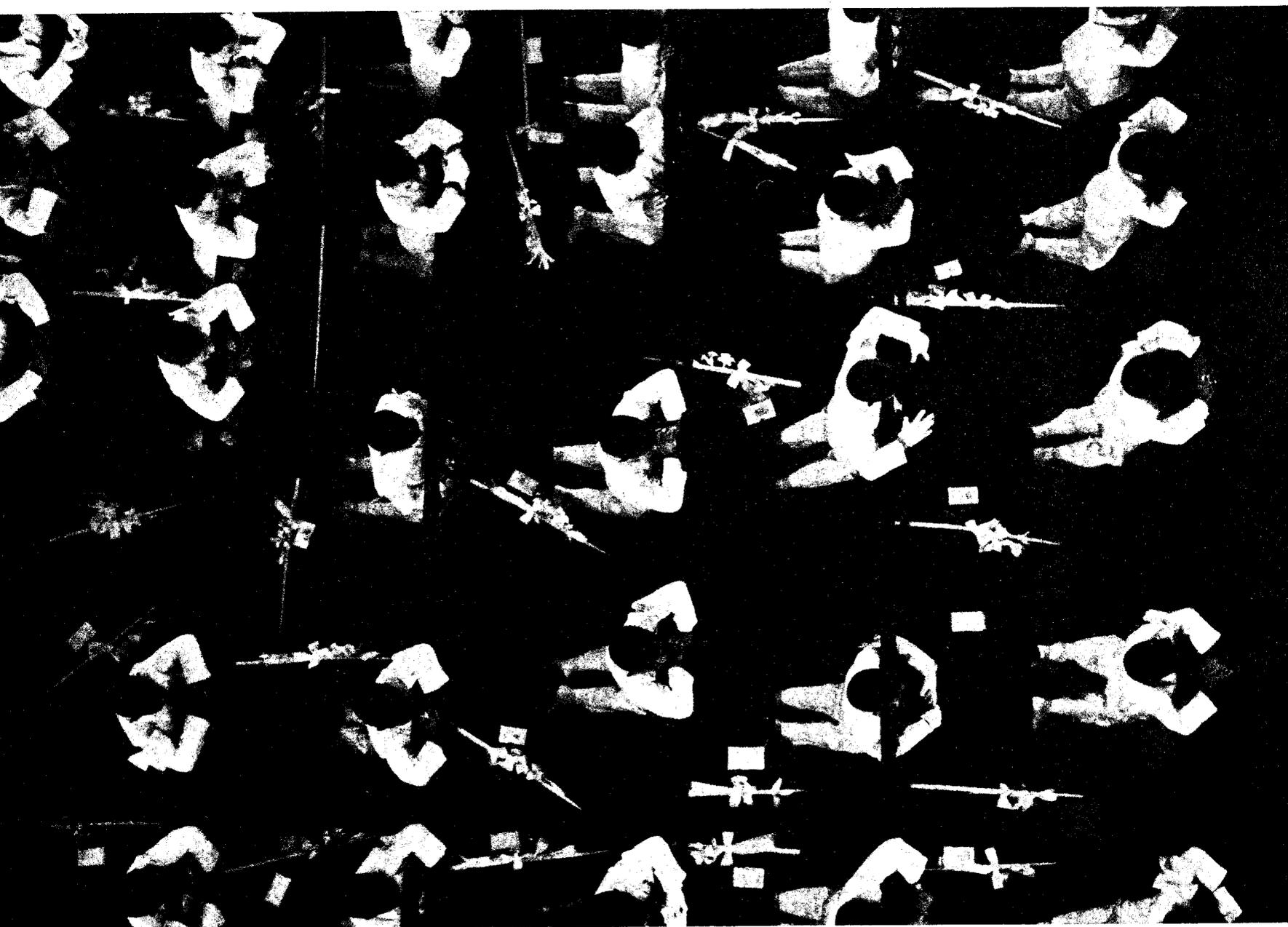
En efecto, después de haber dado lugar a que la pintura se planteara el problema de su función, uno de los motivos centrales de la revolución del arte contemporáneo, la fotografía está recibiendo la influencia de la nueva sensibilidad creada por la plástica y por el cine. Se ha dejado atrás la etapa rudimentaria en que bastaba con situar al sujeto bien en el centro, tomar la distancia necesaria para dar cabida a manos, pies y cabeza. Ahora el personaje se convierte en un objeto dentro de una composición balanceada. No hay aparente pretensión de retrato psicológico o deseo de sorprender un gesto característico. Inmóvil, el retratado mira derechamente al espectador. Y, a pesar de ello, de ese silencio del gesto se desprende la personalidad del individuo.

La otra parte de la exposición constituye lo que pudiera denominarse la libre creación fotográfica de Mayito, sus búsquedas formales y de expresión personal, en las que como en un cuadro hay que apreciar los juegos de luz y de sombra, los efectos de textura, la composición. Corresponde a la misma vena de inspiración característica de su contribución a una muestra conjunta de escultura, pintura y fotografía exhibida en La Habana hace alrededor de un año. Es ahí donde puede descubrirse un parentesco —no formal, desde luego— con cierto cine de acento expresionista. Me refiero a la atmósfera inquietante de esas sillas que los músicos acaban de abandonar, esa presencia que deja el hombre detrás de sí y que hace pensar en la recurrencia obsesiva de ciertas alucinaciones y sueños angustiosos. Efecto semejante producen las fotografías movidas intencionalmente y la violenta reducción de tonos a contrastes de blanco y negro.

Puede que algunos se pregunten si vale la pena reiterar experiencias de otras manifestaciones artísticas. Vale la pena, porque la visión personal de Mayito enriquece las posibilidades de la fotografía como arte. Exposiciones de este tipo no dejan pasivo al espectador. Hacen pensar y enseñan a mirar.

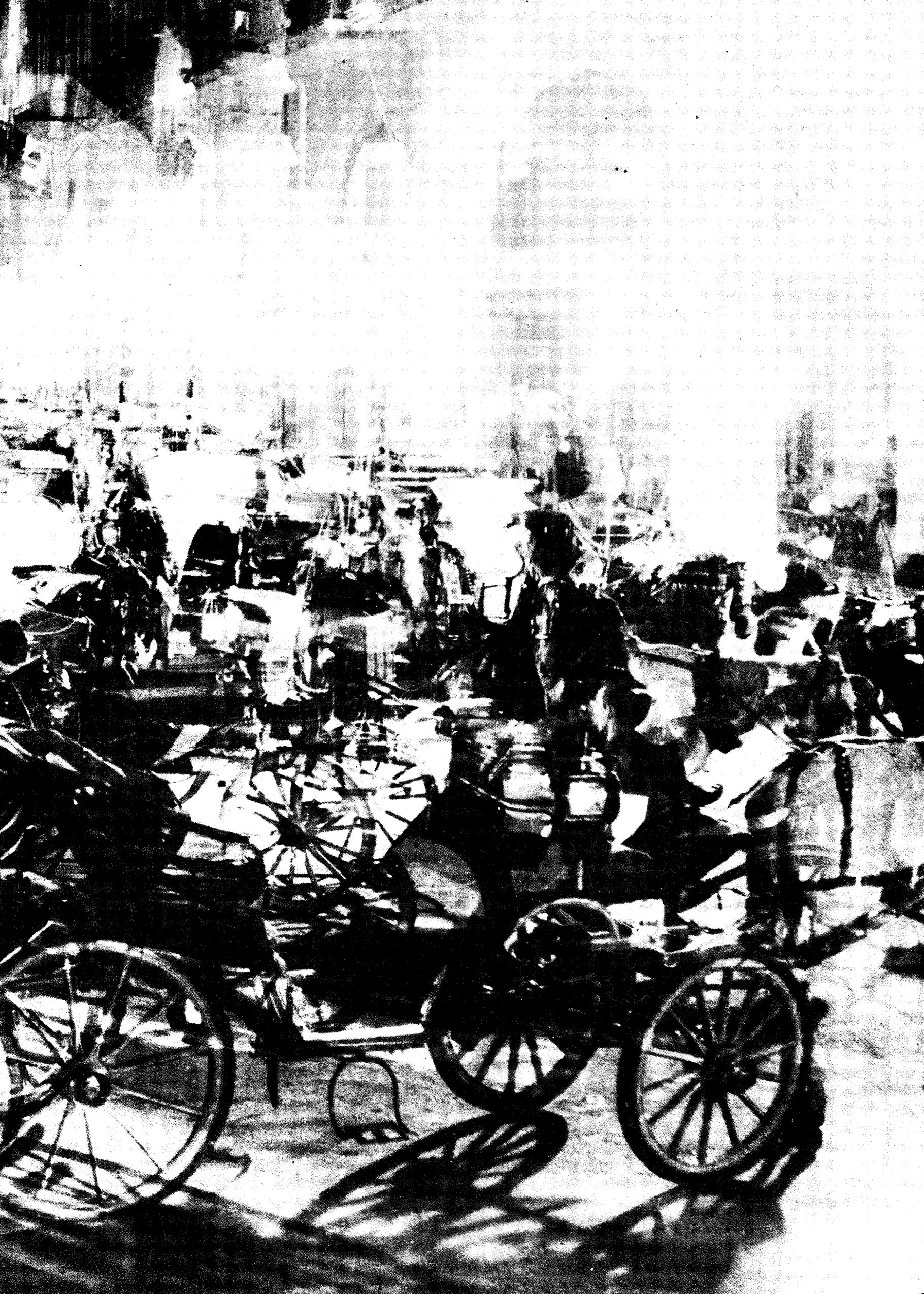


Una atmósfera inquietante: sillas vacías, coches fantasmales, violencia en luces y sombras, tránsito de la fotografía al sueño



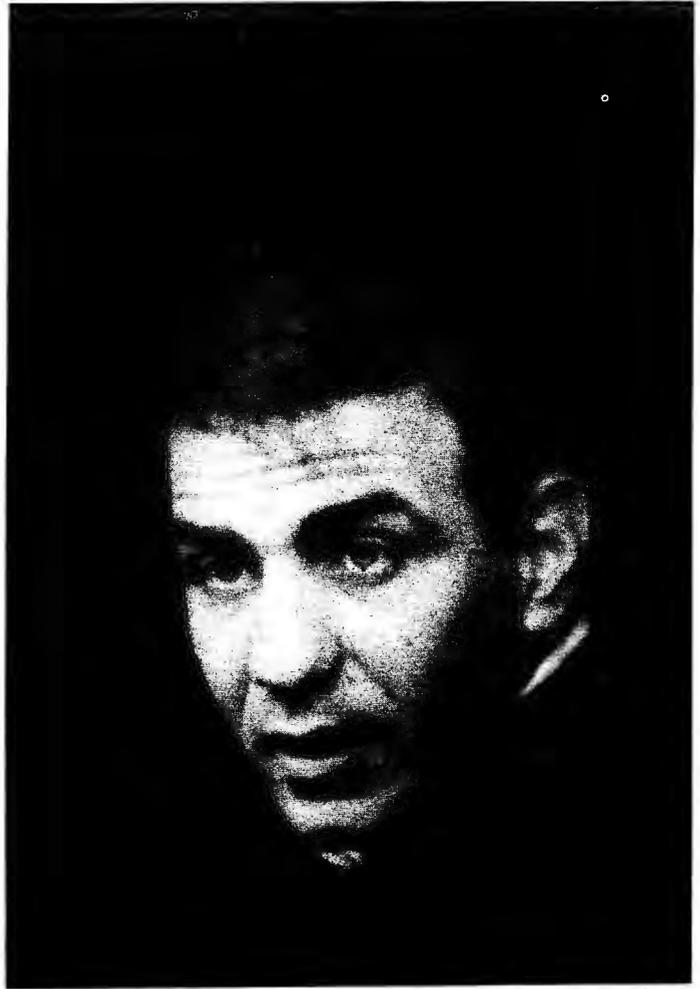






Nervioso, distraído, Mayito
da la impresión de estar pensando
siempre en otra cosa...

MARIO GARCIA JOYA —MAYITO— NACIO EN JULIO
DE 1938 EN SANTA MARIA DEL ROSARIO,
LA HABANA. ESTUDIO DIBUJO EN
LA ESCUELA DE ARTE SAN ALEJANDRO.
FUE TROMPETISTA DE ALGUNAS PEQUEÑAS
ORQUESTAS. EN 1958 DECIDIO EMPEZAR A
TRABAJAR COMO FOTOGRAFO EN UNA AGENCIA DE
PUBLICIDAD "PARA ESTAR CERCA DE UNA PLAZA
DE DIBUJANTE", SEGUN CONFIESA EL.
PERO LE FUE TAN INTERESANTE QUE CAMBIO LOS
LÁPICES DE DIBUJO POR LA CAMARA FOTOGRAFICA.
ACTUALMENTE COLABORA EN NUESTRAS MAS
IMPORTANTES PUBLICACIONES Y ES ASISTENTE
DE CAMARA DEL INSTITUTO DEL CINE.
ESTA ES SU PRIMERA EXPOSICION

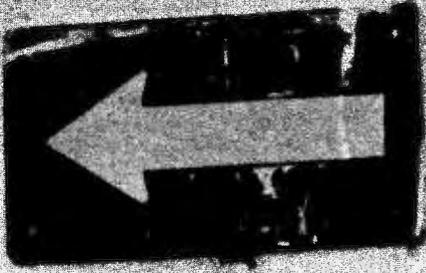


LA NOTABLE PIANISTA CUBANA IVETTE HERNANDEZ



Brota con plástica serenidad,
la vida interior de sus personajes







el papalote y yo

por José Lorenzo Fuentes
dibujos Muñoz Bachs



ERASE un niño que empinaba un papalote y que soñaba con ser grande para volar tan alto como su papalote. Así, como en un cuento infantil, puede comenzarse la biografía de Blanchard, de Pittigrew, de Langley, de los hermanos Wright, de Santos Dumont... de cualquiera de los pioneros de la aviación.

Muchos creíamos que fue el vuelo de las aves lo que quiso imitar Icaro cuando colocó en su cuerpo las alas, pegadas con cera, a la que el sol en su primer vuelo derritió. Y que ese mismo deseo de imitación llevó al hombre a la invención de las máquinas voladoras.

Pues la historia no parece decirlo así. Verás. El primer dato histórico que se tiene sobre el avión se refiere a la "paloma mecánica" de Arquitas de Tarento, célebre filósofo pitagórico que vivió en el año 400 antes de Cristo, a quien se atribuye la invención del tornillo, de las poleas... ¡y de la cometa! Sí, así como lo oyes, del papalote que tú y yo empinábamos cuando niños. Y que todavía, cuando acompañamos a nuestros hijos a empinar, nos tiente para que cojamos entre nuestras manos el hilo, con fingida indiferencia, como haciéndonos los bobos, pero porfiando por quedarnos con el hilo entre las manos un rato más.

Mas, no olvidemos a Arquitas de Tarento y su invención del papalote y del primer avión. Porque desde entonces el papalote y el avión han estado unidos en la realización del hombre y en los turbios anhelos de su mundo infantil.

"Primero fue el verbo", dice la Biblia.

En la historia de la aviación habría que decir: "Primero fue el papalote".

Porque desde que el mundo es mundo, el hombre —ese niño con pantalones largos— siempre soñó con volar a la altura de su papalote.

Y a veces lo consiguió.

Pero pasa el tiempo y el papalote sigue dando qué hacer.

En junio de 1752 un genio (es decir, un niño grande) que se llamó Benjamín Franklin construyó una cometa formada por dos varillas revestidas de seda. Armó a la varilla longitudinal con una punta de hierro en su extremo más elevado. Ató al papalote una cuerda de cáñamo y al final de la cuerda puso una llave, donde esperaba que la electricidad debía acumularse y anunciar por chispas su presencia.

Dispuesto así el papalote, Franklin se trasladó al campo un día de tormenta. Una chispa en la llave no se hizo esperar: quedaba demostrada la identidad del rayo y la materia eléctrica. Sacando aplicaciones útiles de su

descubrimiento, Franklin inventó así el pararrayos.

Hasta entonces no se supo nunca lo útil que podía ser un papalote.

Pero después de eso, hay todavía padres que le dicen al hijo, con cara de disgusto:

—Oye, Pepito, termina ya de empinar el papalote. No pierdas más tiempo. Mira que después te va a pesar.

Y comienzan los viajes espaciales.

"El 12 de abril de 1961, por primera vez, miré la entrañable Tierra desde fuera", ha escrito Yuri Gagarin, el primer navegante del cosmos. Desde entonces la misma ruta la han transitado Germán Titov, Andryan Nicoláiev... hasta esa dulce cosmonauta del Vostok-6 que se llama Valentina Tereshkova.

Este grupo de cosmonautas, al batallar por romper la corteza terrestre, ¿no habrán visto sobre los tejados del mundo los ingenuos papalotes porfiándoles la conquista del espacio?

¿Y no se habrán dicho ellos que, de niños, empinando sus cometas, les llegó ese afán de dominar las alturas?

Cualquiera lo puede saber.

Los papalotes de Gagarin, de Popovich, no han revelado todavía sus secretos.

El cielo de Cuba, con su azul intenso y sus nubes erráticas, cuenta siempre con el ingrediente móvil de los papalotes. Con sus caprichosas formas —a veces recuerdan un barco, una estrella, una paloma, un triángulo— y sus vivos y variadísimos colores, los papalotes ya parecen inseparables del paisaje nuestro.

En un solar yermo, sobre la azotea de un edificio de apartamentos, en el batey de un ingenio azucarero, entre las guardarrayas de un cañaveral, donde quiera podemos encontrarnos con un niño que empinaba su papalote.

Puede haber tristeza en su tarea infantil, como aquel niño de la canción argentina, al que se le había muerto la madre, y empinaba su cometa para enviarle a través del hilo "una carta al cielo".

Pero se supone que el papalote es siempre júbilo. Inmensa alegría para el pequeño corazón. Un corazón que en ese instante se olvida de todo menos del hilo y de la cometa que culebrea allá arriba. Y que parece decirnos:

—Ahora nada más me interesa que el papalote vuele bien. Porque estamos solos. Solos. El papalote y yo.



FOTO O. SALAS

Fernando Guardado, 16 años, colocó una bomba incendiaria en un autobús habanero. El pueblo mismo le detuvo. Ahora, ya en libertad, es uno de los alumnos más brillantes de un centro de becarios. Aquello lo recuerda como una pesadilla: "Me engañaron como a un idiota". Y hay otros. Ciento diez jóvenes que atentaron contra la Revolución -desde repartir propaganda de la CIA hasta el crimen- cuentan su vida en un centro de reeducación en La Habana. Por primera vez les visita un periodista. La misma Revolución que ellos atacaron los cuida, los educa, los trata fraternalmente. No pretende castigarlos, sino reeducarlos, reincorporarlos a la sociedad para que construyan su nueva patria, para que estén junto a los demás jóvenes cubanos,

PARA DEVOLVERLOS A LA VIDA

por darío carmona
fotos omar mendoza



CON EL INSTRUCTOR ANGEL ALLEN: "ES EL QUE MAS QUEREMOS DE LOS TRES"

SE ve que les agrada recibir visitas a Rafael Grau Mena y a sus compañeros. Rodean al periodista, charlan, preguntan, rien, le cuentan sus cosas. Se va estableciendo una corriente humana que hace ceder las reservas de una y otra parte. Porque las reservas —en el primer cuarto de hora— son inevitables. Rafael Grau tiene 18 años y esa seriedad animada de los jóvenes que "quieren hacer algo", que les gusta crear, inventar. Me pregunta:

—¿Quieres ver mis planos?"

Los demás le animan —"Claro, muéstraselos"— y despliega ante mí, ahora sí muy serio, un plano limpiamente dibujado:

—Es un descargador de vagones y camiones que además tiene un dispositivo para aplanar sacos. Yo lo ideé. Sería muy práctico para las labores de la zafra azucarera. No necesita apenas fuerza motriz para funcionar: sólo un pequeño motor de medio caballo. ¿Ve?, el motor va aquí...

Como le elogio su trabajo, me muestra otro plano. Esta vez es un "virador de carros múltiple". Siento no entender algo de estos menesteres para hacer alguna observación oportuna. El me pide un favor:

—Si usted pudiera conseguir en el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) algunos libros o folletos sobre la industria azucarera. Estoy muy interesado en esto.

MIENTRAS DIBUJA, REFLEXIONA. SU VIDA RECOMIENZA



A quella orquesta de reclusos con guitarras y coro, era estupenda. "Lo malo —comenta uno— es que los pusieron a todos en libertad y nos quedamos sin música"

Lleva sólo nueve días aquí Rafael Grau, pero no estuvo ocioso. Sus dos planos son una buena prueba. Le "pillaron" —así dice él— junto a Antonio Pinelli, un amigo suyo de 17 años. Rafael era jefe de un grupo juvenil contrarrevolucionario en el barrio habanero de la Vibora. Otros mayores que ellos, que cobran en dinero extranjero y hacen una profesión de sus maquinaciones contra el régimen cubano, les "metieron en el lío".

Ni a Grau ni a Pinelli les encargaron nada peligroso. Por el momento, no. Pintar en algunas paredes insultos a la Revolución, repartir unos papelititos con consignas. Poco por el momento: después los irían hundiendo en asuntos más tenebrosos. Para esos agentes, lo importante es utilizar la confusión mental, el ansia de aventura y de "clandestinidad" de algunos jóvenes. Que muerdan el anzuelo y esperar que se vayan enredando hasta hacerles llegar al crimen. Entonces ya les consideran más sujetos, más "seguros".

Ellos, los muchachos de la Cárcel de Marianao, en La Habana —que funciona como Centro de Reeducción de Menores Contrarrevolucionarios— me explican esto a su manera. Y añaden con un gesto hosco: "—Pero, cuando nos pillan, los agentes se desentienden de nosotros. Nada, ni una ayuda, ni un recado que traiga otro detenido, ni un cigarro. Nos usan mientras les servimos, si hay un tropiezo, se esfuman como sombras. Son cobardes. Ellos no luchan por una idea, sino por ellos mismos..."

Aquí está Antonio Pinelli, el que cayó con Grau. Es un muchacho desgarbado, alto, de los que crecieron de prisa y les quedó aun "cara de colegio". Habla como pidiendo disculpas —como diciendo "¡Qué barbaridad iba a hacer yo!" y explica con calma sus impresiones:

—Cuando nos detuvieron... Bueno, pensábamos cómo nos iría con la policía. Usted sabe las atrocidades que inventan las agencias yanquis y algunos periódicos por ahí afuera. Pero la policía revolucionaria nos trató muy bien. Con una humanidad y una comprensión que a uno le hacía sentirse más culpable por un lado. Y por el otro, con una sensación así como de alegría penosa, al ver que lo que decían quienes nos engañaron era mentira, todo mentira. Que nuestro error era grave...

Pinelli quedó tan impresionado con aquel primer contacto con la policía del pueblo que, cuando le juzgaron y le autorizaron a volver a casa de sus padres, él fue menos benévolo consigo mismo que el juez. Le pidió que lo internasen en un Centro de Reeducción.

Me dice, hablando también en nombre de Grau, su amigo:

—Llevamos muy poco tiempo aquí. Estudiamos, escuchamos a los instructores y a otros compañeros más avanzados. Queremos estudiar, comprender qué es la Revolución. Usted vé, una Revolución donde la policía ni siquiera nos dijo una mala palabra, luego el juez, ahora este trato tan bueno en Marianao. Para actuar así esta Revolución debe tener adentro algo muy humano. Y muy fuerte.

Es curioso cómo insiste en su inseguridad revolucionaria, como si temiera que le sacaran de este ambiente de compañerismo, estudio y disciplina. No sé bien si creerle a fondo cuando remacha:

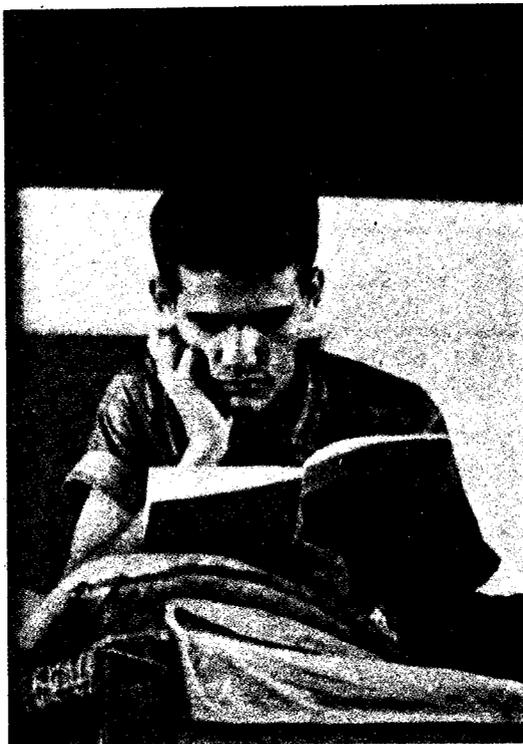
—No estamos convencidos del todo. Hay que pensar, leer mucho. Nos quedan nubes, zonas oscuras, y en esto de la Revolución hay que estar claros...

NOS USARON COMO JOVENES-VIEJOS

Hay aquí 110 muchachos, distribuidos en los dos pisos del Centro. Abajo están los de ingreso más reciente y quienes aún se muestran reacios a la reeducación. En el piso segundo, el más poblado, viven y estudian los que eligieron enderezar sus vidas para incorporarse después a los millones de jóvenes cubanos que están con la Revolución.

Recorremos primero este piso: el segundo. Nos acompaña un grupo, cada vez más nutrido, de jóvenes reclusos. Quieren explicarme todo, que me entere de todo y a veces hablan varios a la vez. Y no sólo informan, también preguntan. Cuando se enteran de mis viajes, quieren saber cómo viven y piensan los jóvenes en Francia, en Italia, en Inglaterra, en la Unión Soviética, en las dos Alemanias. Por momentos se truecan los papeles y es el periodista el interrogado. Uno de ellos —con la cabeza casi rapada, menos una especie de flequillo "para presumir"— interrumpe el diálogo y suelta esta frase:

—Aunque no nos lo diga, usted debe mirarnos con extrañeza, ¿verdad? Porque son los viejos, sobre todo los viejos con los bolsillos repletos, quienes suelen estar contra la Revolución. Los jóvenes, al revés: se juegan enteros por ella.



EL ESTUDIO LES ABRE LA MIEBLA QUE TENIAN DENTRO.

Orlando Pino explica: "Son muchachos que cometieron delitos contra ellos mismos, contra la Revolución que es suya. No les miramos como a enemigos..."



Mira a su alrededor. Algunos de sus compañeros bajan la vista. Se quebró de pronto el tono de la conversación animada, ligera. Dice: —Eso mismo es lo que nos avergüenza a nosotros. A muchos de nosotros. Que fuimos tan estúpidos que nos utilizaron como **jóvenes-viejos**, que nos usaron contra nosotros mismos. De eso sí que sentimos pena.

Es la primera visita de un periodista a este Centro, que todos se empeñan en que vaya borrando su fisonomía carcelaria. Todo está limpio, impecable. Las literas, las sábanas, los suelos, los trajes de mezclilla azul de los muchachos.

Nosotros mismos pedimos venir aquí, y visitar otros Centros penitenciarios cubanos, y ahora sentimos una emoción —o una serie de emociones encontradas— que no suelen aparecer en forma tan viva cuando se realiza el oficio de informar.

Pensamos que los propósitos más limpios tropiezan fatalmente con obstáculos, con incomprendiones, que aún la intención más pura parece llevar dentro de sí su opuesto ineludible. Y ante estos muchachos contrarrevolucionarios, lo anterior surge con dramática evidencia.

Porque a la Revolución cubana podrán señalársele errores —sus mismos dirigentes se los señalan— pero ningún espectador sincero y honrado dejará de reconocer su formidable labor por la educación y el bienestar de la juventud.

La Revolución se ha volcado hacia la juventud, si hay una "nueva clase" ésa es la de los jóvenes. Todo es para los jóvenes, nada se les niega. El Estado les abrió los caminos más caros y más brillantes. Cualquier joven puede estudiar cualquier carrera. Sin limitación alguna: sea blanco o negro, obrero, campesino, desclasado, o de clase media.

Profesiones costosas —como las de Medicina, Arquitectura, Ingeniería, o cualquier rama de la técnica actual— se abren para la juventud cubana. Las becas se cuentan por millares, por cientos los viajes de perfeccionamiento al extranjero: a la Unión Soviética, a Checoslovaquia, a Alemania, a la China...

El pueblo está orgulloso de que la enseñanza sea gratuita, —aun la de niveles más altos— y de que los estudiantes estén bien comidos, bien vestidos y alojados en cómodas mansiones. Es frecuente escuchar en Cuba, como consuelo a cualquier limitación material, frases como éstas: "Bueno, ya habrá para todos. Lo importante es que a los jóvenes no les falte nada. Es un contento ver cómo estudian y lo alegre que están..."

Pero esta tarde no estamos con esos jóvenes. Estamos con los otros. Con estos 110 que atacaron al mismo régimen que quería cuidarles y lanzarles, sin trabas, hacia el porvenir.

UN FANTASMA FRATERNAL

Largo rato estuve solo con ellos. Los Instructores y Plácido, director del Centro de Reeducción, se mantenían alejados de nosotros para que yo pudiera hablar, con plena libertad, con los reclusos.

Es curioso el tipo humano de Plácido. Tiene 28 años. Sonriente, menudo, tenaz, con una fe en su labor que no le cabe en las 24 horas del día, era antes de la Revolución un tranquilo contador de casas comerciales. El 20 de noviembre de 1961 —él se acuerda muy bien de la fecha— fundó este Centro de Reeducción y lo dirigió hasta encaminarlo. Recuerda:

—Nos faltaban muchas cosas, pero teníamos dos en abundancia: entusiasmo por esta tarea revolucionaria y buena voluntad.

También paciencia. Me explica que, ante estos jóvenes engañados —que incluso cuando yerran lo hacen con la ardiente vehemencia de la juventud— hay que mostrar una paciente comprensión. "Y no olvidar —reflexiona— que los culpables verdaderos son **los otros**, los que usaron el ímpetu y la inexperiencia juveniles para sus fines sucios". Ahora remarca lo de la paciencia:

—El reeducador necesita una paciencia infinita. Si uno la pierde alguna vez hay que rehacerla como sea. Volverla a levantar y armarse de paciencia de nuevo.

En tan compleja experiencia, los éxitos son para Plácido una gran alegría. La mejor de todas. No disimula una sonrisa ancha, que le dura mucho rato, cuando nos cuenta de sus muchachos que ya salieron libres y se incorporaron a la vida de la Revolución y al trabajo: Efrém Knight, el "incendiario", que se graduó en abril en la carrera de Comercio, o Fernando Guardado, el saboteador frustrado, que ahora es uno de los alumnos más brillantes de un Centro de Becarios, y tantos otros. Resume:

—Al comienzo, nos equivocamos mucho en nuestra tarea de reeducadores. Cometimos ingenuidades. Fuimos a veces demasiado optimistas. Arbitrarios, incluso románticos. Pero ahora la experiencia hizo más firme nuestro camino. Sin errar, sin exagerar, puedo decirle que de cada cien reeducados que se incorporan a la vida normal, 99 dan un excelente resultado humano y revolucionario.

Parece un padre hablando de los éxitos de sus hijos. Ahora mira un grupo de jóvenes que me esperan para explicarme cómo funciona la cooperativa que fundaron en el centro y dice:

—La verdad es que a estos muchachos les hicieron creer en un fantasma terrible y sangriento y les impulsaron a combatirlo. Y aquí conocieron al fantasma de cerca, vieron que no se come a nadie. Que es un fantasma fraternal que los cuida, que se preocupa de ellos y que lucha con paciencia para que estén donde deben estar: con los jóvenes revolucionarios.



UNA VIDA COLECTIVA. TODO SE COMPARTE: EL ESTUDIO, LOS DULCES, LOS CIGARROS

LA VIDA DE LOS RECLUSOS

Seguimos en el piso segundo y ahora sí vamos a enterarnos de lo de la Cooperativa y de otras muchas cosas más. Vivo y simpático, el recluso Jorge Cuéllar (obrero mecánico, rubito, la tarea contra la Revolución en que le metieron era estéril y "de fracaso seguro") explica con entusiasmo, junto a otros compañeros suyos, cómo funciona la Cooperativa que él dirigió hasta hace poco:

—Todos, al entrar aquí, teníamos muy metido en la sangre eso de "lo mío es mío y de nadie más". Con la Cooperativa se nos acabó esta idea. Juntamos en ella todo lo que nos traen las visitas, nuestros familiares y novias (los que las tienen) que vienen a vernos los sábados y los domingos. Con eso hacemos un fondo común y lo repartimos como hermanos. A nadie, por muy pobre que sea, le faltan cigarrillos o dulces.

Me enumeran con orgullo de niños chicos, lo que atesoran en su famosa Cooperativa: "Tenemos cigarrillos de varias marcas, café, chocolate, mermelada de mango, de guayaba, caramelos, dulces, a veces, algunos huevos..." Cuéllar comenta:

—No crea, un cigarrillo de la Cooperativa sabe distinto, es más sabroso. No es ni del uno ni del otro, es de todos y por eso debe ser que tiene un gusto a amistad que agrada.

Pero las delicias gastronómicas no terminan ahí. Debo ver el refrigerador eléctrico, abrirlo, comprobar las golosinas que contiene. También me llevan hasta la pequeña cocina del piso ("tenemos cocina propia"), donde los jóvenes reclusos pueden preparar café, o unas tazas de chocolate, o incluso algún huevo fri-

Les hicieron temer a un fantasma terrible. Cuando lo conocieron de cerca, vieron que era un "fantasma" que lucha por la juventud

to. Todo esto lo proporciona la fraternal Cooperativa.

Me presentan al cocinero: "Cocina muy bien, tiene buena mano". El aludido (también recluso) sonríe algo confundido: "Bueno, ellos mismos me pusieron aquí. Cuando no me quitaron es que les gusta cómo lo hago. Además, la comida no es sólo para los reclusos: es la misma que se sirve todo el personal del Centro. Aquí no hay esas boberías de esto para tí y lo mejor para mí". Vuelve a sonreír al explicar las bases de sus menús: "Frijoles, arroz, pescado y viandas variadas: boniatos, papas, plátanos, malanga..."

Seguimos el recorrido. Nos asomamos a la enfermería ("el médico viene tres horas diarias"). En las duchas —siempre todo muy limpio— hay agua caliente y fría. En la pequeña biblioteca, hojeamos libros de Historia, unas narraciones de Flan, novelas de Máximo Gorki, algunos folletos con discursos de Fidel, "Don Quijote de la Mancha", los Principios Elementales de Filosofía de Politzer.

Me explican los muchachos que una vez por semana viene el operador del ICAIC (Instituto Cubano de Cine) y les dan películas: "De todo. Comedias, dramas, cómicas". Añaden: "A veces, cuando acaba de salir el Noticiero Cubano, vienen dos veces a la semana".



EUMELIO BERMÚDEZ REFLEXIONA LARGO TIEMPO. DESPUÉS FUE UNO DE LOS MEJORES DEL CENTRO

También hacen deporte. Se turnan por grupos y salen a un campo deportivo próximo. Para llegar deben salir con custodia a la calle, a la avenida 49 en Marianao. La gente los ve pasar, sabe quiénes son y sigue su camino sin comentarios. El cubano no es rencoroso y parece confiar en que siempre hay un fondo humano salvador aun dentro del peor enemigo. Ya en el campo deportivo, los reclusos practican el volley-ball, el basket-ball, hacen gimnasia.

"LA ORQUESTA QUE SE NOS FUE"

Quiero saber cómo viven, cuál es su horario. Se lo saben de memoria:

—A las seis de la mañana, limpieza general. Todo debe quedar como un espejo. A las ocho, el desayuno ("con un jugo de fruta, además", interrumpe uno). A las ocho y media, clases de cultura. Todos tenemos que salir de aquí con un sexto grado de primaria. A las once almorzamos. De doce a una descanso general. De una y media a cuatro y media, clases con nuestros Instructores Políticos. Podemos preguntar, polemizar. Ahí nos enseñan cómo es y qué quiere la Revolución que nosotros mismos habíamos atacado. Después, la comida y a dormir.

Hay detalles que faltaban que algunos jóvenes completan:

—El ingreso en los Círculos de Estudio es voluntario. Nadie ingresa en ellos hasta que quiere...

—Hacemos un periódico mural. Tiene que decirnos qué le parece, usted que es periodista.



—Tenemos un responsable general de producción que es Eumelio Bermúdez, otro de trabajo que es Cuéllar el que habló con usted antes, un responsable de deportes que es Raimundo Torres, otro de higiene. Funciona muy bien nuestro equipo. ¡Trabajan cantidad!

Me había llamado la atención Eumelio Bermúdez. Un poco pálido, reflexivo, de pelo negro y gafas con gruesa montura de Carey, me pareció un estudiante universitario más que un campesino. "Sin embargo, soy campesino —me dice Eumelio—, pero es cierto que nunca lo parecí mucho".

Me entero después que este muchacho participó en las bandas contrarrevolucionarias de la Sierra del Escambray. Era jefe de grupo. Es de los que llevan más tiempo preso: más de dos años. Me informan que estuvo largo tiempo reflexionando, encerrado en sí mismo, negándose a reconocer su grave delito. Sólo hace tres meses que admitió su responsabilidad en lo que había hecho. Ahora está animoso, trabaja para sus compañeros largas horas, coopera eficazmente en la marcha del Centro y habla de la Revolución con entusiasmo.

Antes de dejar el piso segundo, cantan algunas canciones a coro. Algunas estrofas compuestas por los mismos presos —entonadas con una melodía popular llamada "El Bururú"— y algunos himnos revolucionarios. Me dicen

Habla el campesino Ramón Pantoja, 16 años: "No esperaba que se portaran así con nosotros..."

que es una lástima que no les hubiera visitado antes. Tenían un pequeño coro "que era bárbaro", con un grupo de guitarristas "que tocaban muy bien". Pero, a coristas y guitarristas, les pusieron hace poco en libertad y el Centro se quedó sin música. Uno de los muchachos anuncia:

—No se ocupe, que ya estamos formando otro coro y otra orquesta. ¡A ver si esta vez nos duran más!

"LOS HERMANOS INSTRUCTORES"

Hablamos un rato con los tres Instructores políticos del Centro. Los tres son muy jóvenes —el mayor tiene 25 años—, pero asombra su sentido de responsabilidad, su conciencia de la delicada labor que cumplen. Y nada de esto merma su carácter juvenil y alegre, que parece resaltarse por su fe en el ideal revolucionario, por la entusiasta vocación que ponen en su trabajo. Los tres son muy distintos, pero en eso, en el fervor, son iguales.

Angel Allen —alto, pelirrojo, con una cara bondadosa que le va con su nombre— tiene 20 años y se graduó en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana. Le hubiera gustado ser diplomático, pero explica:

—La Revolución me llamó aquí, y, bueno, ésta es una misión tan humana, se aprende tanto realizándola...

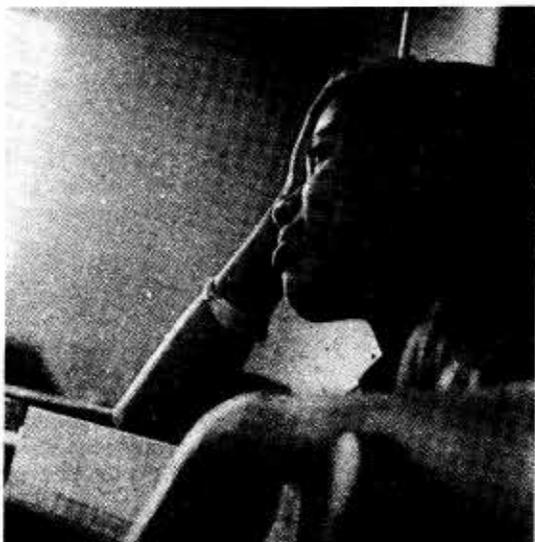
Otro de los Instructores se llama Andrés. Es delgado (flaco, sería la palabra exacta) y tiene una inteligencia tan rápida como su palabra. Suelta frases precisas de pronto, como si las tuviera ordenadas dentro de la boca y se le salieran cuando la abre. También estudió en la Escuela de Ciencias Políticas. Tiene 20 años.

El mayor de los tres y el único que no es soltero ("Me casé con mucha felicidad el 21 de diciembre del año pasado") es Orlando Pino. Menudo, morenito, de una claridad mental y un sentido de las cosas que sorprende por su lucidez, que parece apoyarse en una larga experiencia sobre el ser humano. Tiene 25 años y proviene del Ejército, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

El trío de Instructores convive con los reclusos. Día y noche. Les ayudan a estudiar, les dan clases, estudian sus peticiones, sus dudas, sus quejas si las tienen, comen su misma comida. Podría decirse que ellos también están reclusos, pero por deber en vez de por delito. Su tarea es lenta y paciente, ingrata a veces, y las victorias las ganan paso a paso, no de pronto. Pino me explica:

—Son muchachos que cometieron delitos contra ellos mismos, contra sus hermanos los jóvenes, contra la Revolución que es suya. Tenemos que lograr que comprendan lo que nunca comprendieron. No les miramos como a enemigos. Conversamos con ellos, fraternizamos. A veces llegamos a ser sus amigos verdaderos. Muchas veces. Les vemos luchar contra la mentira que tenían dentro, empezar a ver la verdad, deprimirse cuando comprenden que estaban engañados, que luchaban por algo sucio y egoísta. Que estaban haciendo daño, que son culpables.

Me cuentan que algunos jóvenes contrarrevolucionarios, cuando acaban de ingresar a los



"QUEREMOS COMPRENDER QUE ES LA REVOLUCION"

Centros de Reeducación muestran abierta hostilidad hacia los Instructores. Uno de ellos rompió las tazas de dos inodoros y al preguntársele por qué lo había hecho, respondió: "Para que me trasladaran a una cárcel, a un lugar sin Instructores Políticos..."

Pino agrega:

—Pero eso es al principio. Después van estimándonos.

Y eso es verdad. Hace un rato, mientras hablaba a solas con los jóvenes reclusos, les hice varias preguntas sobre los Instructores. Yo mismo les indiqué algunas posibles reservas sobre su labor, pero nadie me llevó la corriente. Los muchachos sonreían insistiendo:

—Pero, ¿cómo vamos a tener quejas de ellos? Los Instructores son nuestros hermanos. Ellos nos conocen, nos quieren, nos enseñan. Entregan su vida a aclarar la nuestra...

Después, cuando el fotógrafo Omar Mendoza comenzó a disparar su cámara, un numeroso grupo de reclusos le pidió: "Retrátanos junto a nuestros Instructores. La familia completa..."

Hice después una veloz encuesta para ver a cuál de los tres preferían. El voto fue unánime: "El Instructor Allen, él es el que más queremos". Los contradije: "Bueno, pero ustedes decían que les querían a los tres como a hermanos". Y saltó uno, de rostro vivaracho, con la réplica:

—Es que aquí pasa como en las familias. Uno puede tener un hermano favorito.

REEDUCAR EN VEZ DE CASTIGAR

Sigo conversando con los Instructores. Anoto algunas de sus opiniones:

—La actitud inicial de los jóvenes al llegar al Centro es declararse inocentes. No han hecho nada, niegan sus delitos contra la Revolución. El primer paso hacia su reeducación es cuando se reconocen culpables.

Esto lo dice Andrés. Pino completa la idea:

—El primer progreso de los reclusos se nota cuando empiezan a estudiar. Los libros, la disciplina escolar, el estudio, parecen ir abriéndoles la niebla que traen adentro.

Angel Allen interviene, con su forma de hablar lenta y persuasiva:

—Tenemos que mostrarles cómo es la nueva vida y la nueva moral que estamos forjando. Hacerlo con afecto, sin irritación, sin "superioridad", como si fueran niños chicos que empiezan a vivir. El Gobierno Revolucionario quiere que su legislación penitenciaria no esté encaminada al castigo, sino a la reeducación. No queremos que el sancionado se desvincule de la sociedad y quede apartado como un enemigo. Deseamos que se incorpore a su pueblo y a sus tareas, que cuando salga de aquí colabore con todos en hacer una Cuba nueva, que nos va a quedar tan preciosa, tan justa y tan limpia.

"NOS ENGAÑARON.
NOS USARON CONTRA
NOSOTROS MISMOS..."



—Antes de visitar el piso y el patio de abajo —donde está el grupo de reclusos "difíciles" —me informan sobre las capas sociales favoritas de los agentes del enemigo para reclutar en ellas a jóvenes contrarrevolucionarios:

—La mayoría de los que vienen aquí son jóvenes desclasados. Es raro hallar uno que sea realmente obrero. Hay "guapos de barrio", muchachos de los que pasan las horas en los billares, campesinos confundidos, analfabetos, algunos francamente del "lumpen".

CON LOS RECALCITRANTES

Y ahora estamos en el primer piso. Visitamos los dormitorios y hablamos con los reclusos en el patio. Casi todos están allí, porque ya es tarde y pronto tendrá lugar la sencilla ceremonia cotidiana de arriar la bandera, que ondea su estrella solitaria en un mástil blanco.

El ambiente es análogo al del piso segundo. De alegría un poco asombrada por la nueva vida que se les ofrece, por una generosidad que seguramente no esperaban. La mayoría de los muchachos "del primero" ya comenzaron sus estudios y emprendieron su nueva línea de conducta. Pronto —en pocos días más— pasarán al piso segundo que es la antesala de la libertad.

Sólo hay unos ocho o nueve recalcitrantes. Rebeldes que se aferran a su actitud disidente. Recuerdo una de las cosas que me dijeron los Instructores: "Esa pequeña minoría de recalcitrantes, conserva un tiempo esa actitud muchas veces por arrogancia juvenil, por testarudez de muchachos, aunque en el fondo están convencidos de que no tienen razón y la Revolución sí la tiene. Hay que dejarles que finjan, echar paciencia. A la larga, el ambiente del Centro y el ejemplo constante de todos los hacen ceder".

Me muestran, en uno de los muros de los lavabos, el comienzo de un boquete por el que querían fugarse cuatro recién llegados. Uno de los reclusos comenta: "Ya ve. Querían hacer una fuga como en las películas. Pero aquí eso es una bobería, porque muchos compañeros salieron libres sin necesidad de rasgar ningún muro".

Hablo después con uno de los rebeldes más obstinados del Centro: Inocente Díaz Rodríguez, un joven campesino que integró una banda de asesinos que atentaban contra la Revolución en la zona del Escambray. Los campesinos de allá le llamaban "El tigre de Manicaragua". En su diálogo conmigo habla primero con una cierta arrogancia, pero no la mantiene largo rato. Aprieta los labios para repetir su cantinela:

—Que me presenten pruebas de lo que me acusan. Yo quiero volver a trabajar en el campo. Yo soy imparcial, no quiero nada con la política.

Seguimos hablando aparte, en un rincón del patio. Inocente Díaz me cuenta algo de su vida:

—Uno tuvo siempre que trabajar sin poder ir ni a la escuela. Cuando caí preso, hace dos años, apenas sabía leer, no podía ni hilar las palabras una con otra. Aquí me enseñaron a

leer y a estudiar: ahora estoy ya en cuarto grado de primaria...

—Bueno, eso reconocerás que te lo dio la Revolución.

—Sí, claro que fue la Revolución la que me dio esto de la lectura y la escritura.

No, no le gusta ceder. No le agrada aceptar que han hecho algo por él, que recibió un trato humano y paciente. Sonríe apenas (siempre sonríe apenas) como si le hubieran cogido en falta e insiste en lo de siempre:

—Pero yo soy imparcial. No quiero nada ni con unos ni con otros. Soy imparcial.

EL MUCHACHO DE LOS PUENTES

La jornada en el Centro toca a su fin. El último recluso que habló conmigo —creo que se llama Ramón— me escuchaba hace rato conversar con los otros y callaba. Es un muchacho de mirada concentrada que va a cumplir 19 años y que también procede del campo. Me habla en tono casi confidencial, como si no le hiciera gracia que otros escucharan sus proyectos:

Dicen los jóvenes reclusos:
"aquí aprendimos que la vida puede ser limpia"

—Yo no esperaba que se portaran así conmigo. ¿Cómo una Revolución puede ser tan generosa con los mismos que se "fajaron" contra ella? Todo esto ha sido tan nuevo para mí... Cuando la Revolución crea que soy digno de salir, saldré. Y me gustaría estudiar para ingeniero de esos que hacen los puentes. De niño yo jugaba mucho bajo los puentes, allá en la provincia de Oriente y me imaginaba si podría ser de grande un ingeniero de los que los hacen. Puede que ahora me permitan serlo.

Salimos a la Avenida 49. Bulle de vida el reparto habanero de Marianao. En sus extensos barrios residenciales, viven y estudian millares de becarios por el Gobierno Revolucionario. Muchachos y muchachas. Van limpios y bien vestidos con sus flamantes uniformes escolares y no es necesario preguntarles nada para saber que están contentos. Pasan formados, marcando con gracia el paso, cantando mientras van a clase. En los jardines de las casas que eran "de los que se fueron", se les ve estudiar bajo las palmas, preparándose para ser los profesionales que estarán al frente de su Isla. Sus técnicos, sus maestros, sus médicos. También sus ingenieros, "de esos que hacen los puentes".

Cerca de ellos, en el mismo Marianao, quedan los jóvenes reclusos del Centro de Reeducación que antes fue una cárcel. Los 110 muchachos que Pino, Allen y Andrés cuidan y educan para devolverlos a la vida.



EL RECALCITRANTE INOCENTE DIAZ: "YO SOY IMPARCIAL. NO QUIERO NADA NI CON UNOS NI CON OTROS..."



2 - EMILIO ALMAYOR, 11 AÑOS

En el Jardín Botánico de La Habana se reúnen todos los domingos unos veinte niños pintores cuyas edades oscilan entre 6 y 12 años, bajo la dirección de tres adolescentes que, hasta hace poco, fueron también "niños pintores" en el propio Jardín. Alejandro Montesinos (14 años), Mario Walpole (17) y Rosa Ordóñez (18) son los profesores. Cualquiera de ellos propone un tema: Don Quijote por ejemplo, el circo, un poema de Tagore leído previamente, las verjas de la ciudad. y los niños se ponen a trabajar.

Concluido el esfuerzo individual los niños forman equipo y crean cuadros colectivos, algunos muy afortunados, como "El flautista" (reproducido) entre otros, en el que intervinieron casi todos, desde los más pequeños hasta los mayores, cada uno aportando un grano de saber, de voluntad y de sueño.

Pero el trabajo (juego para ellos) no ha concluido cuando regresan a sus casas: allí pintarán asiduamente durante la semana, hasta el domingo siguiente. Entonces será mostrado y discutido el fruto de esa labor ante la clase entera, y los maestros —generalmente Rosa o Mario— harán la crítica de rigor.

El conjunto se llama "Grupo de Creación Infantil". Trabajan por su cuenta y se reúnen en el Jardín Botánico desde hace más de dos años. Como actividad extraordinaria sus directores tienen un programa semanal de Televisión en el que intervienen solamente niños con libretos elaborados por ellos mismos.

Rosa Ordóñez por su parte escribe versos y cuentos, poemas en prosa con resonancias muy personales, y Mario Walpole dirige en su casa una "Orquesta Infantil de Música Experimental", consiguiendo efectos sorprendentes. Como ejecutante Mario Walpole toca el acordeón, sigue pintando y proyecta iniciarse como director escénico. "Toda mi pintura se basa en la música", dice mientras saca una trompeta de caza. Emite unos sonidos penetrantes y al punto aparecen media docena de muchachos: son los pequeños músicos de la orquesta.

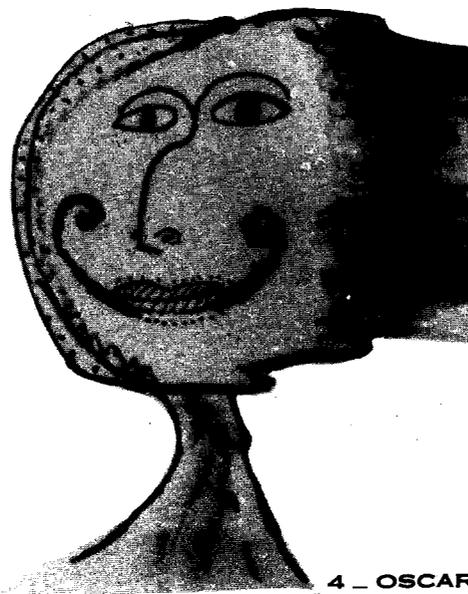
grupo
de creación
infantil

“pinta
lo que
se te
ocurra”

por edmundo desnoes



3 - ARMANDO PEREZ, 11 AÑOS



4 - OSCAR VELEZ. 10 AÑOS

EL niño no es un enano, esto es, no se trata de un hombre de talla reducida. Es otra cosa. Las relaciones del niño con personas y objetos se apartan de las que rigen el mundo adulto.

El niño, para empezar, no trabaja: el niño juega. El juego no es una actividad calculada, es una expresión espontánea. A fin de mes el niño no cobra un sueldo por sus actividades, ni el producto de sus juegos suele venderse como una mercancía. El niño, sin embargo, aprende jugando, descubre así sus relaciones con el mundo que lo rodea y se entretiene.

Una de las formas más reveladoras del juego infantil es el dibujo. En la hoja en blanco suelta el contenido de su conciencia y, al mismo tiempo, reconoce su habilidad manual, su capacidad para convertir sus ideas en una realidad (el dibujo), ve también sus limitaciones: a veces quiere pintar un león y sale un perro, otras intenta dibujar a un amiguito y sale un monstruo.

El adulto, que fortalece la disciplina y el sacrificio casi como sinónimos de lo útil, da muy poca importancia al dibujo espontáneo del niño. Lo utiliza más que nada para deshacerse del muchacho majadero. Le da un papel y unos colores y le dice: "Pinta algo, cualquier cosa, lo que se te ocurra".

La espontaneidad con la cual el niño aprende a hablar y dibujar, sin embargo, es maravillosa. El hombre civilizado se disciplina y reprime constantemente, tanto para el trabajo como en sus relaciones con el otro. Mientras exista el trabajo enajenado, el hombre vivirá insatisfecho. "El trabajo externo —afirma Marx—, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificio y mortificación". El hombre pleno es el que disfruta de todas sus facultades sin someterse ni violentarse. Cuando el trabajo y las relaciones sociales sean espontáneas, motivadas por la curiosidad y no impuestas por la necesidad, es que el hombre alcanzará su plenitud. El trabajo creador nace del interés natural. Esto, en el complejo mundo actual, es una de las aspiraciones del socialismo.

El niño, sin embargo, actúa con libertad creadora cuando toma un puñado de creyones en la mano y pinta sus ocurrencias. El dibujo infantil de nuestra época está dominado por la **universalidad**. En los trabajos de los niños que juegan pintando en el Jardín Botánico de La Habana, encontramos lo mismo catadales que



5 - MARIANELA MARQUEZ. 6 AÑOS

“pinta lo que se te ocurra”

al flautista de Hamelín y elefantes. Los niños no sólo pintan lo que ven en la casa y en la calle, sino que reproducen cosas que han visto en revistas, televisión, películas y libros infantiles. O sea, el ambiente artificial es tan poderoso como el natural. La estilización del caballo (pintura número 2) está probablemente tomada, no de un animal de carne y hueso, sino de un cartel, que hace poco se pegó en muchas calles de la ciudad anunciando el circo soviético. Un niño cubano lo mismo te pinta una palma y un bohío que una casa de aspecto europeo, de varios pisos, techo de dos aguas, chimenea y gablete. El acróbata en la cuerda floja (3), al que ve sólo una vez al año en el circo, puede impresionarlo más que el bodeguero que visita todos los días. Aunque nunca haya visto realmente un cohete interestelar, éste tiene tanta realidad en su conciencia como el autobús —la guagua— que pasa por la esquina de su casa.

El niño, que todavía no ha separado lo real de lo imaginario, puede pintar un enorme insecto —cucarachita o abejón— andando con un paraguas en una pata y un sombrero entre las antenas (1).

El Colorido Tropical

¿Cuáles son las características netamente cubanas de estas pinturas infantiles? ¿Qué elementos no hubieran podido pintarlos un niño árabe, soviético, francés o argentino? Creo que son pocas y muy sutiles las diferencias entre cualquier dibujo de un niño cubano y el mismo tema tratado, digamos, por otro argentino. Están las diferencias obvias, como, por ejemplo, la palma cubana. Y podríamos hablar de que domina la mayoría de estas pinturas un colorido brillante, caliente, intenso como nuestro trópico, de que muchas recuerdan un poco los cristales de colores del medio punto colonial. Pero sería forzar las semejanzas. La mayoría de los niños cubanos no viven en casas con mediodiapos y vitrales, y han visto estos edificios sólo de vez en cuando. Es un problema cultural. Lo más sobresaliente de estas pinturas es su orientación moderna y lo internacional de sus imágenes.

En todos estos trabajos, desde luego, se ve la intervención del adulto. Una de las cosas que distingue el arte infantil de la pintura moderna es su pequeño caos. Las pinturas de Paul Klee y Joan Miró, por ejemplo, que tienen a veces un sabor infantil, están dominadas por la organización de los elementos del cuadro, la composición es siempre rigurosa. Todo está hecho para lograr un efecto determinado. El niño es más espon-

táneo, los elementos de sus cuadros muchas veces carecen de relación entre sí y los trazos y colores escapan a su control mecánico. La mayoría de estos trabajos (especialmente 6, 11, 12, 13, 15) está cuidadosamente organizada. Las manos del flautista (6) están muy bien estilizadas y la cara igual.

El niño, más que el adulto, busca la aprobación de los demás. Basta que un adulto celebre algún tema, sugiera un color o una forma, para que el niño lo repita numerosas veces. Otras, el niño imita el tipo de pintura que se le enseña, ya que tiene muy desarrollada la facultad mimética. Lo más importante del arte infantil, sin embargo, es que el joven pintor refleje sus intereses, preocupaciones y preferencias.

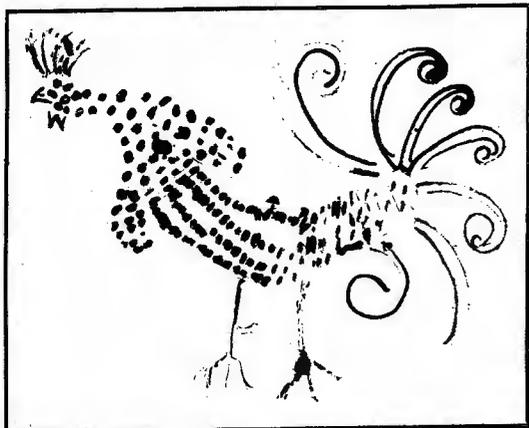
Cuando Domina el Blanco

Podríamos dividir estos trabajos, sin entrar en muchos detalles, en tres grupos diferentes: **delicados** (2, 3, 4), **organizados** (6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 15) e **ingenuos** (1, 5, 9, 14). Aunque las pinturas abarcan niños probablemente de 4 a 14 años, hemos basado la división en la forma de pintar.

En los trabajos **delicados** domina el blanco, la preocupación del niño por el trabajo limpio, donde el detalle, cuidadosamente aplicado sobre el papel, se destaque nítidamente. Dos pinturas (el gallo y la carota) tienen toques de acuarela, aunque el resto de los trabajos está pintado con creyones de cera. Son trabajos elegantes. La silueta en la cuerda floja tiene ritmo y movimiento a pesar de lo elemental del dibujo. La carota, que sonríe con los bigotes, está lograda al colocar los bigotes como continuación de la boca.

Los trabajos **organizados** agrupan paisajes de campo y ciudad con una composición barroca que abarca toda la superficie del papel. Todo parece hecho con cristales azules, rojos, verdes y amarillos. El cielo, en los dibujos firmados Pedro, está tratado como un mosaico. El paisaje de montañas, con sus formas sinuosas, parece moverse como las olas. En dos trabajos (el flautista y la catedral) el niño ha utilizado el collage, incorporando así el papel recortado al efecto total del cuadro. En estos trabajos hay la continuación de una tradición de la pintura cubana: Amelia Peláez y René Portocarrero. Los niños trabajan dentro de un mundo descubierto por estos pioneros de nuestro arte actual. Ahí están la geometría y el colorido de la arquitectura colonial y las formas sensuales de la vida cubana, tratado todo con un abigarrado barroco habanero.

Los trabajos más auténticamente infantiles son los **ingenuos**. Aquí el estilo es desaliñado pero



JOSEFINA Y SILVIA CARVAJAL, HERMANAS



UNOS TRABAJAN Y OTROS OBSERVAN



VIVIAN CONEJERO, REGINA BERMUDEZ Y HUGO BISHOT

fresco. Están pintados con candor aunque aquí y allá (en los cascabeles del elefante y en el sombrero del insecto) asome la astucia. El pájaro enjaulado frente al pájaro en la rama del árbol está ejecutado con ingenuidad aunque el contraste entre la libertad y el cautiverio es una idea adulta. La niña jugando con la pelota se convierte en una virgencita rodeada por el arco de flores. El elefante, con sus orejas redondas, tiene algo de ratón. El insecto con el paraguas mezcla en una imagen sorprendente los cuentos infantiles con el surrealismo.

Arte Infantil y Pintura Rupestre

¿Por qué pinta el niño? El arte infantil y la pintura rupestre se utilizan constantemente para precisar el origen y la función del arte. Algunos historiadores afirman que el hombre primitivo pintaba escenas de animales en sus cuevas para propiciar la caza, por razones mágicas. Esta idolatría utilitaria de la pintura es una enajenación de la función del arte. No creo que ningún artista tenga un propósito utilitario al pintar un cuadro, si existe, es una deformación fetichista. "Por ejemplo —expone el antropólogo inglés Charles P. Mountford—, en una de las cuevas (de los aborígenes australianos) encontramos la historia de la cacería de un emú... Cuando le pregunté a Matinya y a sus acompañantes, sin embargo, insistieron que era sólo la constancia del éxito de una cacería, y que no estaba relacionado en nada con la captura del emú".

¿Qué Piensa Ese Niño Que Pinta?

El artista trabaja para comprender mejor la realidad, para profundizar sus experiencias, para fijar sus preocupaciones, no para asustar ni obligar a nadie a tomar un arma, por ejemplo, y lanzarse a combatir al imperialismo. El arte es una necesidad de la conciencia y no un instrumento de la acción. El niño, cuando pinta una bicicleta, no anda pensando que por eso sus padres van a regalarle una, tampoco si pinta a una mujer besando a un niño, espera que su madre se agache en ese momento para besarlo.

Muchos adultos añoran la niñez porque su actividad principal es el juego, la función lúdica de la acción. Luchamos hoy para que en el socialismo los hombres trabajen con la misma espontaneidad y alegría con que un niño dibuja las palmas en la falda de una montaña.

Niños que crean cuadros colectivos. Cada uno aporta un destello de su imaginación, una forma de solución plástica





7 - ROSA BERMUDEZ, 8 AÑOS

Son pintores de domingo que
avivan su talento infantil en el
luminoso Jardín Botánico
habanero

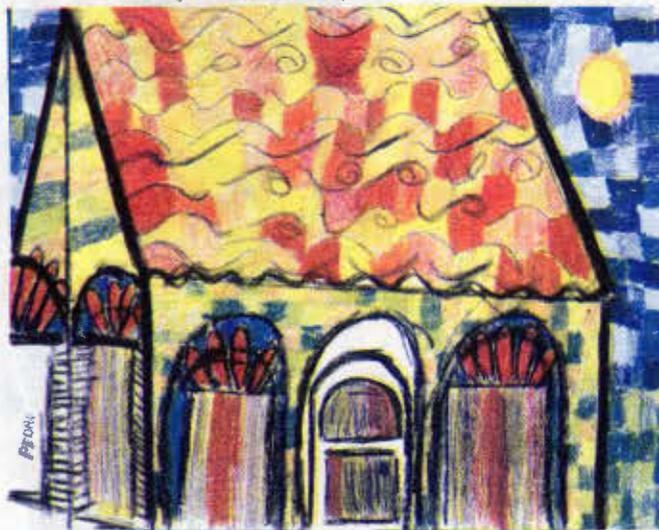


8 - VIVIAN CONEJERO, 11 AÑOS



9 _ VIVIAN CONEJERO, 11 AÑOS

10 _ PEDRO SANTANA, 11 AÑOS



ANA Y ROSA



REGINA BERMUDEZ Y VIVIAN CABRERA EN UNA MESA "CODO CON CODO"; AL FONDO UN GRUPO DE ESTUDIANTES "PINTANDO LO QUE QUIEREN"

11 _ PEDRO SANTANA, 11 AÑOS



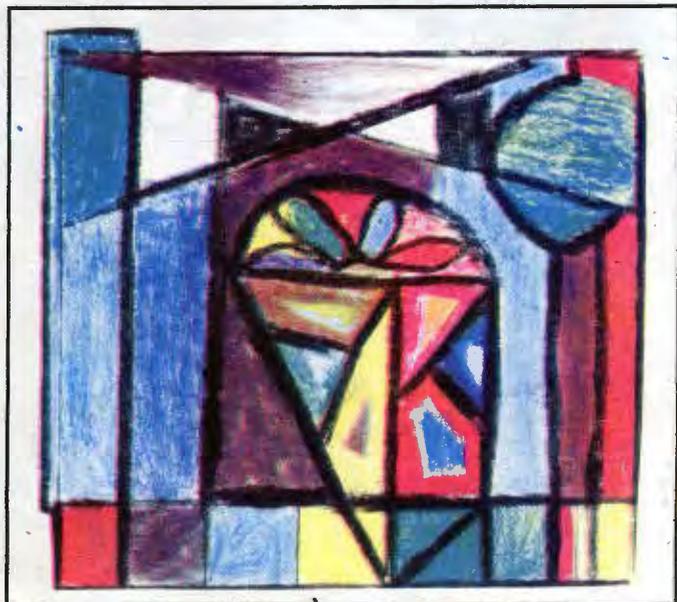


SILVIA CARVAJAL. LA MAS PEQUEÑA DEL GRUPO

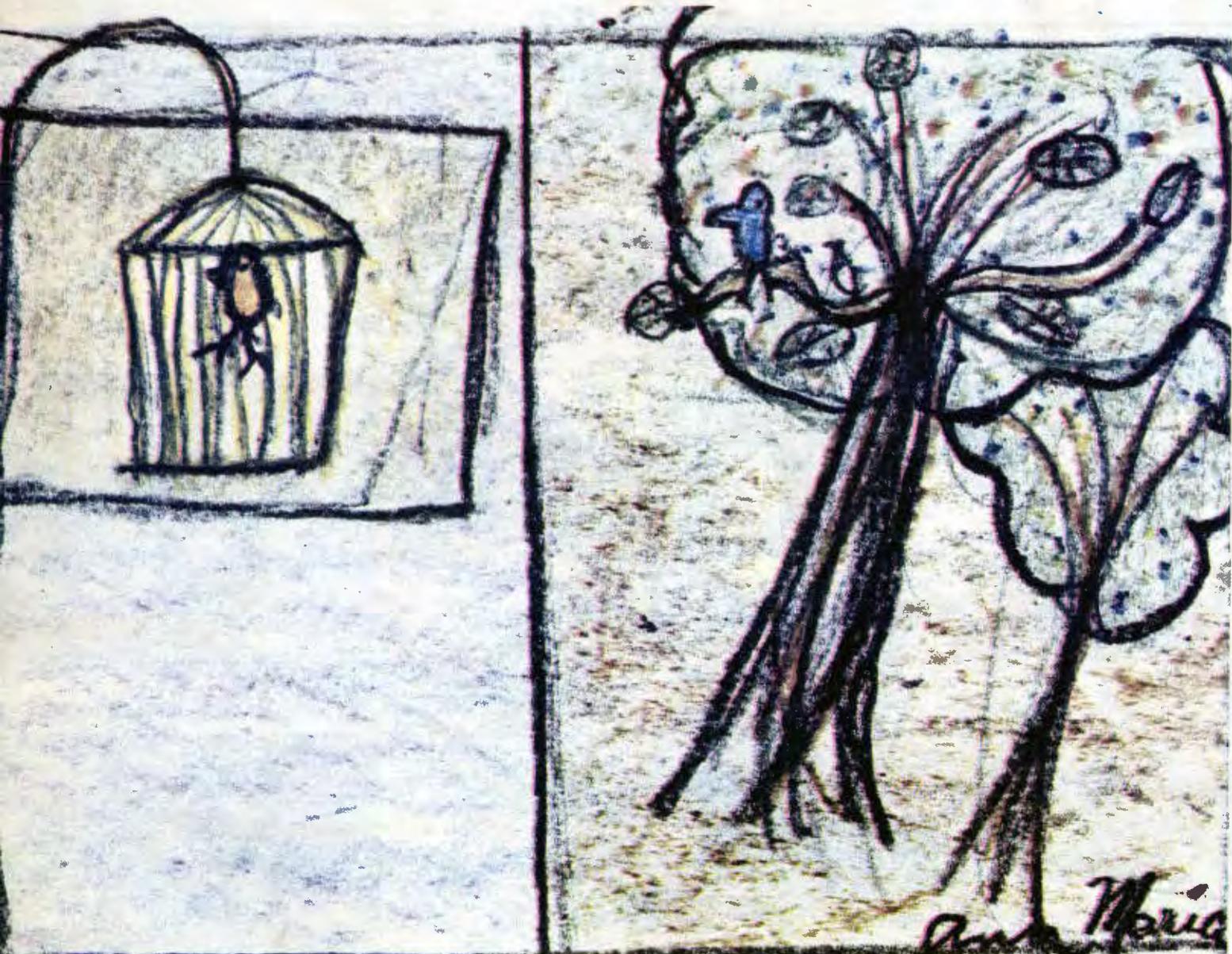


13 - PINTURA COLECTIVA

Entre los tres profesores suman 49 años. El pintor más joven tiene 6 años; el más viejo, 12



12 - ORLANDO VALIENTE. 11 AÑOS



14 - ANA MARIA BERMUDEZ. 11 AÑOS



más
rápido y
más
alto

por norberto fuentes fotos roberto salas





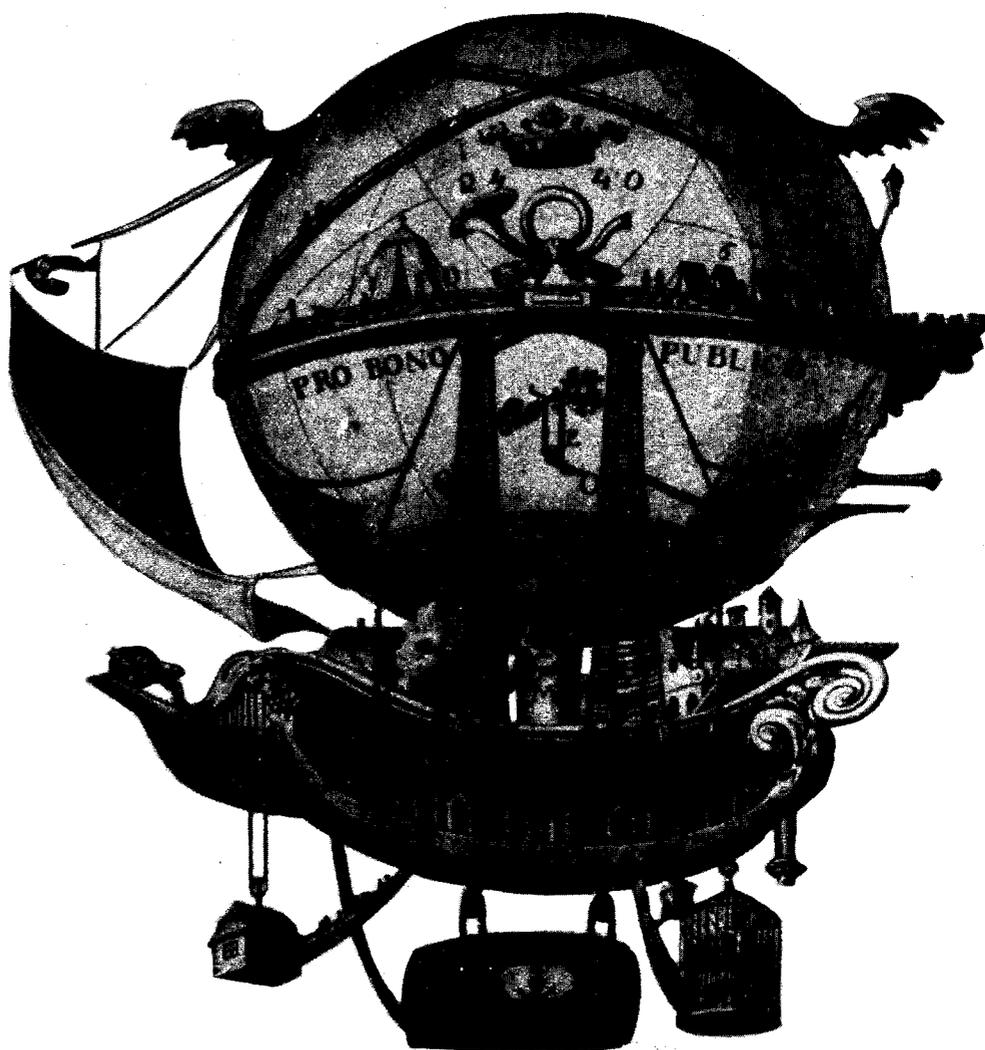
TENIENTE ANGEL DE ARMAS



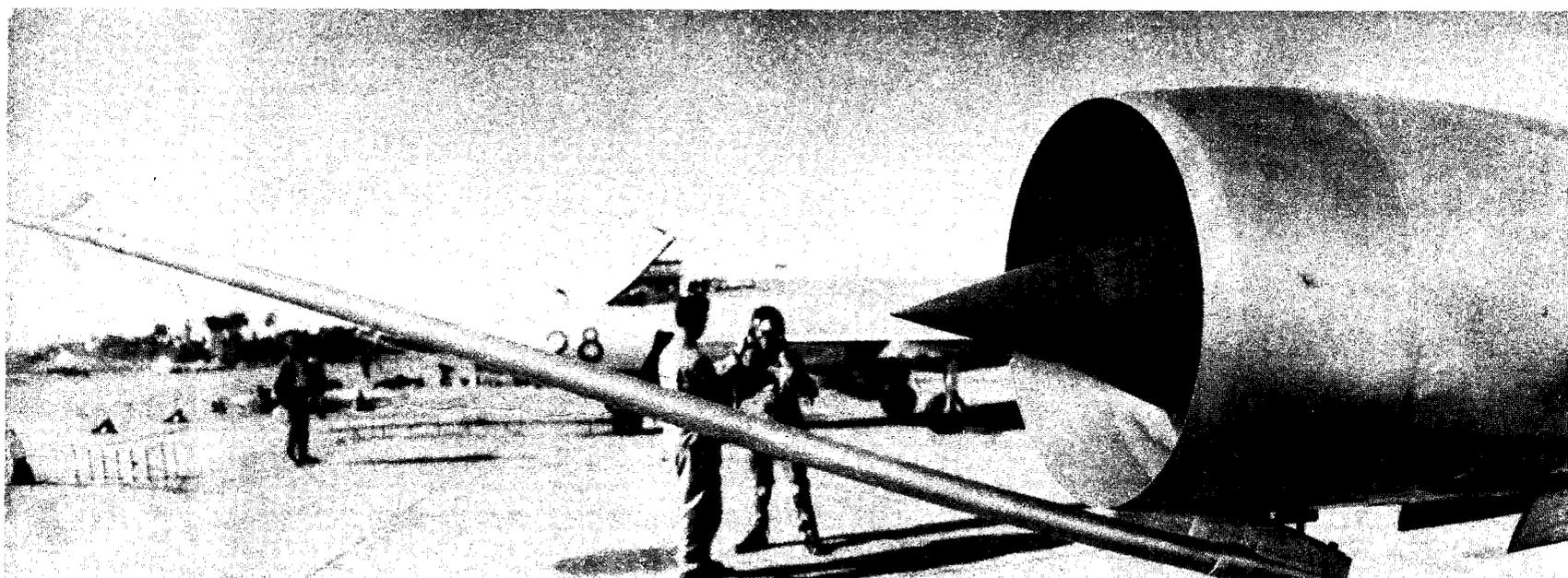
JUVENTUD EN LOS MIGS:
TENIENTES JACINTO VIERA, ARNALDO LLERENA,
ONELIO PEREZ Y GUSTAVO BOUZAC



**más
rápido y
más
alto**



DISEÑO DE M. MAREY MONGE EN 1800

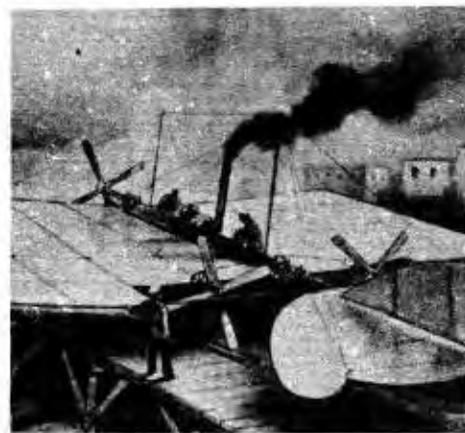


LAS AGUDAS "NARICES" DE LOS MIGS 21

**Con el traje de vuelo para grandes alturas,
Bouzac es un Yuri Gagarin criollo**

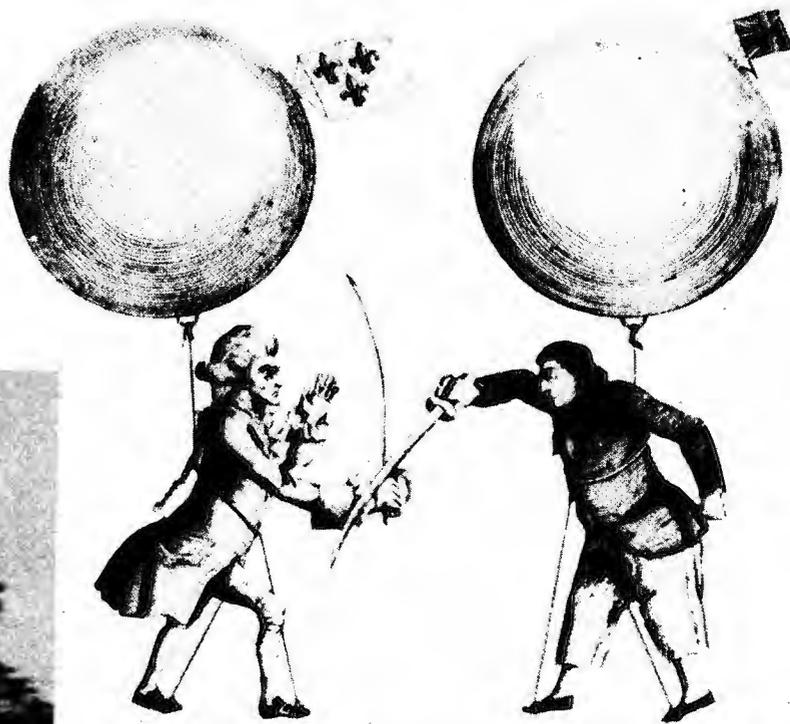
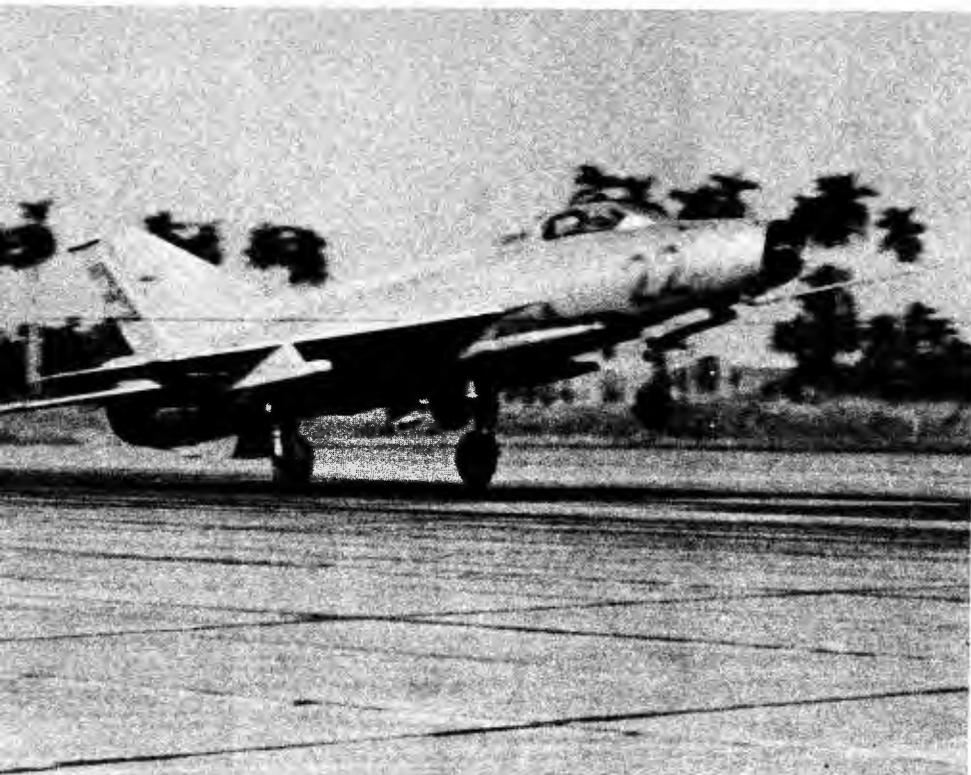


*más
rápido y
más
alto*



EL PRIMER AVION RUSO (1882).

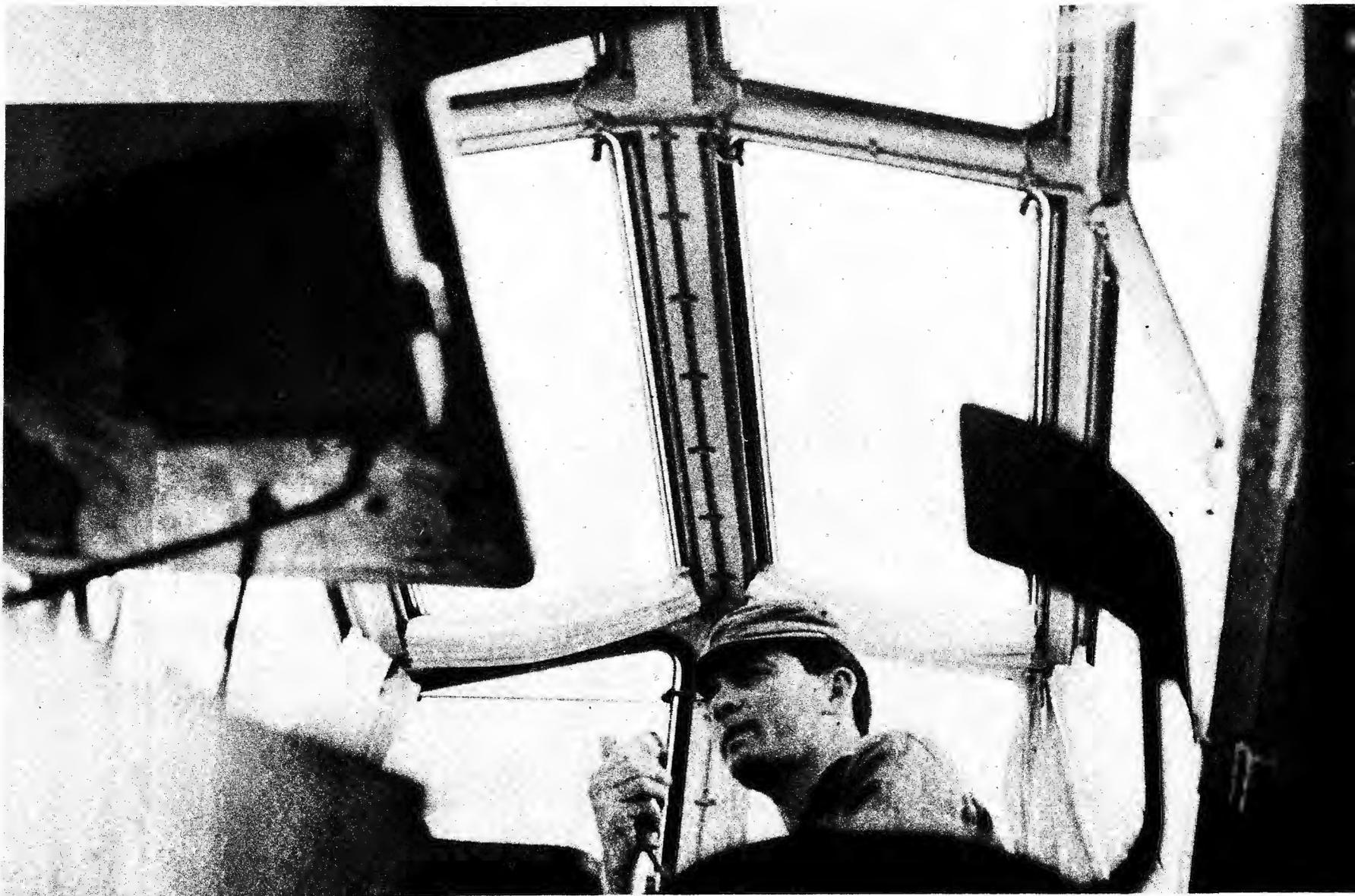
Allá arriba el sol parece una enorme bola de fuego con un círculo negro tres mil veces mayor a su alrededor

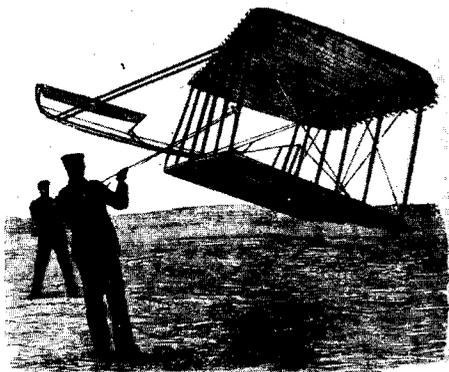


DUELO EN EL AIRE

LOS PILOTOS CONDUCCEN CON ORGULLO LOS VELOCISIMOS MIGS 21. VANGUARDIA DE LOS AVIONES INTERCEPTORES. POR PRIMERA VEZ SE PUBLICA EN CUBA UN REPORTAJE FOTOGRAFICO SOBRE ELLOS

EN LA CABINA DE CONTROL: EL TENIENTE REINERIO SANCHEZ





AEROPLANO DE LOS HERMANOS WRIGHT

**más
rápido y
más
alto**





EL TENIENTE MANUEL ARIAS



ROBERTO SALAS, FOTOGRAFO DE LA REVISTA CUBA, VIVIO PERSONALMENTE LA EXPERIENCIA DE LOS MIGS PARA HACER ESTE REPORTAJE



EL COMANDANTE ENRIQUE CARRERAS. UN "VIEJO LOBO DEL AIRE" HABLA CON LOS PILOTOS

“El puntico, apenas nos acercamos, puso rumbo norte”

EL 17 NACE LA LEYENDA

Uno de los héroes de Playa Girón es Bouzac. Mulato y bajito, cuando viste el traje de vuelo para grandes alturas, parece un Yuri Gagarin criollo. Suele recordar una anécdota sobre los combates en los cielos de Bahía de Cochinos.

De regreso a la base en su caza inglés, luego de haber "peinado a balazos" las posiciones mercenarias, vio que volaba sobre una carretera de proyectiles trazadores. Tras de él, dos bombarderos ligeros B-26 se empeñaban en derribarlo.

Teniendo la ventaja de maniobrar más fácil por la ligereza de su avión, Bouzac se situó en la cola de uno de ellos. Venían tan confiados los pilotos enemigos de la inexistencia de la aviación rebelde, que quitaron las ametralladoras de la cola para aumentar el número de bombas.

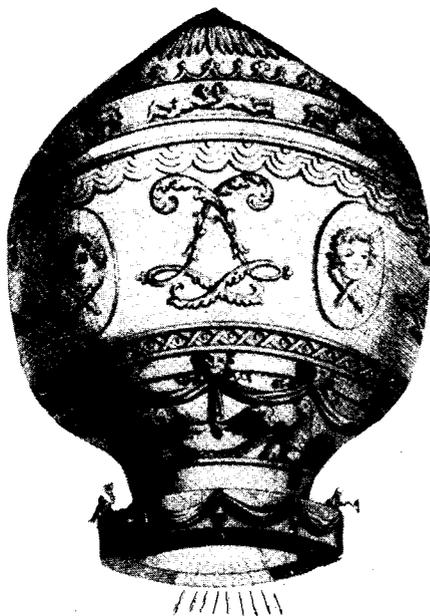
En aviación militar, esto de tener un aparato más lento delante es un tiro fácil, pero cuando el piloto cubano apretó el disparador de sus cañones, notó que estaban agotadas las municiones. Fue un segundo amargo.

Con la gasolina justa para aterrizar, sin balas ("estaba hecho un emparedado entre ellos dos y guiándolos a la base") tuvo una feliz idea y comunicó por radio sabiendo que los B-26 oían su frecuencia.

Los aviones enemigos oyeron como Bouzac pedía a la Torre "que le quitaran las bombas al escuadrón de Migs y despegaran con cohetes aire-aire, ya que iba para casa con dos aparatos enemigos".

Girando a la derecha, los bombarderos mercenarios se retiraron de la posible batalla. Minutos después el caza de Bouzac tocaba la pista de la base, donde además del suyo había otros seis aviones con posibilidades de combatir, luego de unas convenientes adaptaciones de frenos de camiones, platinos de automóviles y todo lo demás.

Eran esos días, cuando se forjaba nuestra fuerza aérea. El 17 de abril de 1961 nació la leyenda popular de la aviación revolucionaria. No digamos ya los Migs que eran sólo un sueño. Lo más moderno que había en las Fuerzas Aéreas Revolucionarias eran dos aviones reactivos de entrenamiento tipo T-33, fabricados en Estados Unidos, de los que sólo uno pudo combatir. En aquellas setenta y dos horas que duró la batalla, del día 17 al 19, se trazó un paralelo entre nuestros pilotos y Alexéi Marésiev, el aviador soviético sin piernas. Los nuestros eran los pilotos sin aviones.



BALON DE LOS HERMANOS MONTGOLFIER

CONDICION FISICA: "SER BIEN PARECIDO"

Los Migs están sobre la pista. Son como soldados de hierro en perfecta formación. De cerca parecen tigres prestos a saltar sobre su presa. En la cabina del primero está Portuondo.

El motor comienza a rugir cada vez más alto. El concreto parece temblar —¡y tiembla!— ante la fuerza del aparato, del hombre. La época de los "seis viejos y derruidos aviones" es un recuerdo.

Ya Portuondo corre por la pista y alzando la nariz de su O3, comienza a trepar recto y rápido, muy rápido, sobre las palmas, sobre las nubes, casi hasta el sol, donde ya sólo se le ve como un punto plateado.

Portuondo comenzó a estudiar aviación por correspondencia en el año 56:

—En esa época era jardinero de una casa particular y todo el dinero que cogía era para el curso. Yo estaba muy embullado y no conocía nada de aviación. Pero aquello era mucha teoría y ninguna práctica.

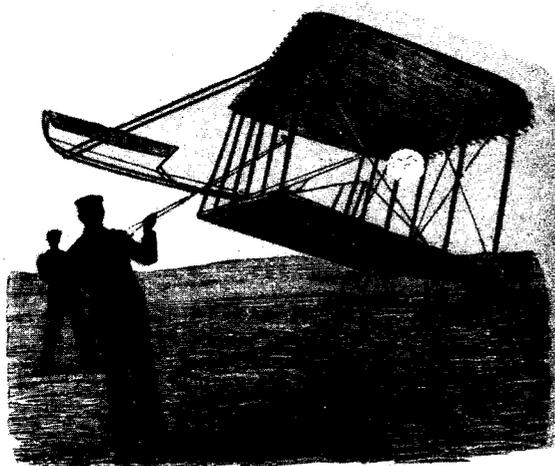
Le pregunto por qué no iba a la escuela de aviación y responde:

—Yo no podía ir a esa escuela. Había una cláusula que exigía como condición física ser bien parecido. Los dueños de la casa donde trabajaba sí estaban claros en esto y siempre me lo decían: "perro muchacho, no seas bobo, no pierdas tiempo en eso, ¿no te das cuenta que eso no es para gente de color?".

—¡Claro, para ellos (una amplia sonrisa) los negros no podemos ser siquiera bien parecidos! Y concluye sus palabras: —Aquello no era más que una trampa para que los negros no fuésemos pilotos.

Tres años después en el apurado contingente de pilotos que preparaba la Revolución, el alto, negro, sonriente Iván, ingresaba en la Fuerza Aérea Rebelde.

Como él, Manuel Arias quiso ser piloto. Más escéptico y menos soñador que Iván, ni siquiera se ocupó de estudiar por correspon-



AEROPLANO DE LOS HERMANOS WRIGHT

dencia. ("¿Para qué?... Iba a perder el tiempo"). Más aún y como él mismo cuenta:

—Después del triunfo de la Insurrección, estando en una escuela de Milicias veía a cada rato pasar los aviones y me decía: "¿Yo piloto? ... ¡jamás!"

Tenía incrustada en su mente la idea de que no podía ser aviador. Le costó trabajo vencer aquel pesimismo.

Ahora vuela un Mig 21.

—Y allá arriba me siento el más poderoso de los hombres, sabiendo que hago actuar el mejor interceptor del mundo como le ordenen mis manos, y a veces, soñar por primera vez.

No sólo los negros eran discriminados en la aviación. Pretus es blanco y por más rubio. De lejos y con espejuelos oscuros parece europeo. Pero había otra cláusula que indicaba "la obligatoriedad en la escuela de aviación de que sus miembros tengan solvencia económica". Y Pretus limpiaba pisos. ("En la calle Oficios número 106, me acuerdo como si fuera hoy").

El es también de los que creen estar soñando. Su mayor emoción en la vida fue cuando voló solo, sin el instructor en la parte trasera de la cabina. Lo que en el argot aéreo se llama "soleo".

—Este es el momento más importante en la vida de un estudiante de aviación y se realiza después que el instructor está seguro que uno puede ejecutarlo. Se suponía que yo había tenido que solear hacía mucho. ¡Pero no podía, todo me salía mal! Siempre me ponía nervioso pensar que tenía el instructor detrás de mí y esperaba que él me diera las órdenes.

—Yo lo sabía hacer, pero no lo hacía. No sé porqué me pasaba eso con el instructor. Casi siempre en el aterrizaje, la parte más difícil del vuelo, él me tenía que gritar: "¡Gas, gas, gaaaaaas!", y entonces era cuando yo le daba gas. Pero bueno, me llegó la oportunidad y corrí el avión por la pista. "Si lo despego, lo aterrizo", me dije.

—A cada rato miraba atrás a ver si tenía el instructor. Fue al rato de estar en el aire que tomé conciencia de estar solo en el aparato y a miles de metros de altura. Entonces comencé a cantar, a gritar a darme vivas, mientras de la torre de control me preguntaban inquietos: "¡Pretus, Pretus, ¿Se encuentra bien? ¡Contestel!"

—Pero pasado este grado de excitación empecé a oír ruidos raros por todas partes. Por mi mente pasó la terrible idea de un aterrizaje forzoso y pensé dos cosas: ¿Quién me metió aquí? ¡Felices los automovilistas que con parquear el carro y arreglarlo les basta! Realmente no pasaba nada, sólo mis nervios... y por supuesto...

Pretus remacha su relato:

—¡Lo aterricé!

Diego Oquendo tiene veinticuatro años, pero luce diecinueve. Es fuerte y respira salud por todos los poros. Como todos en este escuadrón de pilotos interceptores, luce fresco, como camisa almidonada.

Combatiente barbudo (hoy está afeitado, se lo exige el reglamento) conoció la aviación por sus estragos:

—Muchos de mis compañeros continúan guardando rencor hacia los aviones. No por lo que nos hacía a nosotros, contra la guerrilla la aviación es inútil, sino por lo que hacía entre los campesinos de la zona.

—A mí no, a mí me gustaba verlos. Entre bombazo y bombazo, claro. Y me dije: "en la próxima guerra yo soy piloto".

Recuerda otros tiempos y dice:

—Realmente yo siempre estuve ligado a las alturas. Antes de irme a la Sierra yo formaba parte de un equipo clandestino que se dedicaba a sabotear elevadores de edificios públicos.

Diego viste con sencillez el uniforme verde-olivo. Sólo lleva dos insignias: la barra de oficial y sus alas de piloto. Prosigue con su relato:

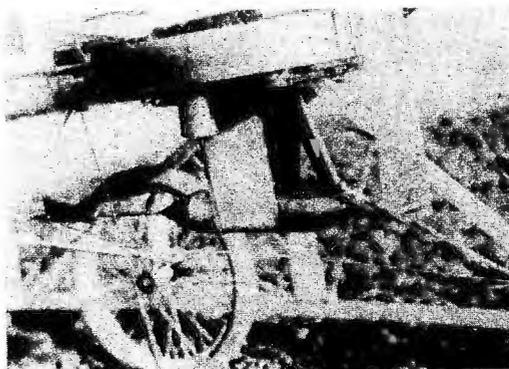
—Apenas bajamos de las lomas y llegamos a La Habana, yo expuse mi deseo de ser piloto y me concedieron el permiso para estudiar.

EL SOLEO



PRIMERAS AMETRALLADORAS AEREAS EN 1912

EN LA PROXIMA GUERRA YO SOY PILOTO



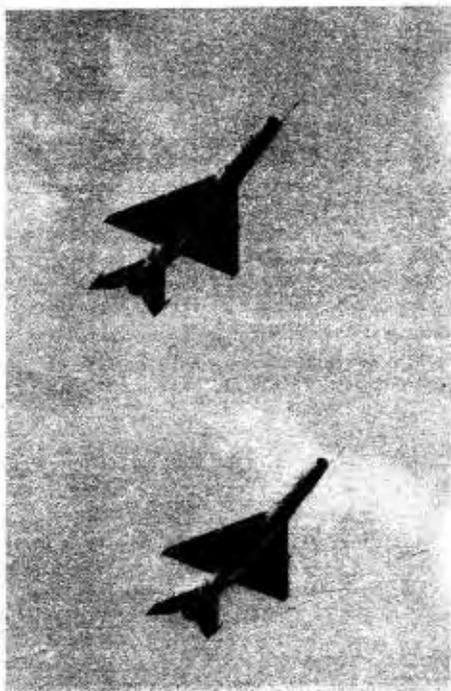
PRIMERA BOMBA AEREA (1912)



CARRETA VOLANTE DE KI-KUNG-SHI. PRINCIPE CHINO LEGENDARIO

UN PENSAMIENTO A DOS MIL KILOMETROS POR HORA

EL INMENSO SOL



MIGS SOVIETICOS CONTEMPORANEOS

Fue entonces que me asaltó la mayor de las torturas mentales, que le sucede a todos los que deciden ser aviadores: "¿Servirá mi físico?"

—Pero bueno, el mío sirvió y comenzaron las clases. Es aquí donde uno comprende que todo lo que había pensado de la aviación es poco, que es mil veces más apasionante y ha escogido el camino para siempre.

No hay gente más enamorada de sus profesiones que los marinos y los aviadores. Por ejemplo: el Comandante Carreras, cuarenta años, héroe de Playa Girón.

Habla de sus horas de vuelo, como lo haría un navegante de la mar. Es un **viejo lobo del aire**. Se siente orgulloso cuando los médicos reconocen que su físico es tan apto para el vuelo como el de los más jóvenes.

Pero su mayor felicidad está en las seis mil horas de vuelo:

—Seis mil horas son doscientos cincuenta días, ochos meses. ¡Casi un año completo en el aire, a través del océano, la tierra, día y noche!

No lo saquen nunca para el Estado Mayor. No resiste la idea de morir en otro lugar que no sea en la cabina de su avión.

El ser humano **piensa** inconscientemente, como **mira** automáticamente. Pero observemos a un piloto en vuelo: Va a dieciocho mil metros de altura, con una velocidad superior dos veces a la del sonido.

En cada giro de su cabeza revisa todos los controles, busca afuera los objetivos enemigos, rectifica la posición y la altura. Tiene que ser una pieza de la máquina. Pensar y mirar con absoluta premeditación.

A tal grado llega la tensión nerviosa y el sudor, que cuando el piloto termina su vuelo ha rebajado cinco libras. Sólo un riguroso régimen de sobrealimentación los mantiene en pie.

Para estos vuelos la ciencia desarrolló múltiples aparatos. Todo se ha complicado. La ropa de vuelo no es simple tela, es toda una maquinaria anti-inflamable, con mangueras de aire comprimido que evitan estallen los pulmones por la presión, caretas de oxígeno puro que impide que la sangre hierva, cascos plásticos, bolsillos especiales para la pistola y el puñal. Toda una serie de adminículos que llenarían cualquier revista de modas espaciales.

Llerena es el más serio de los pilotos. Le preguntamos cuáles son sus sensaciones en los vuelos. Contestó despacio y en voz baja, como es difícil oír hablar allí.

—Pocas veces puede uno hacer otra cosa en el aire que no sea pensar exclusivamente en lo que está haciendo. Se siente siempre la fuerza del aparato y parece que vamos en un dardo.

—Pero si se mira abajo, se ven grandes manchas, verdes del campo, amarillas de la ciudad y una sabana grande y azul que es el mar. Entonces pierde uno la noción de la velocidad, se cree estar estático en el aire.

—Cuando puedo ver eso es cuando únicamente pienso en otra cosa que no sea el **motor**.

Llerena se sonroja, siente pena por lo que va a decir. Así es este piloto.

—Lo que pienso es en la cantidad de gente igual a uno, que está allá abajo, haciendo las más diversas cosas, mientras uno está ahí, en ese inmenso espacio, solo.

Lamas, que está a su lado, tiene bastantes canas en el pelo, pero es mucho más joven que Llerena. Lo que más le ha impresionado en vuelo es un día que vio el Sol:

—Yo nunca me había detenido a mirarlo, pero hace unos meses me dio la idea de hacerlo...

—Aquello que ví es impresionante. No puedo describirlo muy bien, pero es un impacto grande el que recibí. Alrededor de esa bola inmensa de fuego hay un círculo negro como tres mil veces mayor que él.

—La primera vez lo que sentí realmente fue una especie de temor... Ahora cada vez que vuelo me detengo a mirarlo. Siempre trato de hacerlo y pienso entonces lo pequeño que soy. Me da tristeza o nostalgia, algo así.

LOS PIRATAS VIVEN A NOVENTA MILLAS



"HALCONES" ALEMANES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

MAS RAPIDO Y MAS ALTO



SUPERSTICIONES MEDIEVALES EN PLENO VUELO

En la pantalla del radar apareció un puntico blanco. El operador con espeluznante frialdad comenzó a hablar por su micrófono:

—Un objetivo. Al parecer por su velocidad y altura un avión de reconocimiento se acerca a la costa y si sigue su rumbo penetrará por el este de La Habana.

El **puntico** siguió su rumbo y a los pocos segundos el familiar sonido de dos motores surcó el espacio.

Veinte minutos después los Migs aterrizaron. Los pilotos eran Pretus y Benigno. El primero, visiblemente exitado, me contaba el desenlace de la misión.

—La noche estaba muy oscura —señala el cielo donde apenas hay una estrella— pero logré verlo. Era efectivamente un avión de reconocimiento del tipo "P2V-Neptune". Apenas nos acercamos giró y puso rumbo norte.

—Es una lástima que fuera de noche, de día puede verse a veces dentro de otras cabinas y me hubiera gustado ver qué hizo cuando estábamos sobre su aparato... pero de todos modos ¡tuvo que retirarse!, no es bueno que manchen el cielo.

Luego, en un tono más calmado y bajo, me dijo satisfecho:

—Es la primera vez que salgo con posibilidades de combatir. Siempre me obsesionó este momento. Cuando estaba aún en la pista me encontraba algo nervioso, pero apenas me dieron la orden de despegar empecé a actuar mecánicamente, como siempre, hasta que aterricé.

—Fue mi "soleo" de combate...

Son héroes en silencio estos jóvenes. Viven en una guerra no declarada. Cualquier noche puede ser la última que ven. Varona, un capitán de veinticuatro años, me lo recalca horas antes:

—Cada piloto de esos vale lo que pesa en oro. Sacrificándose, trabajando, jugándose la vida. Tienen que estar tanto tiempo aquí, que muchos de ellos ni siquiera tienen tiempo para la novia.

—¿Y cómo cree que piensan algunos?

—¡Pues que son parásitos porque no producen! Las discusiones sobre esto fueron largas, pero muchos de ellos ya comprendieron la necesidad del ejército...

—Cuando aparecen cerca los yanquis, todos quieren ser los primeros en hacerse al aire reconociéndolos culpables de tanto esfuerzo y energía humana utilizadas en la guerra.

Los deseos de nuestros pilotos ya no tienen fronteras. He visto uno de ellos mirar detenidamente las fotos de Titov, que llevaba en su carpeta de mapas. Acaso dentro de seis meses esté volando otro interceptor mejor aún. ¿Y por qué no? Conquistar la luna con los soviéticos.

Y esto es lógico por dos razones. A un hombre que hace tres años guiaba un avión con platinos de automóvil y hoy pilotea un aparato que parece sacado del siglo venidero, poco puede asombrarle.

La otra razón es la ciencia moderna. Por su importancia en la guerra los aviones de combate han ido convirtiéndose en complejísimas maquinarias donde un solo hombre realiza funciones de piloto, navegante, radarista y artillero.

Pero todo esto no disminuye las facultades del aviador. Ahora él dirige los instrumentos que realizan tan variadas funciones. Donde el hombre termina, comienza la máquina del hombre.

Como soldados, dicen:

—En Playa Girón los derrotamos casi con las manos. ¡Qué no harán ahora esas manos dirigiendo estos Migs!

Y como pilotos sentencian:

—Algunos dicen: "¡feliz época aquella de Otto Lilienthal, donde volar era imitar a las palomas!"

—Y eso es un error, hay que decir: "gracias, Otto, por haber empezado... ¡Feliz época ésta, donde el hombre vuela más alto y rápido que cualquier ave!"



Lo que ve La Habana

● teatro

EL PAGADOR DE PROMESAS

Patrón, Proxeneta, Prostituta, Policía, Periodista Pervertido contra Campesino, Candidez, Comprensión, Compenetración Humana.

El hombre acorralado por otros hombres. El mito profesado ingenuamente, que se enfrenta al mito poderoso, sostenido por la clase dominante.

Intolerancia religiosa. Doctrinas y razas que se encuentran en la tierra americana. Santa Bárbara, que es también Iansán y Changó. La contradicción entre la ciudad y el campo. El drama en Bahía, Brasil, que es el mismo en otros continentes, en la anchura verde bajo el sol.

Así podría definirse EL PAGADOR DE PROMESAS, la obra del autor brasileño Alfredo Dias Gomes que acaba de presentarse por primera vez en Cuba en el escenario del "García Lorca". Se trata de teatro americano y contemporáneo. Buen teatro.

El público habanero ha premiado la obra con largas ovaciones. La sala se llena en cada función y los espectadores aplauden no sólo un mensaje comprendido, sino también el color folklórico, la sensación ambiental y la técnica desenvuelta, puesta al servicio del fin comunicativo.

¿Qué valores distingue la obra de Alfredo Dias Gomes?

En primer lugar la destreza en la presentación psicológica de sus personajes, el don de definir un tipo humano con una frase, un gesto, una actitud.

En segundo lugar, el planteamiento de un problema universal en el ámbito nacional. Porque las dudas y la búsqueda del hombre son las mismas en igual forma social. Y Dias Gomes acierta a hacernos buscar analogías y diferencias, a comparar...

Por último el autor es habilidoso al enmarcar el tema de raíces sociales con la riqueza de los cantos y bailes brasileños y los tesoros ignorados del lenguaje popular.

EL PAGADOR DE PROMESAS fue estrenada en La Habana por el grupo de teatro Milanés del Consejo Nacional de Cultura. Los actores y el director Adolfo de Luis, muestran su dinamismo escénico y una notable pericia en trasladar situaciones al público cubano, respetando la esencia de la obra. Es convincente la escenografía de Eduardo Arocha.

EL PAGADOR DE PROMESAS forma parte del Festival de Teatro Latinoamericano que anualmente realiza La Casa de las Américas.

E. N.



ALFREDO DIAS GOMES A LA BUSQUEDA DEL HOMBRE

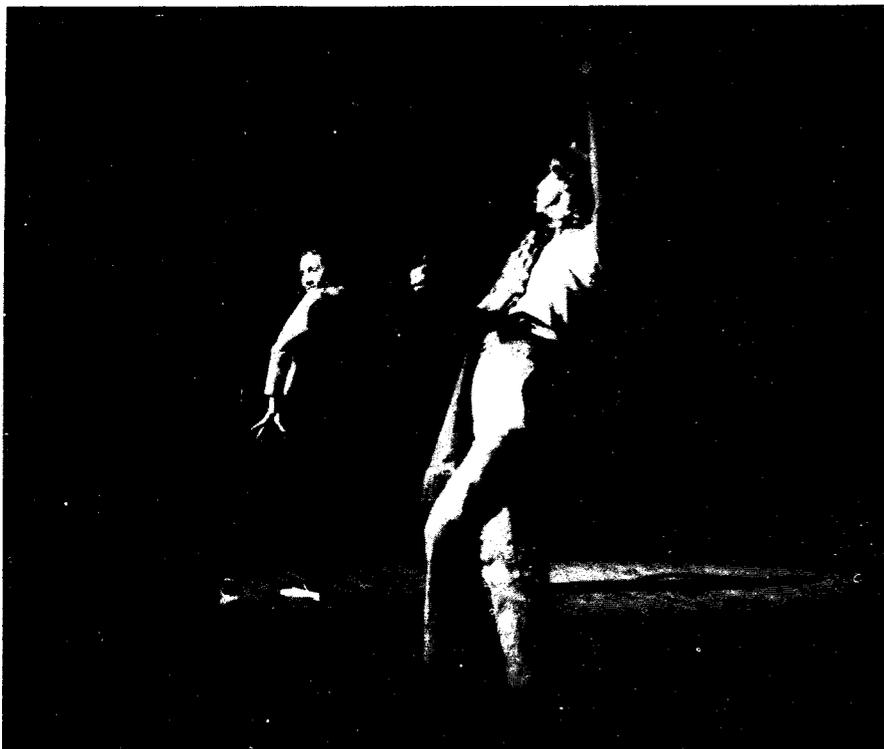
POR EMILIO NOGALES, LUIS AGUERO Y



MIRIAM BLANCO



DAVID FERNANDEZ EN UNA PANTOMIMA



EMILY GAMBOA, FEDERICO ETERNOD EN "LA SEÑORITA DEL CLAVEL"

● revista musical

NUEVE NUEVOS JUGLARES

Hace unos meses, el Teatro Musical de La Habana (TMH) presentó credenciales ante nuestro público con ¡Oh, la gente!, revista musical con guión de Segundo Cazalis y Federico Smith, que vieron casi 60,000 espectadores durante las quince primeras representaciones. Ya desde aquel momento, era fácil percatarse del propósito fundamental que inspiraba a Arau y su grupo: ganar para el teatro cubano el oficio de juglar. "Juglar: chistoso, picaresco. Juglaresco: el que por estipendio y ante el pueblo cantaba, bailaba o hacía juegos", dice el diccionario; yo creo poder definir el oficio de juglar con menos palabras: "Juglar: entretenedor". Precisamente, al TMH lo que le interesa ante todo es entretener. Si alguna duda quedaba sobre ese particular, baste mencionar el título de la actual obra que presentan: **Nueve nuevos juglares**.

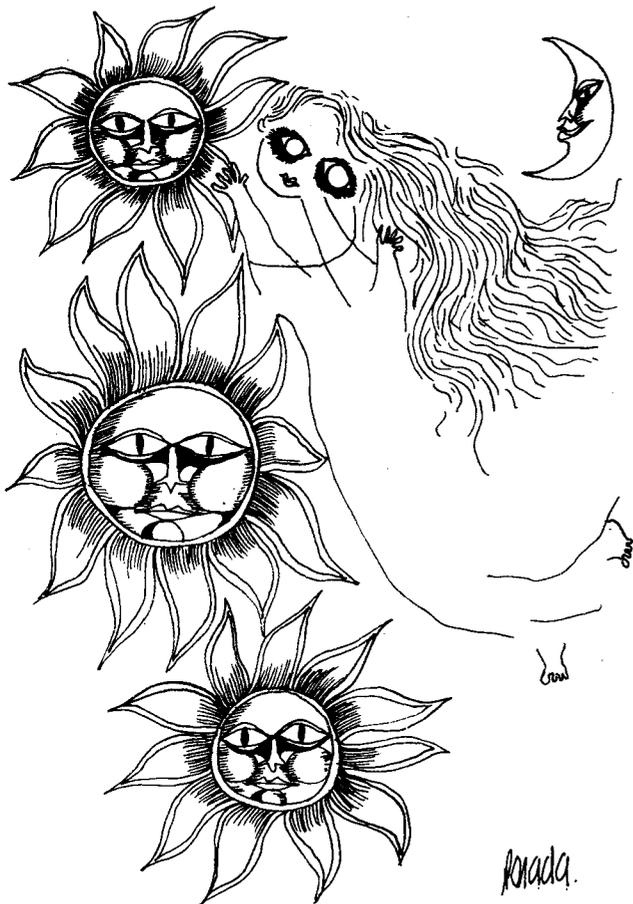
Lo primero que uno advierte al enfrentarse con **Nueve nuevos juglares**, es la notable mejoría que se ha producido con respecto al trabajo de conjunto; actualmente, el TMH cuenta ya con un equipo diestro, capaz de mantener interesado al público durante toda la velada. Aunque el trabajo de los técnicos y los músicos es loable desde cualquier punto de vista, deben atenderse principalmente otros dos elementos: la obra y los actores. Fundamentalmente, sobre ellos descansa el triunfo de este nuevo empeño.

La pieza, con guión de Alfonso Arau y música de Leo Brouwer, ha sido construida un poco al modo de carrusel, a base de escenas muy breves sin aparente unidad que luego se funden gracias al elemento interpretativo (imagino que Arau y Brouwer debieron trabajar muy en conjunto, pues su revista participa de algunas características que imponen una colaboración estrecha); gracias a ello, **Nueve nuevos juglares** mantiene siempre un ritmo vivo, muy agradable y sumamente ágil. Para lograr todo esto, Arau y Brouwer, como buenos juglares del siglo XX, apelan a todos los recursos que ofrece la escena moderna.

El segundo elemento citado, los actores, ha sido de capital importancia en **Nueve nuevos juglares**: Olga Flora Fábregas, Emily Gamboa, Miriam Blanco, Leonor Zamora, Roberto Carcassés, Federico Eternod, David Fernández y Armando Hernández constituyen un equipo que puede competir en cualquier parte, ellos comenzaron a transitar ese difícil camino que conduce al llamado actor total. Durante el primer acto del programa, estos "ocho nuevos juglares" muestran su calidad en números como **La señorita del clavel**, **Pasacalle**, **Los abanicos** o **Los pulsadores**, números que ya quisieran para sí algunos viejos maestros del music-hall o la comedia musical.

El otro juglar se llama Alfonso Arau, alguien que no necesita presentarse. Al excelente cómico mexicano está reservada toda la segunda parte de **Nueve nuevos juglares**, una suerte de prueba de fuego para cualquier entertainer: Arau se mantiene durante cuarenta minutos sobre la escena. Su trabajo resulta bastante irregular, pero al final la balanza se inclina del lado bueno.

L. A.



● guiñol

LA VIUDA TRISTE



De las Protestas de Gabrielito

La taquillera fue muy amable, pero no quería dejarlo entrar.

Entonces mi pequeño amigo guatemalteco, con esa tenacidad que se tiene a los 13 años protestó enérgicamente, protestó una y otra vez.

Como las hermanas hicieron lo mismo. Como el papá y yo también protestamos... al fin la taquillera amable dejó entrar en el teatro a Gabrielito.

Sucedía que aquella noche del Guiñol no estaba dedicada a los niños.

De "La Viuda Triste" de José R. Brene

Se estrenaba una obra de José R. Brene, el joven autor de "Santa Camila de la Habana Vieja" y "Pasado a la Criolla".

La obra era "La Viuda Triste", sátira costumbrista del ambiente cubano en 1930.

Su ambiente: los polos opuestos de la corrupción y la lucha enfrentándose en un mismo pueblo. Se originan así mil combates sociales, consecuencia de la crisis en una economía semi-colonial y la repulsa de la clase obrera y los estudiantes a la tiranía de Gerardo Machado.

El contraste está abordado en un aspecto: en la mixtificación del criollismo por las influencias norteamericanas, en la decadencia de las costumbres en distintos sectores de la población.

Y se logra. Los muñecos del TEATRO NACIONAL DE GUIÑOL expresan las emociones del drama, interpretan personajes de Brene, capaces de reír, sufrir, amar... vivir.

Porque el mérito de "La Viuda Triste" no radica sólo en la búsqueda del autor de situaciones que definan la época pre-revolucionaria. Está además, en la acertada utilización de una nueva dimensión para el teatro cubano: el Guiñol.



De las Posibilidades Artísticas del Guíñol

Un año de vida tiene el TEATRO NACIONAL DE GUÍÑOL.

Un año de variado repertorio. De sorpresas cada vez más agradables para grandes y chicos. De mejoramiento técnico y obtención de un nivel general de calidad.

Obras como "Pelusín del Monte", donde el arte se torna didáctica soñadora, mostraron cómo se llega al corazón y la mente del niño. Y no sólo del niño.

Pues se trata de que la mañana penetre en nuestra sala sin un rótulo que diga: "Yo soy la mañana".

En ese sentido directores de la capacidad y la sensibilidad de Carucha Camejo, José Camejo y Pepe Carril, sortearon hábilmente los peligros que bordean el camino.

Un ejemplo elocuente es "La Viuda Triste". Y por cierto, no es el único. Otros artistas cubanos se acercan ya al Guíñol, buscando formas para expresar la rica temática de este ambiente nacional de 1963, tan distinto al de 1930.

Las posibilidades del Guíñol son ilimitadas. Y la escena está ahí, esperando.

De las Opiniones de Gabrielito

A la salida del teatro, la temperatura era algo fría. Sin embargo, Gabrielito insistió en no ponerse el abrigo.

El suele decir que en su país, en la bella tierra del Quetzal, hace más frío que en Cuba. Punto que me ha invitado a comprobar, como él dice: "cuando mi Guatemala sea del pueblo".

Una ráfaga de viento fresco me hizo cerrar el abrigo. Después pregunté:

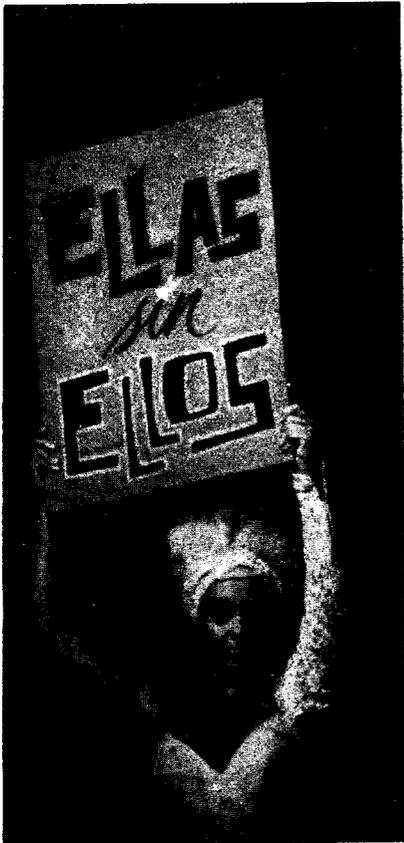
—¿Qué tal la obra, Gabrielito?

Reflexionó un instante. Sus ojos inteligentes brillaron, y contestó:

—Mira chico, los decorados están muy modernos y la gente maneja bien los muñecos. Pero lo que yo he visto en estos meses en Cuba no tiene que ver nada con lo que pasaba entonces y que se ve en la obra.

Es una lástima que no estuviera por allí la taquillera.





SONIA PERLA GIL

El público lo pasa bien en esta revista musical que anima las noches habaneras desde el Salón Copa del hotel Habana Riviera. Un espectador resumió así su impresión del espectáculo: "—Sabroso, gracioso y además luce bonito".

"Ellas sin Ellos", paseo por la historia de la mujer vista por el hombre ("su opuesto más próximo"), utiliza para su frívola narración un rejido de canciones, diálogos en broma y variados bailes. También la leve pimienta del chiste, salpicada con astucia aquí y allá cuando conviene romper con una risa la concentrada atención de los espectadores masculinos sobre las bellezas que se suceden en escena.

El tiempo no tiene valor definitivo cuando se trata de las mujeres. Pero el alegre espectáculo "Ellas sin Ellos" exigía jugar con él. El sagaz cambio en la escala de luces de los reflectores —luz azul, verde, violeta...— insinúa la ilusión del traslado al primer minuto de la historia femenina.

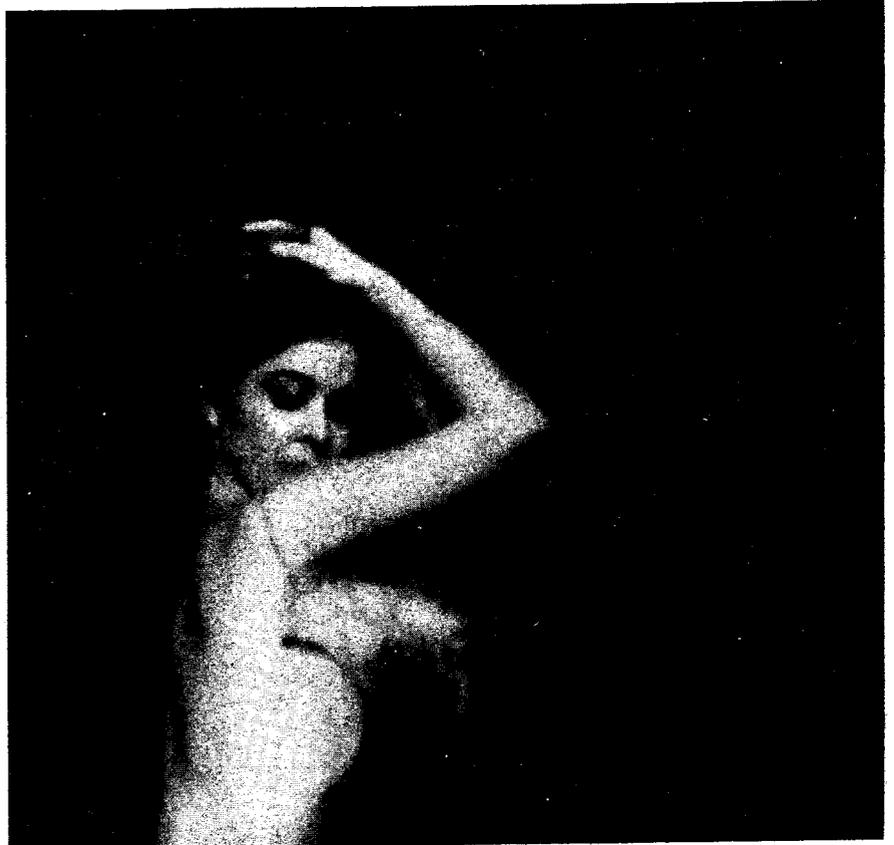
Naturalmente surge Eva (Clarita Castillo) y su danza sinuosa compendia a Eva y a la Serpiente. Tras la primera tentadora surgen algunas de sus sucesoras. Acuden a la cita Cleopatra, Lucrecia Borgia y hasta Josefina, la de Napoleón. También Cecilia Valdés, Rosa la China, María la O, María Belén Chacón y otras protagonistas criollas.

Pedro del Valle es el coreógrafo y productor de "Ellas sin Ellos". Lo preparó solamente en una semana contando con estos ingredientes: el entusiasmo por hacer algo grato, la calidad y destreza de los intérpretes. Y su propia pericia en tan arduo oficio. Del Valle creó revistas musicales tan agradables como "Capricho", "Cinco Nombres de Mujer" y "Caleidoscopio". Con "Ellas sin Ellos" superó sus anteriores producciones.

Algunos personajes y sus intérpretes: Salomé es July Palomino y Sansón es el cómico —muy cómico— Pipo de Armas; Madame Dubarry es Ana Gloria Varona, quien encarna además a Mata-Hari (espía desvestida que baila una explosiva combinación de charleston-rumba-jazz), Maurice Chevalier es Jorge País y la intencionada cancionera Marta Strada dijo con el necesario misterio oriental la canción "Sésamo" y con su habitual dramatismo entonó "Escúchame Destino". Junto a Pipo de Armas, la chispeante Rosario Carmona fue la "espectadora clandestina" que hizo reír al público mezclándose en el público.

Se sale más contento de lo que se entró.

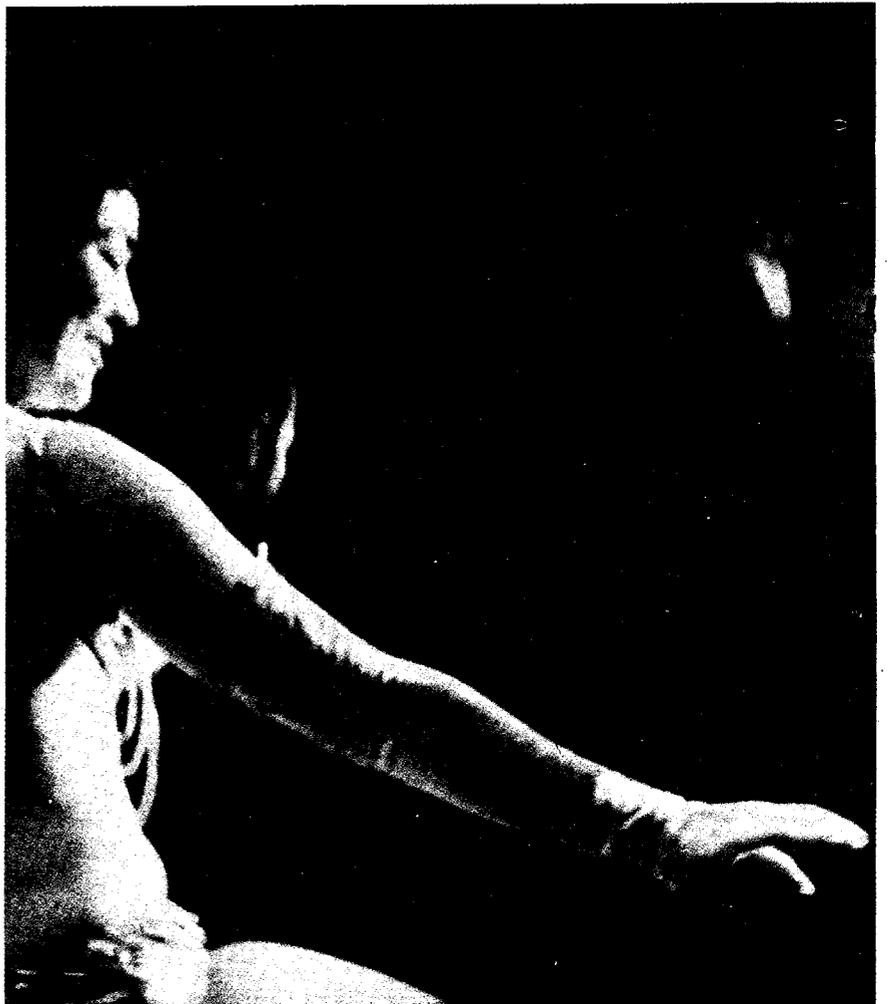
M. P.



CLARITA CASTILLO

● espectáculo
ELLAS
SIN
ELLOS

ANA GLORIA VARONA





Allá lejos...

Por NICOLAS GUILLEN

Ilustración de MARIANO

Este reciente poema inédito de Nicolás Guillén forma parte del libro "Tengo" que será publicado en breve por la editorial de la Universidad Central de Las Villas

Cuando yo era muchacho
(hace, ponga el lector, cincuenta años)
había gentes grandes e ingenuas
que se asustaban con una tángana callejera
o una bulla de tragos
en un bar. Eran las que exclamaban:
—¡Dios mío, qué dirán los americanos!
Para algunos
ser yanqui, en aquella época,
era como ser casi sagrado:
la enmienda Platt, la intervención
armada, los acorazados.
Entonces no era presumible
lo que es hoy pan cotidiano:
el secuestro de un coronel
gringo al modo venezolano,
o el de cuatro agentes provocadores,
como en Bolivia han hecho nuestros hermanos,
ni los definitivos barbudos de la Sierra, claro.

Hace cincuenta años,
nada menos que en la primera plana de los diarios
aparecían las últimas noticias de beisbol
venidas de Nueva York.
¡Qué bueno! El Cincinnati le ganó al Pittsburg,
y el San Luis al Detroit!
(Compre la pelota marca "Reich", que es la mejor).

Johnson, el boxeador,
era nuestro modelo de campeón.

Para los niños, la Castoria de Fletcher
constituía el remedio indicado
en los casos (rebeldes)
de enteritis o indigestión.

Un periódico
entre sus adelantos incluyó
una página diaria, en inglés, para los yanquis:
"A cuban-american paper
with the news of the world".

Nada como los zapatos Walk-Over
y las píldoras del Dr. Ross.

El jugo de la piña criolla
no fue más
el de ananás:
la Fruit Juice Company
dijo que era "huelsencamp".

Viajábamos por la Munson Line hasta Mobila,
por la Southern Pacific hasta Nueva Orleans,
por la Ward Line hasta Nueva York.
Había Nick Carter y Buffalo Bill.
Había el recuerdo inmediato grasiento estérnico de Magoon,
gangster obeso y gobernador,
entre ladrones y ladrones, el Ladrón.
Había el American Club.
Había el compuesto vegetal de Lidia E. Pinkham.
Había el Miramar Garden
(con lo fácil que es **jardín** en español).
Había la Cuban Company para viajar en tren.
Había la Cuban Telephone.
Había un tremendo embajador.

Y sobre todo, ¡cuidado,
que van a venir los americanos!
(Otras gentes que no eran tan ingenuas
solían decir:
¡Anjá! Conque ¿van a venir,
no están aquí?).
De todos modos,
ellos sí que eran grandes,
fuertes,
honestos a más no pedir.
La nata y la flor.
Ellos eran nuestro espejo
para que las elecciones fueran rápidas y sin discusión,
para que las casas tuvieran siempre muchos pisos,
para que los presidentes cumplieran con su obligación,
para que fumáramos cigarrillos rubios,
para que mascáramos chuingón,
para que los blancos no se mezclaran con los negros,
para que usáramos pipas en forma de interrogación,
para que los funcionarios fueran enérgicos e infalibles,
para que no irrumpiera la revolución,
para que pudiéramos halar la cadena del water-closet
de un solo enérgico tirón.

Pero ocurrió
que un día nos vimos como los niños cuando se hacen hombres
y se enteran de que aquel honorable tío que los sentaba en sus rodillas
estuvo en presidio por falsificador.
Un día supimos
lo peor.

Cómo y por qué
mataron a Lincoln en su palco mortuario.
Cómo y por qué
los bandidos allá son luego senadores.
Cómo y por qué
hay muchos policías que no están en prisión.
Cómo y por qué
hay siempre lágrimas en la piedra de todos los rascacielos.
Cómo y por qué
Tejas de un solo hachazo fue desgarrada y conducida.
Cómo y por qué
no son ya de México la viña ni el pontar de California.
Cómo y por qué
los infantes de marina mataron a los infantes de Veracruz.
Cómo y por qué
murió Sandino ejecutado y engañado.
Cómo y por qué
vio arriada Dessalines su bandera en todos los mástiles de Haití.
Cómo y por qué
nos llenaron el azúcar de estiércol.
Cómo y por qué
cegaron su propio pueblo y le arrancaron la lengua.
Cómo y por qué
no es fácil que éste nos vea y divulgue nuestra simple verdad
Cómo y por qué.

Venimos de allá lejos, de allá lejos.
Un día supimos todo eso.
Nuestra memoria fija sus recuerdos.
Hemos crecido, simplemente.
Hemos crecido, pero no olvidamos.



Maria
20



**Para defender a Cuba con las armas,
para su desarrollo económico,**

crece el ejército del pueblo

POR BERNARDO CALLEJAS
FOTOS PASCUAL, CARLOS
NUÑEZ Y MIRALLES

- **261 especialidades técnicas aprenderán los jóvenes en las Fuerzas Armadas**
- **Una considerable fuerza de trabajo en la construcción del socialismo**
- **Una impenetrable barrera humana contra los planes agresivos del imperialismo yanqui**

COMPañERO, ya le he dicho que tengo que inscribirme de todas maneras

—Y yo le repito que no podemos.

—Pero... ¡Yo tengo derecho! ¡Pertenezco a un batallón de combate! Anóte ahí mi nombre, por favor...

Para Florencio Ramírez Escobar, obrero metalúrgico de 47 años, este momento en la oficina de reclutamiento para el Servicio Militar Obligatorio le resultaba más duro que aquella tarde de sangre y heroísmo en Playa Girón, cuando su compañía siguió avanzando hacia los mercenarios, pese al fuego a granel de los morteros. Como entonces, se aferraba tercamente a su resolución. Pero el de la oficina volvió a explicarle:

—Compañero, yo entiendo su deseo de servir a la Revolución. Pero no puedo inscribirlo. Comprenda. Usted pasa de los 45 años que dice la Ley y tiene que esperar al plazo de inscripción voluntaria. Ahora no podemos...

Florencio se alejó de la oficina meditabundo, disgustado incluso. Pero él será el primero en volver al mismo lugar, cuando los periódicos anuncien que puede inscribirse en las Fuerzas Armadas para defender a su Revolución, a su Patria.



A LOS centros de reclutamiento acudieron desde el primer día, menores de 16 años que exigían ser llamados a filas entre los primeros. Eran estudiantes de secundaria básica o jóvenes trabajadores ansiosos de continuar la tradición heroica de la manigua y la Sierra. De ocupar un lugar en el Ejército, la Marina o la Aviación Revolucionaria, y allí, en ese puesto de honor, seguir estudiando o comenzar a hacerlo. Aprender una técnica, útil luego en los oficios civiles.

Porque el Servicio Militar Obligatorio será una gran escuela para la juventud.

261 especialidades, desde piloto de aviación o mecánico de radio hasta químico o topógrafo, pueden adquirirse en los años de servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

En ellas se combina el estudio con la preparación física y combativa, con la adquisición de hábitos organizados de vida, de temple. Los órganos armados de la Revolución son escuela y forja de voluntades.

Esto explica por qué no sólo los jóvenes en edad militar, sino los que aún no la tienen, se apresuraron en acudir a las oficinas de reclutamiento.

Un caso entre muchos: un muchacho de 14 años quiso inscribirse en una oficina de La Habana Vieja. Le estaban explicando por qué no podía entrar ahora en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cuando la madre se apareció y dijo indignada:

—Oiga miliciano, acabe de inscribirlo. Ya es la segunda vez que se escapa de casa para venir a un sitio de estos... ¿Cómo se llama? de reclutamiento. Está con esa idea fija desde que vio al padre inscribirse.



1963

FIDEL CASTRO lo anunció un 26 de julio en la Plaza de la Revolución.

Meses después, Raúl Castro expuso ante el pueblo el Proyecto de Ley.

Las masas lo discutieron en reuniones y asambleas celebradas en los centros de trabajo y de estudio de toda Cuba.

Finalmente la Ley fue promulgada por el Consejo de Ministros y sancionada por el Presidente de la República Osvaldo Dorticós.

Es el Servicio Militar Obligatorio. Una decisión de pueblo y Gobierno que garantiza un poderío defensivo aún mayor de la Revolución. Es la voluntad nacional plasmada en una Ley.

¿Por qué el Servicio Militar Obligatorio?

Para los cubanos son claras las respuestas:

Porque es deber de todos defender la Patria de todos.

Porque es preciso ser fuertes para construir el mañana radiante, para que nada amenace la libertad y la soberanía alcanzadas.

Porque es necesario para el desarrollo del país. No sólo en el aspecto militar. También en la esfera económica: un año del servicio activo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias será dedicado al trabajo productivo.

Es la gran diferencia.

No es con estos fines que existe el Servicio Militar Obligatorio en otras tierras. En Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo.

¿Qué hacen estacionados en ultramar 1 050 000 miembros de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, casi la mitad de sus soldados, que ascienden a 2 606 000?

¿Qué buscan, qué defienden los soldados yanquis estacionados en 2 200 instalaciones militares en 41 países?

Muy lejos están Europa y el área del Mediterráneo de las fronteras norteamericanas y sin embargo por allí rondan 450 000 soldados y marinos estadounidenses. Aún a mayor distancia está el Lejano Oriente, pero ello no impide la presencia de 200 000 norteamericanos. Por no hablar de los Océanos Atlántico y Pacífico, donde hay 300 000. O del Caribe, donde se encuentran 20 000.

En cuanto a los 15 000 soldados, oficiales y "técnicos" norteamericanos que se hallan actualmente en Vietnam del Sur, no es necesario explicar mucho. Sus actividades son bien conocidas.

Es la gran diferencia.

MUCHAS mujeres interpretaron como de vigencia actual el artículo 3 de la Ley del Servicio Militar, que dice: "El Ministro podrá aceptar en cualquier tiempo el ingreso en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por un término de dos años, de las mujeres de 17 a 35 años de edad que así lo soliciten voluntariamente para prestar el servicio militar activo".

Numerosas mujeres de todas las edades, se presentaron desde el primero de diciembre en las oficinas habilitadas, solicitando ser admitidas en las FAR.

En el centro de reclutamiento de Compostela No. 364, se presentó una señora de unos 35 años:

—Mire compañero, yo soy miliciana, miembro de los Comités de Defensa de la Revolución y de la Federación de Mujeres Cubanas. Vengo a inscribirme porque todos tenemos el derecho y el deber de producir, luchar y defender esto hasta lo último.

Se llama Josefina Alvarez Quintero.

Cuando le dieron el alto dudó un instante. Podían ser los españoles y eso le costaría la vida. No pudo dar otra respuesta que: "¡Cuba Libre!" Aquel día Antonio Maceo contó con un nuevo mambí



1964

EN SOLO 15 días, 1 243 029 hombres en edad militar acudieron a las oficinas de reclutamiento, hicieron largas colas para llenar la planilla honrosa. A la hora de redactar esta crónica —varios días antes de que termine el plazo fijado para la inscripción— el porcentaje por provincias es así:

Pinar del Río: 97% de hombres en edad militar inscritos.

Habana Metropolitana: 87%

Matanzas: 90%

Las Villas: 82%

Camagüey: 84%

Oriente: 90%

El entusiasmo es el mismo que el primer día. Que aquél primer día, cuando muchos esperaron desde la madrugada y hasta durmieron en hamacas frente a las oficinas de reclutamiento, para ser los primeros.



1896

PRIMERO fue la noche desde el central azucarero, con sus mil acechanzas en el silencio y en la huida.

Luego fue la mañana y el ocultarse entre los cañaverales para burlar las patrullas españolas.

Después llegó el mediodía de aquel agosto de 1896. Bajo el sombrero de yarey su cabeza pareció hervir y los lustrosos cabellos dejaron, retirados de la frente, un rocío de ansias y de fatiga.

Al fin vino el atardecer de la segunda jornada de hambre y jadeante carrera...

Mas que sentarse, cayó sobre la yerba, cálida aún, pese al soplo de la brisa. Arriba el cielo era claro, no obstante las nubes.

Sus pies cansados sintieron el alivio de la manó, emancipados ya del calzado hecho jirones. Fue entonces que le dieron el alto:

—¡Quién vive!

Dudó un momento. Podían ser los suyos, pero también podían ser los otros, los españoles. En este caso una equivocación sería la última.

Sin embargo, en ese instante sintió que no podía dar otra respuesta que la que gritó a pleno pulmón:

—¡Cuba Libre!

Aquel día ingresó un nuevo machete en las tropas del general Antonio Maceo.

1961

No le avisó el ruido de las malezas sino una bandada de rabiches asustadas. Se tiró al suelo a tiempo. Las balas silbaron por encima de su cabeza y fueron a hundirse en una palma

—ESTE es el "Garand".

Dibujado en la tosca pizarra, el fusil que los yanquis habían enviado por millares a Batista, aparecía descompuesto en sus partes más esenciales.

Los nombres de cada pieza figuraban también en el pedazo de madera pintado de negro. El teniente del Ejército Rebelde había escrito con una tiza las palabras "corredera", "caja del gatillo", "cañón", "martillo".

Cómo había llegado una tiza a la sierra, rodeada de "casquitos" de la tiranía, cómo incluso existía una escuela para guerrilleros, era algo que sólo podía explicar la férrea voluntad de aquellos hombres de barba y esperanza.

Trató de concentrarse en la explicación. El teniente hacía esfuerzos por ser lo más claro posible, pero a pesar de eso resultaba difícil para él, un guajiro recién alfabetizado.

—A ver tú, Julián, ven aquí a la pizarra.

Aprendió bien. Lo demostró meses después, peleando cerca del "Che" Guevara en la batalla de Santa Clara, cuando tuvo por primera vez entre sus manos el "Garand" que los yanquis enviaban a Batista.



EL MISMO había llenado las planillas de muchos de sus compañeros, durante el período de inscripción en el Servicio Militar Obligatorio.

Recordaba el primer día, con sus largas colas de entusiasmo y patriotismo. Recordaba también a María del Pilar, con los cabellos negros bajo la boina y su alegría en el último día, cuando en el plazo fijado llegaron al 100% de las inscripciones en las oficinas de reclutamiento.

Ahora vestía el uniforme verde-olivo. Le habían llamado a filas entre los primeros, casi como si le hubieran escuchado decir a sus compañeros en el centro de inscripción:

—Ojalá me llamen enseguida. Quisiera saber algo más de radio-telegrafía, y en las Fuerzas Armadas se puede aprender mucho más que en aquel malísimo curso por correspondencia.

1958



1964



SI SEGUIMOS estrechando el cerco damos con ellos en media hora. A menos que se hayan escapado por... no, difícil. El comandante sabe lo que se trae entre manos. ¡Vaya! Se me ha llenado de tierra el cañón de la metralleta, tengo que limpiarlo cuando regrese a Guinía. Si no, me busco un reporte. ¿Cómo habrá salido María en los exámenes del primer parcial? ¡Qué ganas tengo de verla!

Los pensamientos le venían de dos en dos, de tres en tres. Casi como si fueran ráfagas cortas de la "checa". Caminaba, a pesar de su introversión, con sumo cuidado: el cuerpo medio encorvado y el arma sin seguro. De vez en cuando, miraba a derecha e izquierda, calculando la distancia entre sus compañeros.

Desde un helicóptero hubiera podido apreciarse el círculo perfecto que a la loma del Escambray hacían las camisas azules de los milicianos. Pero arriba no había helicópteros, y sí, un cúmulo de densos nubarrones, extraños presagiadores de lluvia para un mes de febrero. Febrero de 1961.

Ojalá se acabe esto pronto. Camagüey debe estar lindo ahora, con esas calles que han arreglado a la entrada. María cumple años en abril. ¿Es el 27? Cumple 18, un año menos que yo. Seguro que para entonces estoy de vuelta. Porque al Escambray lo limpiamos de bandidos en este mes...

No le avisó el ruido entre las malezas. Fue la bandada de rabiches que revolotearon de súbito, asustadas por algo. Se tiró al suelo. A tiempo. Seca y atronadora cantó una calibre 30. Las balas silbaron por encima de su cabeza y fueron a clavarse en el grueso tronco de una palma.

Se generalizó el tiroteo. De la cresta de la loma disparaban con Garands y Carabinas M-1. Además de la 30, los bandidos tenían un fusil automático. Se podía conocer por la distancia entre los estampidos y ese sonido tan peculiar de las armas "made in USA". Pero los FAL y las metralletas de la milicia se imponían en el duelo. Y más todavía cuando les acompañó la "beceta".

Fue avanzando a rastras hacia lo alto. Sólo se detenía para hacer funcionar la "checa". Agotó dos peines antes de llegar a la cima. Allí estaban los asesinos de guajiros indefensos, los bien armados agentes del imperialismo...

Estuvo de regreso en abril. Para el cumpleaños de su novia.

1963

LLEVABA tres horas en la fila. Exactamente desde las seis y media de la tarde. Cuando le tocó el turno ya había leído todas las páginas del periódico vespertino. En el diario aparecía a grandes titulares:

**DENUNCIAN PLANES DE AGRESION
CONTRA CUBA**

Al llegar a la mesa de inscripción, dobló el periódico y contestó a la muchacha rubia:

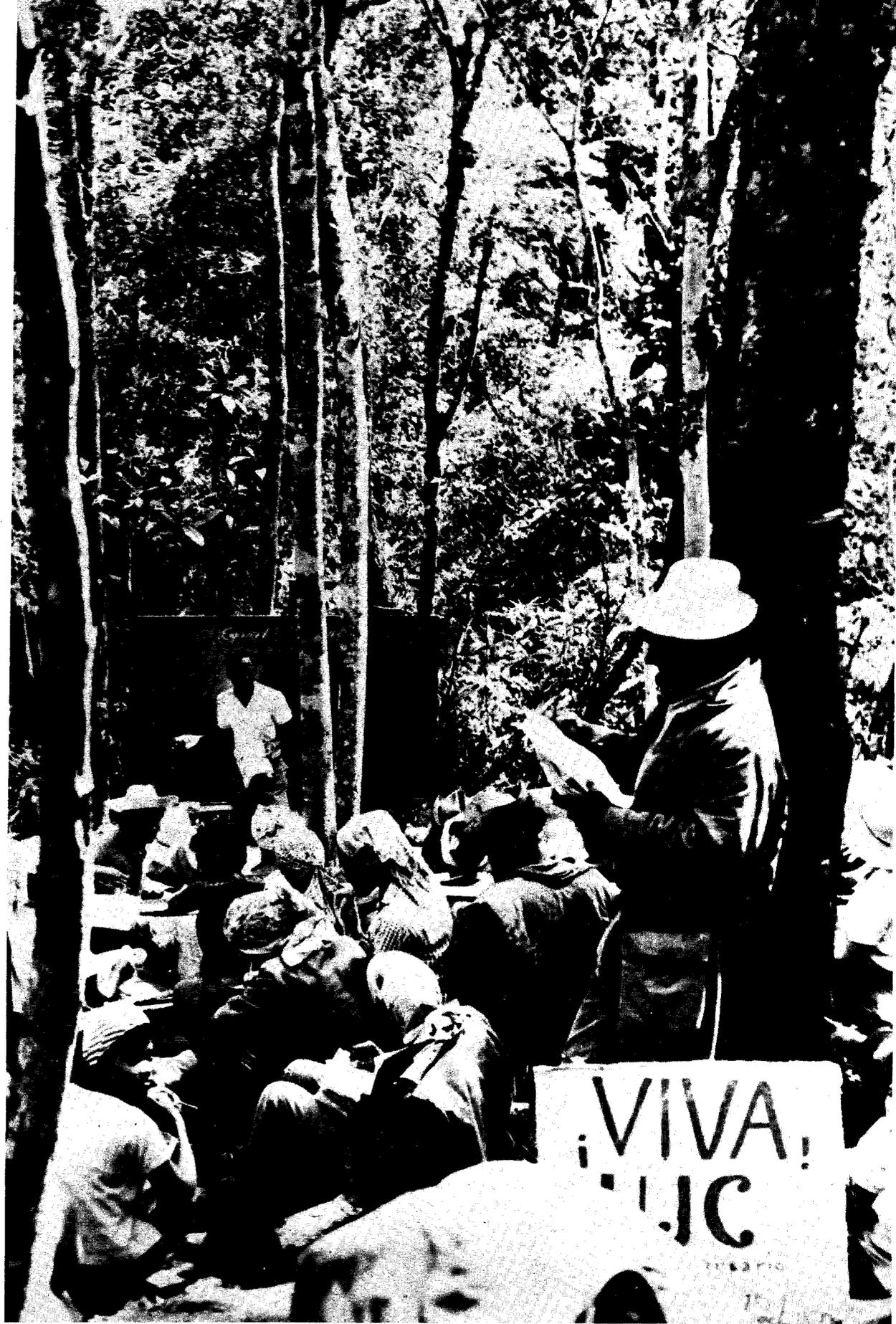
—Sí, soy miliciano. Batallón 117 del Ejército de Occidente. Ese mismo, el que peleó en Girón. Sé combatir.



Mi Aula

Fotos y textos de PEROGA

Este reportaje fue tomado
en un aula bosque de una escuela para maestros
de vanguardia en la provincia
de Oriente



Mi aula está en las montañas.

Las paredes de mi aula son algo muy original. Son anchas, son finas, verdes o algunas veces grises. Son muy altas, tanto, que me caigo de espaldas si quiero ver dónde terminan.

El techo, verde, amarillo o blanco que ciega cuando el sol se pasea por el espacio.

Qué perfume tan rico hay en cada rincón, es como una primavera eterna.

Cantan durante todo el día los pájaros junto a la libreta o sobre la pizarra donde escribe el maestro. Donde siempre los hay por cientos es en el techo. A veces pienso que vienen a dar clases junto a nosotros ... Aquí les digo que mi aula es como un sueño, nunca pude imaginar algo tan bello como ella, por eso la quiero mucho.

Oigo al maestro dictando y voy recorriendo las viejas luchas de los hombres. Aparecen ante mí. Y los veo. Mi lápiz y mis ojos se dirigen de prisa a la libreta para retenerlos allí y guardar su recuerdo.

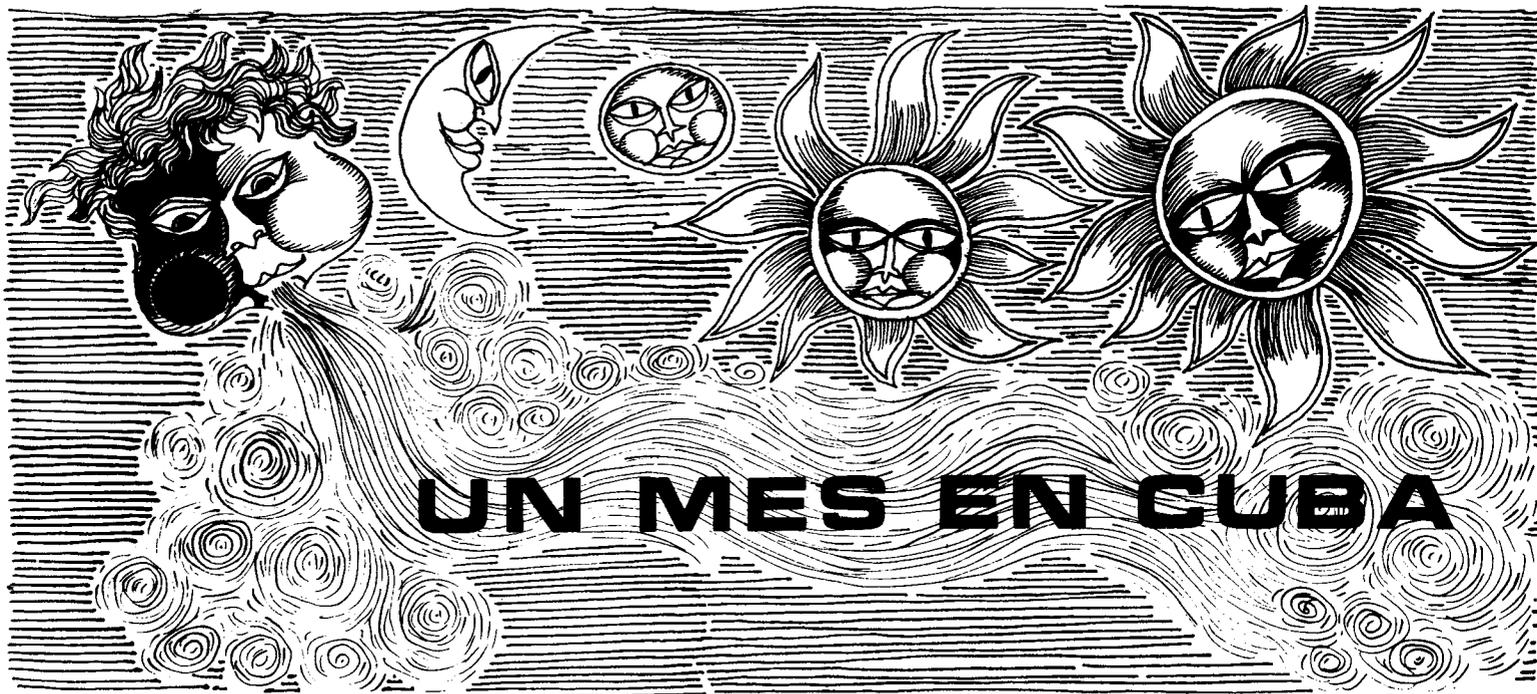


¡Qué decir!
Qué palabras puedo emplear para decirle todo lo bello de mi aula.
Comprendo que no sé explicarlo y me conformo con hacer estos apuntes o mirar a mis compañeros.



Mi Aula

¡Cómo estudiamos! Somos muy jóvenes pero nos maravilla la Historia o la Gramática. Algunas veces me parece que no aprendo mucho cuando veo la atención de mis compañeros en la clase.



UN MES EN CUBA

QUINTO ANIVERSARIO



tenemos derecho a sentirnos orgullosos de estos cinco años?". La pregunta de Fidel era contestada con un sonoro "Sí" por los cientos de miles de cubanos concentrados en la Plaza de la Revolución "José Martí". Era 2 de enero: quinto aniversario del triunfo de la Revolución. Por la amplia explanada de la Plaza, ante la vista del pueblo y de cientos de invitados de los cuatro continentes, desfilaron las modernas armas defensivas de la Revolución. Luego la multitud se situó frente a la tribuna. El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario comentó los logros alcanzados en cinco años. Denunciaba las nuevas maniobras de los imperialistas contra Cuba y la Revolución. Fidel, dijo: "A los imperialistas se les ha hecho cada vez más difícil la cosa. Y al cumplir estos cinco años valdría la pena de que se sentaran unos minutos a meditar, se sentaran unos minutos a pensar". Y agregaba: "Esta Revolución ya no es hija del entusiasmo, es hija de la conciencia".

EDUCACION



VIÑETAS DE POSADA

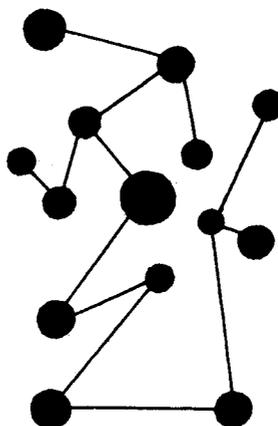
Como una contribución al plan del Primer Ministro doctor Fidel Castro, para formar dos mil médicos cada año, 800 trabajadores y 11 técnicos del Ministerio de la Construcción, han realizado una verdadera hazaña: en sólo 55 días construyeron cuatro edificios que servirán de albergue a 800 becarios del Instituto de Ciencias Médicas y Preclínicas "Victoria de Girón".

Desde principios del mes de enero comenzó a regir en todo el país el Plan de Emulación Escolar, en el que están comprendidos 1 200 000 niños en todos los niveles de la educación primaria.

En cada escuela, a fin de viabilizar el Plan, se han constituido varios "equipos emulativos de alumnos", integrados por no menos de cinco ni más de diez escolares, los que tendrán a su cargo el impulso de las tareas de Emulación Escolar. Un total de 100 000 equipos han sido integrados a ese fin.

AGRICULTURA

durante la asamblea nacional de los agricultores cañeros del sector privado, después de un vivo e interesante diálogo, con el Primer Ministro Fidel Castro se fijó el precio de la libra de caña que el Gobierno pagará a esos agricultores. Los campesinos discutieron con Fidel los precios más razonables y justos. Finalmente, se estableció la tabla de precios para el lapso de 1964 a 1970: los propietarios de fincas con no más de cinco caballerías (65.90 hectáreas) recibirán 4 centavos por libra de caña (es el precio mínimo, pues se contempla el menor rendimiento de arrobas por caballería) y 5.50 centavos, por libra para aquellas fincas que tengan un mayor rendimiento de arrobas. Fidel dijo en esa oportunidad: "Con el esfuerzo de ustedes y el que está haciendo el Estado por otra parte llegamos a los 10 millones de toneladas para 1970".



el pasado 20 de enero, en que la Universidad Central de Las Villas inició el curso escolar de 1964, resultó una fecha histórica: ese día por primera vez en Cuba —y, por supuesto, en América— un grupo de estudiantes graduados de la Facultad Obrera se matricularon en las carreras tecnológicas para continuar estudios superiores en la Universidad. Esta Facultad, que inició sus labores en 1962, cuenta actualmente con 631 alumnos-obreros que, después de trabajar en sus centros de trabajo durante la mañana, concurren a clases en horas de la tarde o de la noche.

A fin de que los jóvenes de extracción obrera y campesina tuvieran acceso a una Universidad forjada para la burguesía, fue creada la Facultad Preparatoria de la Universidad de Las Villas, donde 900 estudiantes realizan sus estudios en cursos de internados, con todos sus gastos de mantenimiento por cuenta de la Universidad. El resultado de esta Facultad ha sido en extremo satisfactorio: el 100% de los becarios han sido promovidos al siguiente curso.

CUBA CONMEMORO

el pasado 10 de enero un aniversario más de la muerte de Julio Antonio Mella, asesinado en México en 1929. Incansable luchador anti-imperialista este líder obrero estudiantil fue fundador de la Federación Estudiantil Universitaria.

...el 16 de enero el trigésimo aniversario de la muerte de Rubén Martínez Villena, poeta revolucionario autor de "La Pupila Insonme".

...otro aniversario del asesinato de Jesús Menéndez el 22 de enero, líder azucarero respetado por los trabajadores que muriera en Manzanillo en 1948. En el teatro de la Confederación de Trabajadores de Cuba clausuró los actos en su memoria el Comandante Juan Almeida, Vice-Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

...un año más del nacimiento de nuestro Apóstol José Martí. Significativas figuras de nuestra Revolución Socialista honraron la memoria del que fuera poeta, periodista, orador y mártir de nuestra guerra mambisa.



CINE

todavía caliente el apoteósico éxito de *La dulce vida*, se estrenó en La Habana la comedia de Pietro Germi *Divorcio a la italiana*, que parece seguir el mismo camino del atrevido film de Fellini. Esta cinta, exhibida simultáneamente en varios cines, cuenta la historia de un cornudo de provincia (impersonado por Marcelo Mastroiani de modo genial) a la jovial manera de Pirandello.

Conjuntamente con *Divorcio a la italiana*, se produjeron otros dos estrenos de menor importancia: *El grito*, primer film de Michelangelo Antonioni; *Almuerzo sobre la hierba*, cinta de Jean Renoir inspirada en el famoso cuadro homónimo. La película de Antonioni es una especie de antecedente de *Las amigas* y *La aventura*, sus films posteriores. Por el contrario, *Almuerzo sobre la hierba* marca el ocaso de un gran director.

Para comenzar el año, el Instituto Cubano del Cine (ICAIC) ofreció al público una suerte de balance, recuento del trabajo rendido: *Semana del cine cubano*. Durante esa primera semana, se exhibieron *Preludio 11*, *Crónica cubana* y *El otro Cristóbal*, los tres últimos largometrajes filmados en Cuba. El suceso, que tuvo lugar en el cine *La Rampa*, sirvió para demostrar que nuestra cinematografía sigue adelante: *El otro Cristóbal*, realizado por el francés Armand Gatti, es una suerte de poema filmico donde se conjugan la imaginación visual, la crítica a la vieja sociedad colonialista y la riqueza de nuestro folklore musical. Con *Preludio 11*, coproducción alemana-cubana, se intentó hacer un film de aventuras basado en el desembarco mercenario del 17 de abril. Finalmente, *Crónica cubana* pretende ser un vasto fresco del proceso revolucionario durante los tres primeros años.

CUBA RECIBE VISITAS

enero, mes del Quinto Aniversario de la Revolución Cubana, fue nutrido en visitas. Son innumerables las personalidades que llegaron a la Isla desde las más distintas latitudes.

Dolores Ibárruri, "Pasionaria", Presidente del Partido Comunista de España, líder de sus mineros y de su pueblo, declaró después de recorrer Granjas y escuelas y conversar con el pueblo:

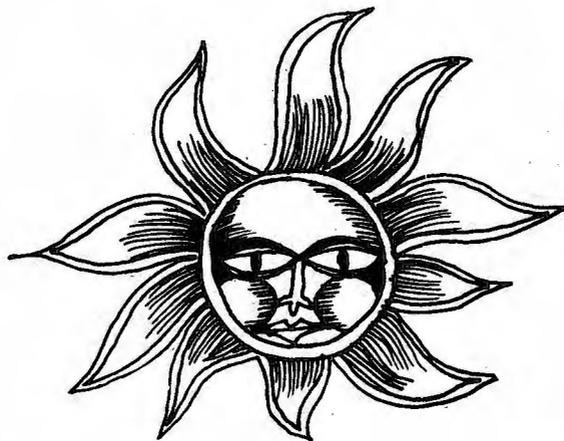
—Cuba es un gran laboratorio. La capacidad de sus hombres, su entusiasmo, contagian.

El reverendo Hewlett Johnson, ex Deán de Canterbury, 90 años, dijo en una entrevista:

—Mi conciencia se siente satisfecha cuando oigo que me llaman "el Deán Rojo". Es mi título más honroso. El rojo es el color de la sangre, de la vitalidad. Por sus paños y banderas rojas se distinguían los primitivos cristianos. El rojo fue siempre el color de los revolucionarios... (Después de decir esto, el Deán se arrebujó en el manto encarnado que cae sobre sus hombros).

Nikolai Podgorni —60 años disminuídos por una jovial vitalidad— miembro del Presidium de la URSS y Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, declaró:

—El compañero Nikita Jruschov tiene muchos deseos de conocer personalmente al pueblo cubano.



TEATRO

en diciembre, la sala *Prometeo* estrenó *La muerte del Neque*, pieza de José Triana que insiste sobre un viejo tema: la venganza. *La muerte del Neque*, dirigida por Francisco Morín, se mantuvo en cartelera durante todo el mes de enero.

* El mayor éxito teatral de los últimos meses ha sido *El pagador de promesas* (ver *Lo que vé La Habana* pág. 52), del brasileño Alfredo Dias Gomes que sirvió para cerrar el III Festival de Teatro Latinoamericano. (Las otras piezas presentadas fueron *Y nos dijeron que éramos inmortales*, del argentino Osvaldo Dragún; *Carnaval adentro, carnaval afuera*, del portorriqueño René Marqués). La obra fue dirigida por Adolfo de Luis, con un heterodoxo reparto que incluía a Eugenio Domínguez, Celina Reinoso, Idalia Anreus, Héctor Quintero y otros muchos.

El grupo *Guernica* estrenó en la escena del *Mella* la obra *Mulato*, del conocido poeta y escritor norteamericano Langston Hughes. Con *Mulato* se continúa el plan teatral de este año, iniciado con *Ana*, pieza del cubano Ignacio Gutiérrez que toca el tema de la corrupción política en la Cuba de los años treinta.

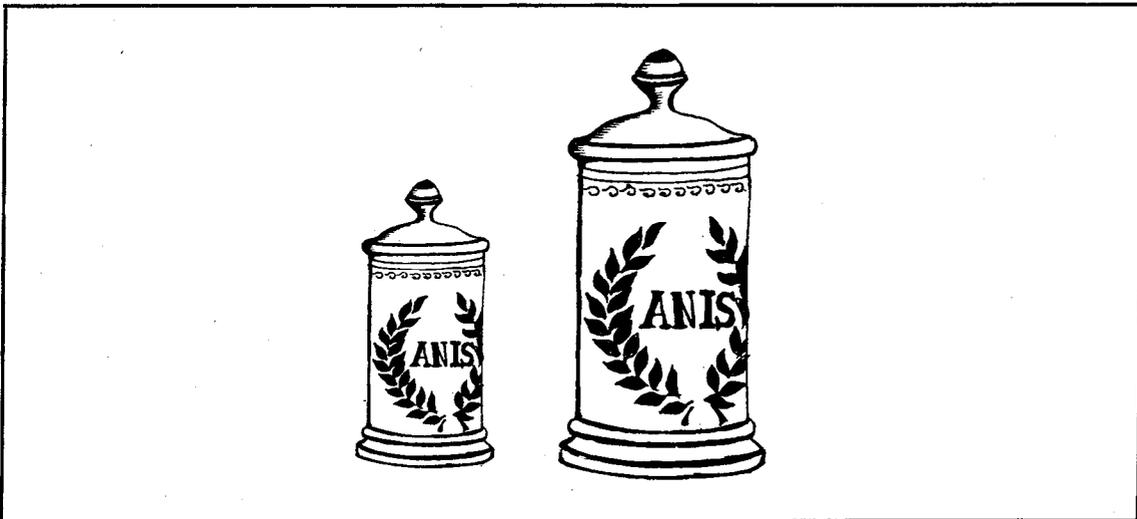
GUIÑOL

Sobre el reducido escenario del antiguo cine *Foxa*, el grupo *Guiñol Nacional* estrenó *La viuda triste* (ver *Lo que vé La Habana*, pág. 52), obra del cubano José R. Brene que ganó una mención en el pasado concurso literario de la Casa de las Américas.

LIBROS Y ESCRITORES

Los libros que alcanzaron mayor venta —entre los publicados el pasado año por ediciones UNION, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, son: "Pasajes de la guerra revolucionaria" por el comandante Ernesto Che Guevara, y "La Epopeya del Moncada" por el poeta Justo Rodríguez Santos.

El tema de las memorias y recuerdos resurgió entre nuestras escritoras coincidiendo con el extraordinario éxito obtenido por "Una cubanita que nació con el siglo" por Renée Méndez Capote, han aparecido recientemente "Primeros recuerdos" por Araceli de Aguillilla e "Ir, venir, volver a ir" por Loló Soldevilla.



Entre los libros editados con todo cuidado y esmero durante el pasado año, se destaca la hermosa edición de "El siglo de las luces" de Alejo Carpentier, publicada por Ediciones R. El diseñador es Raúl Martínez. La versión francesa de esta novela obtuvo el premio del "mejor libro extranjero" publicado en Francia en 1962.

El profesor Oldrich Belic, de la Universidad Carolina de Praga estuvo varios días entre nosotros. Pronunció una magnífica conferencia en la Unión de Escritores y Artistas sobre la novela picaresca española. El próximo 26 de julio aparecerá en Praga un "Panorama de la literatura cubana", original de tan destacado profesor checo.

Organizado por el Pen Club de Cuba y la Biblioteca Nacional tuvo lugar un "forum" sobre los "Problemas de la novela actual". Participaron Alejo Carpentier, Edmundo Desnoes, Ambrosio Fornet, Lisandro Otero, y actuó como moderador Salvador Bueno.

Invitado con motivo del V Aniversario de la Revolución, estuvo entre nosotros el crítico y profesor Dario Puccini, muy conocido por sus trabajos sobre literatura hispanoamericana y española. Puccini ha sido el traductor italiano de nuestro Nicolás Guillén.

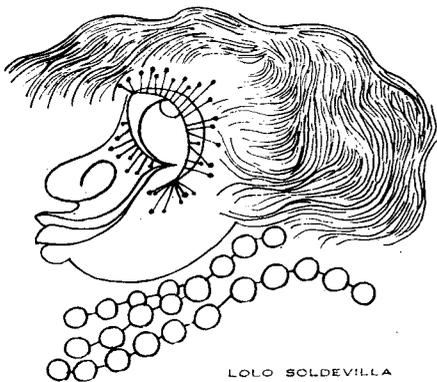
Ediciones R. inició la publicación de los "Cuadernos Erre" con "Catálogo de imprevistos", cuentos por Julio Matas.

En la "Colección Latinoamericana" de la Casa de las Américas apareció "Excursión a los indios ranqueles", el famoso libro de Lucio Mansilla.

"La piedrafina y el pavorreal", poemas por Miguel Barnet, y "Libro de los epílogos" por Ezequiel Vieta, (cuentos) son los últimos libros publicados por ediciones UNION.

"Caniquí", la notable novela de José Antonio Ramos fue reeditada por el Consejo Nacional de Cultura. La narración ocurre en la villa de Trinidad, en 1830.

A finales de enero, apareció "Ahora se acabó el chinche-ro", recopilación de reportajes y crónicas de Santiago Cardosa Arias, miembro de la redacción de la Revista CUBA. Un tomo de más de 200 páginas, ilustrado con fotografías, publicado por Ediciones R.



LOLO SOLDEVILLA



MURAL DE VENTURELLI (FRAGMENTO)

UN MURAL POR LA PAZ

El pintor chileno José Venturelli concluyó un gran mural de 64 metros cuadrados. Trabajó en él durante ocho meses, colaborando en su realización los pintores cubanos Juan Moreira, José Fowler y el muralista Orlando Suárez.

Pintado con resina acrílica y pigmentos naturales, el mural está emplazado en el Salón del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, en el segundo piso del hotel Habana Libre.

Sobre la intención de su obra recién concluida, dice Venturelli: "Quise expresar cómo la explotación del hombre por el hombre es el origen de la violencia social y la guerra".



EXPOSICIONES

Felo y Tico Díaz, que además de ser hermanos son ambos caricaturistas, inauguraron en la Galería de Arte (en la céntrica esquina habanera de Galiano y Concordia) una Exposición de caricaturas "de obreros de vanguardia... Y gente a la vanguardia". Así la titulan ellos. Exhiben cerca de 200 apuntes personales, que recogen rostros, actitudes y gestos de trabajadores destacados en la producción socialista. Va mucha gente a verlos.

FIDEL CASTRO EN LA URSS

En la noche del domingo 12 de enero, las emisoras de la radio-difusión cubana interrumpían su programación habitual para brindar una importante noticia: el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Comandante Fidel Castro había partido hacia la URSS, aceptando una invitación del Premier Soviético, el gran amigo de Cuba Nikita Jruschov, cursada a través del compañero Podgorni, jefe de la Delegación Soviética a los festejos del V Aniversario de la Revolución Cubana.

Fraternales intercambios de opiniones sobre cuestiones de interés mutuo para ambos Gobiernos, serían efectuados durante la visita del Primer Ministro Cubano a la Unión Soviética. La invitación de Nikita Jruschov tenía también otro objetivo: invitar a Fidel a las interesantes experiencias de una cacería en los bosques cubiertos de nieve del País Soviético.

En el viaje a bordo del moderno TU-114, acompañaban al compañero Fidel Castro los miembros de la Delegación Soviética al V Aniversario, encabezados por el compañero Podgorni, Dolores Ibárruri, Presidenta del Partido Comunista Español, los Comandantes René Vallejo, Pedro Miret, Aldo Santamaría y otros compañeros.

La noticia, divulgada en el último momento por razones de seguridad fáciles de comprender, sorprendía a todo el mundo, principalmente a los enemigos de los pueblos cubano y soviético. Entre dichos enemigos, las agencias noticiosas yanquis daban la pauta del desconcierto. Decenas y decenas de cables de la UPI y la AP mostraban tres cosas. Primero: estupor. Segundo: ignorancia total. Tercero: la mala intención de siempre.

La visita de Fidel a la URSS, abría un nuevo capítulo en las estrechas relaciones de amistad y colaboración que unen a los pueblos de Cuba y la Unión Soviética. De excelente testimonio podían servir las palabras pronunciadas en el aeropuerto de Vnukovo por Nikita Jruschov y Fidel Castro:

Jruschov:

"Nos es muy grato saludar de nuevo en tierra soviética al jefe de la Cuba Revolucionaria, a nuestro amigo y compañero de lucha por los luminosos ideales del comunismo, Fidel Castro Ruz".

Fidel Castro:

"En esta tierra hay un sol que no se pone nunca ni conoce el invierno: el sol de la amistad más sincera, la fraternidad entre los pueblos, la lucha por la paz, el bienestar y la felicidad de los hombres: el sol del comunismo. En sus rayos luminosos hay mucha luz y mucho calor, luz y calor que en un porvenir no lejano habrán de ser para toda la humanidad".

Como una demostración a estas palabras de Fidel, los trabajadores soviéticos saludaban a los huéspedes cubanos con turnos extras de trabajo para acelerar el envío a Cuba de maquinarias y artículos necesarios al desarrollo de la economía cubana. "Pravda", órgano del PCUS exhalaba en grandes cintillos en ruso y español: "¡VIVA LA AMISTAD FRATERNAL ENTRE EL PUEBLO SOVIETICO Y EL PUEBLO CUBANO!". En iguales términos se manifestaba toda la prensa soviética.

Las muestras de júbilo ante la presencia del líder cubano en la URSS volvieron a manifestarse con la cálida intensidad que tuvieron en la primavera de 1963. Miles de soviéticos vitoreaban a Fidel a su paso por las calles de Moscú.

En esto no se quedaron atrás, los niños soviéticos. Cuando Fidel visitó el parque Tainitsky del Kremlin, los chicos se arremolinaron entusiastas para ver montar en troika "al tío Fidel". Luego le hicieron participar en sus alegres juegos. Semejantes muestras de cariño sólo podía recibirlas "el tío Nikita Sergueievich", que al igual que Fidel es buen amigo de los niños.

Los contactos entre Fidel —que es decir el pueblo cubano— y el pueblo de la Unión Soviética, continuaban en el Kremlin, donde en varias oportunidades el líder de la Revolución Cubana se entrevistaba con Nikita Jruschov y los dirigentes del PCUS y el Soviet Supremo.

Estas conversaciones servían de intervalo a las muchas oportunidades en que el Premier Soviético, amable anfitrión, llevaba al huésped cubano a largos paseos por los bosques invernales. En ellos Fidel esquió, participó en cacería y montó en trineo. El invierno en la URSS fue tan interesante para nuestro Comandante en Jefe como lo había sido la primavera.

La segunda visita de Fidel a la URSS, para regocijo de los pueblos de Cuba y la Unión Soviética y de toda la humanidad progresista, ha servido para identificar aún más, en la lucha por la paz, la felicidad y la libertad de los pueblos, a la Patria de Lenin y la Patria de Martí.

No se alegran precisamente los imperialistas cuando recuerdan lo expresado por dos grandes estadistas de nuestro tiempo, Nikita Jruschov y Fidel Castro en el combinado textil de la ciudad de Kalinin:

Jruschov:

"Nosotros hemos hecho prometer que Cuba no será invadida, en caso contrario, nuestros cohetes podrían partir igualmente de territorio soviético. El acuerdo con Estados Unidos sigue siendo válido. Si ustedes se meten no es necesario que nuestros cohetes se encuentren en Cuba, nuestros cohetes los alcanzarán hasta en los quintos infiernos".

Fidel Castro:

"Ustedes pensaban en nuestro país y nosotros pensábamos en vuestro país. Ustedes pensaban en nuestros trabajadores y nosotros pensábamos en los trabajadores soviéticos. Ustedes admiran lo que hace nuestro pueblo, sin embargo nosotros nos dedicamos a admirar lo que hace el pueblo soviético. Ustedes pensaban en las virtudes de los cubanos y nosotros en las virtudes de los soviéticos. Las victorias de este pueblo son tan grandes, que fábricas como éstas son ejemplo y garantía de su historia, como hermoso es el porvenir que abrirán para toda la Humanidad".

"Y hoy en Cuba tenemos una Revolución Socialista. Eso es posible porque primero hubo la Revolución en 1917".

**Y si hoy en Cuba
existe una Revolución Socialista
es porque primero existió
la Revolución de 1917**



EN UN BOSQUE EN LOS ALREDEDORES DE MOSCU: JRUSCHOV, FIDEL CASTRO Y EL EMBAJADOR ALEXÉIEV



BERTINA

Se llama Bertina Acevedo. Nació en Surgidero de Batabanó "hace pocos años" -pese a su juventud oculta la fecha- de familia obrera, "pero siempre tuve inquietudes artísticas".

Vino a La Habana. Hizo la primera enseñanza hasta el octavo grado. Aunque parezca extraño, ni canta ni baila.

Entra en el Teatro Universitario por poco tiempo. Se conecta con la radio y la televisión. "En la radio gustaba mi voz y no se veía el color de mi piel ¿sabe?"

En esto llegó la Revolución. Comienzan las oportunidades de trabajo. Tiene un papel en "Infierno verde", de Félix Pita Rodríguez: "Yo interpretaba a una mujer de pueblo muy sencilla, humilde y buena". Pasa al Conjunto Dramático Nacional. "Ahora trabajo en 'Santa', de Eduardo Manet". Una comedia ligera que será su próximo estreno.

¿Y el cine?

"Hago el papel de la virgen en 'El otro Cristóbal', de Armand Gatti". Anteriormente participó en "Historias de la Revolución", dirigida por Gutiérrez Alea. "Espero tener la oportunidad de hacer un personaje que requiera de mí un esfuerzo y una entrega total".

A propósito ¿tienes novio?

Respuesta indirecta: "Claro que pienso casarme; no tengo nada contra el matrimonio".

Bertina recuerda entre sus lecturas a "Juan Cristóbal", de Romain Rolland: "Me ha dejado algo... muy agradable".



FOTOS KORDA e ICAIC





Bertina en el mar, marea



BERTINA





PILOTO INTERCEPTOR

REPORTAJE EN LA PAGINA 40